

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y Humanidades
Convocatoria 2012-2014

Tesis para obtener el título de Maestría en Antropología

Más que un Callejón: apreciaciones etnohistóricas sobre la conformación socio-espacial de la
comunidad de San Jorge en Candelaria-Valle del Cauca (Colombia)

Diana Marcela Mendoza Salazar

Asesora: Alicia Torres

Lectores: Mercedes Prieto y Alfredo Santillán

Quito, marzo de 2017

Dedicatoria

A Nelly, Herminia, John Trujillo y los demás habitantes de San Jorge, sin cuya colaboración
no hubiera sido posible este proyecto

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos.....	IX
Introducción	1
Capítulo 1	7
San Jorge: establecimiento de una comunidad en una región cañera.....	7
1. Contexto espacial y temporal	8
2. Espacio, lugar, paisaje y comunidad como categorías conceptuales	12
3. Estado del Arte	21
4. Reflexiones finales	27
Capítulo 2	29
Inserción de San Jorge en el ámbito local y regional	29
1. Fase de pobladores originarios: periodo prehispánico	30
2. Fase de pobladores foráneos: siglo XVI a XVIII	31
3. Fase de conformación de haciendas y establecimiento de la industria azucarera: siglo XVIII al XX	39
4. Fase de expansión urbana y desarrollo industrial: 1953-2007	48
4.1 Desarrollo industrial y déficit de vivienda	52
5. Fase de autogestión comunitaria: 2008-2013	54
6. Reflexiones finales	54
Capítulo 3	59
San Jorge: ¿Un callejón olvidado?	59
1. Presentación del espacio: San Jorge	59
1.1 La Vida cotidiana en San Jorge	71
1.2 Prácticas laborales	77
1.3 Historia de la familia Mina Ulabarri en San Jorge	85
2. Reflexiones finales	91
Capítulo 4	97
Fase de Autogestión comunitaria 2008-2013. Prácticas y estrategias para garantizar el desarrollo local	97
1.1 Autogestión Comunitaria	98
1.2 La autogestión desde los medios de comunicación.....	103

1.3 El proyecto COMUNA como un modelo para el desarrollo local	105
1.4 Reflexiones finales	107
Conclusiones	109
Anexos.....	114
Glosario	115
Lista de referencias.....	116

Ilustraciones

Figuras

Figura 4. 1. Diagrama de Ecosistema Social Proyecto Comuna.....	100
---	-----

Imágenes

Imagen 2. 1 Sembrado de caña de azúcar del Ingenio Manuelita en San Jorge.....	48
Imagen 3. 1. Entrada al callejón Los Potes que conduce a San Jorge.....	61
Imagen 3. 2. Panorámica del Puente Carlos Holguín desde Juanchito 1984	65
Imagen 3. 3. Vista actual del río Cauca desde puente Carlos Holguín 2013	65
Imagen 3. 4. Camino a San Jorge.....	66
Imagen 3. 5. Entrada a San Jorge desde el callejón Los Potes.....	67
Imagen 3. 6. Entrada del cuerpo de bomberos a la capilla que ha sido adornada para la procesión de la virgen de Candelaria-1955	73
Imagen 3. 7. Procesión de la Virgen de La Candelaria-1960.....	73
Imagen 3. 8. Las "Damas de la Candelaria" en una procesión de la fiesta patronal-1962	74
Imagen 3. 9. Emilio Mina.....	85
Imagen 3. 10. Casa de la familia Mina Ulabarri	86
Imagen 3. 11. Tinaja de barro.....	87
Imagen 3. 12. Planchas de gasolina y de carbón.....	88
Imagen 3. 13. Máquina de coser de pedal	88
Imagen 3. 14. Máquina para hacer Cholados	88
Imagen 3. 15. Manualidad de Cecilia Ulabarri	88
Imagen 3. 16. Habitantes de San Jorge sobre una carretilla.....	90
Imagen 4. 1 Donación de madera para la construcción de un espacio comunitario.....	101
Imagen 4. 2. Taller de percusión dictado a niños/as por una fundación. Programa Mi Panita	101
Imagen 4. 3. Taller de alternativas agroecológicas dictado por estudiantes de la Universidad del Valle. Programa Mi Panita	102
Imagen 4. 4. Taller de tejidos artesanales para la creación de una microempresa con las mujeres de la comunidad. Programa Amarte	102
Imagen 4. 5. Invitación electrónica de un evento TED	102

Mapas

Mapa 1. 1. Ubicación del Municipio de Candelaria en el mapa de Colombia.....	8
Mapa 2. 1. Hidrografía del Valle del Cauca.....	36
Mapa 3. 1. Plano división político administrativa municipal de Candelaria.....	60
Mapa 3. 2. Mapa físico de Candelaria 1976.....	62
Mapa 3. 3. Ubicación de San Jorge entre los callejones Los Potes y Pio Pio en el mapa de Villagorgona (Candelaria).....	63
.....	

Tablas

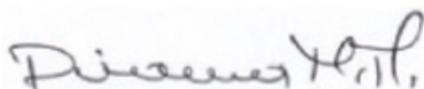
Tabla 2. 1. Surgimiento de ingenios azucareros en el Valle del Cauca en el siglo XX	44
---	----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Diana Marcela Mendoza Salazar, autora de la tesis titulada “Más que un callejón: apreciaciones etnohistóricas sobre la conformación socio-espacial de la comunidad de San Jorge en Candelaria-Valle del Cauca (Colombia)” Declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo 2017



Diana Marcela Mendoza Salazar

Resumen

Este trabajo plantea un acercamiento al tema de la conformación social y espacial de la comunidad de San Jorge, ubicada dentro del área metropolitana de Cali (suroccidente colombiano) a 20 kilómetros de la ciudad. En esta investigación se destaca la importancia de la articulación del ámbito local con el regional y nacional desde los fenómenos del establecimiento de la industria azucarera en la región del Valle del Cauca y la expansión urbana de Cali.

San Jorge es una comunidad con un asentamiento de alrededor de cien años en el territorio y no cuenta con información documental o cartográfica significativa; esta investigación constituye un aporte documental porque evidencia la conformación socio-histórica de la población de San Jorge y la incidencia de los cambios espaciales, sociales, culturales y económicos que generaron los procesos de modernización industrial y urbana en la región.

De esta manera, se estableció como objetivo principal evidenciar la configuración de San Jorge como una comunidad en un espacio rural en el contexto de la expansión urbana y la consolidación industrial en el Valle del Cauca. Los objetivos secundarios fueron: analizar desde una perspectiva etnohistórica el proceso de asentamiento y consolidación espacial de la comunidad durante los últimos cien años; observar la manera cómo se ha vinculado San Jorge a procesos globales a través del asentamiento en una región industrializada y el despliegue de la fuerza de trabajo de los pobladores a través de la industria ladrillera y azucarera; y demostrar cómo se han configurado los procesos de gestión de los recursos materiales como práctica y estrategia para el desarrollo local.

Para el cumplimiento de estos objetivos se hizo necesario retomar los antecedentes de la conformación espacial de la región desde el periodo prehispánico donde se propone una periodización en 5 fases históricas. La propuesta de esta periodización constituye uno de los principales aportes académicos de este trabajo porque a través de la historicidad del espacio, acompañada de la oralidad de los habitantes se logró reconocer las prácticas y discursos que generaron en la población de San Jorge la idea de territorio, espacio e identidad en torno a la afirmación de la ruralidad histórica de la comunidad. Se supone que tanto el discurso de la ruralidad como de la autogestión comunitaria son estrategias que nacen desde los/as líderes comunitarios con el objetivo de lograr la gestión de los recursos naturales y materiales, la visibilidad, la continuidad, la permanencia en el espacio habitado y el desarrollo local.

Agradecimientos

Todas las veces que voy a San Jorge procuro sentarme al lado derecho en el bus, en el asiento que da a la ventana y reviso mis notas de campo anteriores elucubrando siempre un plan B, es usual que lo planificado siempre esté sujeto a modificaciones sobre la marcha. El bus va haciendo el recorrido y un día en especial, el 11 de abril de 2014, mientras transitaba sobre el puente Holguín que divide a Cali de Candelaria, que bajo su estructura pasa el río Cauca, tenía en mente una canción del grupo Niche y me preguntaba *¿cómo es que del puente para allá es Juanchito, del puente para acá está Cali?* Busqué acomodarme en una ventana que me permitiera fotografiar el camino y mientras eso sucedía pensaba en lo que puede significar Juanchito para algunas de las personas que viven en Cali: un lugar de rumba, de fiesta; y lo que puede significar para las personas que viven allí y en los corregimientos y municipios que le siguen, o por lo menos las que están en las cercanías del río Cauca y sus ríos tributarios, gente que vive y convive con los ríos, gente que a pesar de estar fuera de la ciudad ha sido afectada desde mediados del siglo XX por la expansión urbana y la industrialización, gente como la que vive en San Jorge y a quienes agradezco que me dejaran conocer su mundo y sus sueños a Herminia, Nelly, Ana Julia, Janeth y Ana Meli. También agradezco profundamente a John Trujillo que aunque no estuvo presente en mis últimas visitas a San Jorge, fue una persona fundamental para la realización de este trabajo.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Flacso-Ecuador por el apoyo que ha brindado a los estudiantes a través de su programa de becas. A Alicia Torres por su paciencia y comprensión de las dificultades que existieron en este proceso investigativo. También a los profesores Germán Feijoo, Rigoberto Banguero y Elizabeth Correa por sus pertinentes aportes y consejos académicos y de vida.

A mis compañeros y compañeras que encontré durante la estadía en Ecuador, que finalmente se convirtieron en mi familia cuando estaba lejos de mi hogar: Eve Luna, Anita Erazo, Greisy Ramírez, Beatriz E. Mera, Mario Chauza, Aleyda Espinel, Magalí Kanterevich, Jolien Luckx, Manuela Silveira y Héctor Cuevas. Por último pero no menos importante agradezco a mi familia, en especial a Lucecita y Fernando Salazar por creer siempre en mí.

Introducción

El presente trabajo es un estudio etnohistórico sobre la conformación espacial de la población de San Jorge durante el siglo XX. Esta investigación reviste importancia porque permite evidenciar el aporte que han hecho sus pobladores como sujetos activos en los procesos de asentamiento y consolidación en el territorio desde el contexto de la expansión urbana y la industrialización en la región del Valle del Cauca; contexto que trajo consigo desafíos como la integración del campo a las crecientes ciudades, la sustitución de variados productos agrícolas (café, cacao, frijol) por el monocultivo de la caña de azúcar, el cambio de labores económicas artesanales tradicionales (elaboración de ladrillos y tejas) por las nacientes fábricas de producción en masa; entre otros cambios que influyeron en la transformación de los espacios y paisajes, la creación y recreación de lugares y la consolidación de los habitantes de San Jorge como una comunidad a pesar de los embates que marcaron el camino hacia una modernidad capitalista.

De esta manera, surge la pregunta que direcciona este trabajo ¿Cómo se configura la población de San Jorge en el suroccidente colombiano, como una comunidad en el contexto de la expansión urbana y la consolidación de la industria azucarera del Valle del Cauca? Para responder a ello es necesario evidenciar la conformación del espacio desde dos perspectivas, una que da cuenta del enfoque comunitario y sus aportes, que podría decirse es una mirada desde abajo. La segunda se refiere a la construcción del espacio desde lo estructural que se interpreta en este trabajo como el entramado institucional, que se entiende como una mirada desde arriba. Analizar la conformación del espacio desde el enfoque estructural, posibilita entender el papel de las instituciones y el aparataje del desarrollo para el emplazamiento de la industrialización y el uso del suelo para la producción agroindustrial dentro de dinámicas mercantilistas.

Distintos historiadores (Burke 1996; Sharpe 1996; Thompson 2002) han utilizado el concepto de *historia desde abajo* como una forma de evidenciar otra alternativa de acercarse al pasado de los grupos sociales excluidos por la historia tradicional. De esta manera, la construcción del espacio desde la perspectiva comunitaria permite profundizar en la caracterización identitaria de los pobladores con su lugar de asentamiento, la capacidad de agencia sobre sus recursos, y también las disputas, los acuerdos y las condiciones para permanecer como comunidad.

La población de San Jorge cuenta con cien años de existencia aproximadamente, pero los antecedentes desde el siglo XVI sobre la ocupación espacial en la región son fundamentales para entender que San Jorge cuenta con unos rasgos históricos y físicos que permiten diferenciarla de otras poblaciones, lo que deja ver al mismo tiempo su carácter particular que está centrado en la presencia de diversas prácticas y discursos que generaron la creación de un lugar bajo una idea de espacio e identidad, alrededor de la afirmación de la ruralidad histórica de la comunidad. Se supone que tanto el discurso de la ruralidad como de la autogestión comunitaria son estrategias que nacieron desde los/as líderes comunitarios y los pobladores con el objetivo de lograr la gestión de los recursos naturales y materiales, la visibilidad, la continuidad y la permanencia en el espacio habitado y el desarrollo local.

San Jorge se encuentra asentado en el departamento del Valle del Cauca en el sur Occidente colombiano, territorio que tuvo presencia indígena de los grupos Buchitolos, Gualíes y Gorgonos, entre otros, durante la época prehispánica; esta región llamó la atención y fue colonizada por forasteros de Cali, descendientes de españoles, por la calidad de sus suelos y su cercanía a afluentes hídricos como el río Cauca y otros ríos tributarios, la población indígena originaria fue desplazada. Sus tierras fértiles fueron aprovechadas por los sucesores de las familias colonizadoras, las cuales generaron en estas planicies del valle las condiciones para el establecimiento del emplazamiento industrial azucarero más importante del país.

De esta manera, los antecedentes históricos del espacio en el que se circunscribe San Jorge permiten entender la construcción del espacio desde arriba y desde abajo, donde los pobladores constituyen y significan social y culturalmente el espacio que habitan y las estrategias que utilizaron para crear y recrear un lugar que se ha visto afectado, reducido y atomizado por el fenómeno de la industrialización y expansión urbana desde Candelaria, la cabecera municipal, hacia sus límites y el proceso de conurbación del área metropolitana de Cali.

De ahí que el objetivo principal de esta investigación sea evidenciar la configuración de San Jorge como una comunidad en un espacio rural en el contexto de la expansión urbana y la consolidación industrial en el Valle del Cauca (suroccidente colombiano). Los objetivos secundarios fueron: analizar desde una perspectiva etnohistórica el proceso de asentamiento y consolidación espacial de la comunidad durante los últimos cien años; observar la manera cómo se ha vinculado San Jorge a procesos globales a través del asentamiento en una región

industrializada y el despliegue de la fuerza de trabajo de los pobladores a través de la industria ladrillera y azucarera; y demostrar cómo se han configurado los procesos de gestión de los recursos materiales como práctica y estrategia para el desarrollo local.

Para abordar el contexto propuesto, en un inicio se desarrolló la aplicación de una metodología de carácter cualitativo que permitiera dar cuenta del tema de investigación propuesto a partir de la articulación e interpretación de fuentes orales, etnografía, entrevistas, documentación de archivos históricos, fuentes hemerográficas y bibliográficas.

Dentro del diseño metodológico se destacó la relevancia de las fuentes orales e historia oral como punto de partida desde el presente para dimensionar el contexto espacio-temporal que se indagó. La metodología, constituye a su vez el punto de partida y lugar de enunciación del investigador/a y en este caso las condiciones para llevarla a cabo fueron contrarias a lo planificado debido a un conflicto de persecución política al líder comunitario John Trujillo, mi contacto principal con la comunidad, quien abandonó San Jorge entre diciembre de 2013 y enero de 2014, fecha en la se debía dar inicio trabajo de campo.

A pesar que desde el año 2011 realizaba visitas a San Jorge, mi ausencia de un año durante la fase académica de la maestría, significó una ruptura en la comunicación con los habitantes y otros/as líderes comunitarios y por ello el proceso de reingreso a campo se dio dos meses y medio después de lo planificado, entre febrero y marzo de 2014.

Dada la delicada situación socio-política del momento, pues entre enero y marzo de 2014 Colombia se encontraba en temporada electoral sumado al tema de persecución al líder comunitario, mi ingreso a San Jorge solo podía hacerse en horas del día, con el acompañamiento y con citas programadas con las líderes Herminia Dique y Nelly Castilla. En este punto fue relevante la creación de una especie de fondo de datos creado con los investigadores Idier Córdoba, Johanna Ramírez, Niklas Bruhn y el Colectivo de Historia Oral Tachinave de la Universidad del Valle, que también se encontraban realizando estudios sobre San Jorge, ello permitió contar con otras fuentes a las que ya no se podía tener acceso como fueron grabaciones de talleres, entrevistas a personas que ya fallecieron o estaban enfermas, fotografías y fuentes hemerográficas.

Los datos se recopilaron a partir de las siguientes herramientas: indagación bibliográfica, trabajo de campo, fotografías, entrevistas y fuentes de archivo, y la sistematización se ejecutó

a partir de la implementación de fichas de registro en la que se detalló la siguiente información: fecha de registro, tema de investigación, palabra clave, tipo de fuente e información relevante sobre el tema (citas textuales, ideas principales a partir de la fuente y resumen).

En la fase de realización de trabajo de campo se realizó el registro de datos etnográficos en un diario de campo con 20 entradas correspondientes a cada visita; algunas notas se tomaron *in situ* y otras luego de las vistas. De esta manera, se organizaron memos analíticos sobre las categorías conceptuales empleadas que facilitaron la organización de la información de manera jerárquica, dando mayor relevancia a todos los datos que incluían información sobre el espacio, el lugar, el paisaje y la comunidad.

Para la sistematización y análisis de fuentes primarias como los expedientes archivísticos se diligenciaron las fichas de registro haciendo énfasis en un resumen de su contenido y la transcripción paleográfica de los fragmentos más relevantes con relación a los espacios y lugares indagados. Para las fuentes secundarias se realizaron reseñas por cada entrada bibliográfica que permitió la realización de resúmenes y análisis de acuerdo a las categorías de conceptuales. De esta manera, la metodología en este trabajo se delimitó bajo el siguiente marco:

- Revisión de fondos documentales hemerográficos de periódicos y revistas locales: El Relator (periódico de circulación entre el siglo XIX y XX), El País (digital e impreso), el Diario de Occidente y la Gaceta Departamental; sus colecciones se encontraron en las bibliotecas Mario Carvajal y Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de la ciudad de Cali. Esta documentación permitió rastrear datos históricos sobre el contexto económico y social regional.
- Consulta de fuentes archivísticas en el Archivo Municipal de Candelaria y en el Archivo Central del Cauca (Popayán) para revisión de documentos que hacen referencia al proceso de poblamiento de Villagorgona y Candelaria.
- Realización de un trabajo de campo basado en el método etnográfico que inició con 12 visitas programadas a San Jorge entre junio de 2011 y septiembre de 2012, y posteriormente un periodo más intenso de dos visitas por semana entre febrero y abril de 2014 (en total 32 visitas), en el que se pudieron identificar las dinámicas alrededor de

autogestión para el desarrollo local que han permitido hasta cierto punto la visibilización de la comunidad en contextos regionales y nacionales.

- Creación de fuentes orales a partir de entrevistas realizadas a pobladores/as de San Jorge bajo los siguientes criterios: mujeres y hombres habitantes de la localidad, mayores de edad que fueran oriundos o migrantes y cuya familia o él/ella mismo/a viviera en la población. Visitas programadas con los hombres y mujeres a entrevistar donde se realizaron sesiones grabadas de preguntas que tenían que ver con sus ciclos vitales, historia de vida y participación en la espacialidad. En este punto se habla de creación de fuentes orales por ser una herramienta propia de la metodología de la historia oral. Las entrevistas realizadas para esta investigación se donarán al Archivo de Historia Oral de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle, que cuenta con un acervo de alrededor de 15 años de recopilación de testimonios orales por parte de estudiantes de pregrado en la disciplina histórica y que aportan la voz de personas de diversas comunidades del suroccidente colombiano que con sus experiencias dan cuenta de la memoria histórica local y nacional. De esta manera, las fuentes orales creadas en este trabajo también constituyen una herramienta de consulta y aporte para futuras investigaciones.
- Estudio de las entrevistas bajo los criterios establecidos para el análisis sobre la conformación histórica de la población, celebraciones y fiestas, participación de la mujer y el hombre en el núcleo comunitario, relaciones interpersonales, tradiciones generacionales, símbolos e imágenes representativas en la comunidad, relación de las/os habitantes con el entorno natural, rastros de migraciones, prácticas culturales, tipos de participación desde la autogestión para el desarrollo local, intervención institucional en el espacio habitado, resistencia y defensa territorial.
- Observación etnográfica de prácticas culturales, sociales y políticas por medio de las cuales se pudo interactuar, identificar testimonios y la relación de los/as pobladores/as con el lugar. La sistematización de los datos se organizó desde las transcripciones de las entrevistas a partir de las categorías de análisis: comunidad, espacio, paisaje y lugar.

Finalmente, el contenido de este trabajo se articuló en cuatro capítulos; el primero llamado *San Jorge: establecimiento de una comunidad en una región cañera*, es un acercamiento al contexto de San Jorge como una comunidad en una región cañera. En este apartado se presenta el espacio como concepto central de la tesis y las categorías de análisis que le acompañan como son: lugar, paisaje y comunidad, que permitieron ordenar y sistematizar

tanto el estado del arte, incluido en este capítulo, como los datos hallados en las entrevistas y el trabajo de campo. Para ello se abordaron autores como: Tim Ingold, Sally Ward, Milton Santos, Henri Lefevre, Arturo Escobar y Marc Auge.

El segundo capítulo denominado *Inserción de San Jorge en el ámbito local y regional*, versa sobre el proceso de poblamiento de las espacialidades Candelaria-Villagorgona-San Jorge y su relación con contextos geográficos y sociales más amplios. En este apartado se desarrolló una propuesta de periodización (a partir de los hallazgos encontrados en de las fuentes primarias y secundarias), en cinco fases sobre la ocupación del espacio desde una perspectiva etnohistórica que comprenden: la fase de pobladores originarios: periodo prehispánico; la fase de pobladores foráneos: siglo XVI al XVIII; la fase de conformación de haciendas y establecimiento de la industria azucarera: siglo XVIII al XX; la fase de expansión urbana y desarrollo industrial: 1958-2007 y finalmente la fase de autogestión comunitaria para el desarrollo local: 2008-2013; esta última fue abordada en extenso en el cuarto capítulo.

El capítulo III llamado *San Jorge: ¿un callejón olvidado?*, corresponde a la presentación del espacio, sus habitantes y los aspectos socio-culturales de la comunidad. Comprende la narración descriptiva del trabajo de campo que es acompañada con un análisis teórico/metodológico sobre las nociones de lugar, espacio y paisaje desde los testimonios orales que permitieron observar la construcción espacial desde abajo a partir de elementos del orden material y simbólico como lo discursivo, la no ubicación de la población en la cartografía oficial y la visibilización a partir de la autogestión comunitaria; fundamentos importantes como estrategias para el reconocimiento y representación cultural de sus pobladores, así como para la permanencia en el espacio.

El cuarto capítulo, *Fase de Autogestión comunitaria 2008-2013. Prácticas y estrategias para garantizar el desarrollo local*, es la ampliación detallada de la quinta fase de periodización del espacio y abarca el estudio de una etapa corta entre el 2008 y el 2013, donde se analiza el fracaso de un proyecto basado en el modelo de desarrollo local y el papel de los líderes comunitarios y los pobladores en estas dinámicas. Finalmente, en un quinto apartado se presentan las conclusiones del trabajo investigativo.

Capítulo 1

San Jorge: establecimiento de una comunidad en una región cañera

El presente capítulo tiene como objetivo exponer el contexto en el que San Jorge se establece como comunidad en una región cañera. Para ello se plantea un acercamiento al ámbito espacio-temporal, la presentación de las categorías de análisis (espacio, lugar, paisaje y comunidad) y del estado del arte como elementos fundamentales para dar respuesta al problema de investigación que se centra en evidenciar cómo una comunidad crea un lugar con una identidad cultural y espacial propia a través de un discurso de ancestralidad, de permanencia y de resistencia para enfrentar los cambios que trajo el proceso de modernización en la región.

El acercamiento al ámbito espacio-temporal permitió comprender las particularidades del Valle del Cauca como región en la que se circunscribe San Jorge. En este apartado se detalla el origen del municipio de Candelaria y el tránsito hacia la integración a las lógicas capitalistas entre el siglo XIX y XX a partir del desarrollo industrial (consolidación de la industria azucarera) y de la expansión urbana.

A través de este marco de referencia se escogió el *Espacio* como concepto central para el análisis, entendido desde dos perspectivas: desde abajo como lugar de producción de sentidos y discursos al rededor del elemento geográfico y social (Bourdieu 1999), con un elemento histórico o TiempoEspacio transformacional (Wallerstein 1991) como núcleo del discurso de la ancestralidad; y desde arriba, como forma de producción del espacio (Lefevre 1974) que permite observar el contexto económico centrado en el desarrollo industrial abanderado por las élites regionales.

Estas perspectivas posibilitaron el reconocimiento de lugar, paisaje y comunidad, como conceptos asociados e imprescindibles para entender los procesos sociales desde una alternativa de interpretación de la conformación espacial desde lo comunitario y contrapuesto a la estructura hegemónica.

Finalmente, se examinó una bibliografía básica para la construcción del estado del arte acerca de la configuración espacial de Candelaria en el Valle del Cauca desde los enfoques propuestos para el análisis del espacio.

1. Contexto espacial y temporal

San Jorge se asienta en el suroccidente colombiano, en el municipio de Candelaria, departamento del Valle del Cauca. El territorio al que está adscrito San Jorge, ha sido importante desde la época colonial por su ubicación estratégica cercana a la ciudad de Cali (mapa 1.1.) y por otra parte por la calidad de sus terrenos fértiles y propicios para la agricultura dado que están cercanos a los ríos Cauca, Fraile, Párraga y Desbaratado.

Mapa 1. 1. Ubicación del Municipio de Candelaria en el mapa de Colombia



Fuente: Google Maps

Si bien, durante la colonia vastas extensiones que hacían parte de Candelaria pertenecían a haciendas cuyos propietarios fueron inicialmente colonizadores y posteriormente sus herederos que se dedicaban a la ganadería extensiva, para finales del siglo XIX con el proceso de modernización y aumento en el nivel tecnológico sufrieron impactos económicos que llevaron a la venta de terrenos, cambio de la ganadería extensiva a monocultivos principalmente de caña de azúcar, y finalmente cambios en su infraestructura al transformarse estratégicamente dichas haciendas en ingenios azucareros desde inicios del siglo XX, como mencionan Motta y Perafán:

El proceso de desarrollo y posterior consolidación de la industria azucarera vallecaucana comenzó a darse después de la década del treinta. (...) El amplio avance en los ámbitos agrícola y urbano del Valle del Cauca a partir de la agroindustria azucarera, fue un proceso que logró su verdadero despliegue en décadas posteriores a las tres primeras del siglo XX. (...) El avance de la agricultura cañera fue impulsado por destacados terratenientes entre los que sobresalen los Eder, los Caicedo, los Garcés y los Cabal, quienes centraron sus esfuerzos en la fundación de varios ingenios dedicados a la producción azucarera.

Con el paso del tiempo se produjo un proceso paulatino de desarrollo técnico, a la par que se generaba un aumento en la demanda y se modificaban los patrones de consumo. Pequeños agricultores comenzaron también a cultivar ampliamente este producto (...) ello se hizo evidente principalmente en municipios como Pradera, Candelaria, Palmira, Florida y las vertientes cordilleranas (Motta y Perafán 2010, 143).

A partir de la iniciativa de los terratenientes por incrementar el monocultivo de la caña de azúcar, se comenzó a generar el establecimiento del cultivo de caña a gran escala en las planicies del Valle del Cauca, la consolidación de los ingenios azucareros y el posicionamiento industrial y económico de la región a través de uno de sus productos agrícolas.

Sin embargo, debido a la expedición de la resolución N° 45 del 28 de agosto de 1958 emanada por la alcaldía de Candelaria, que implicaba el libre asentamiento de industrias en el municipio de Candelaria sin pago de impuestos por 5 años, se establecieron otras empresas de gran envergadura en San Jorge, como la industria de ladrillos y la empresa avícola; estas nuevas incursiones económicas conllevaron a la inserción de la población en diferentes dinámicas y usos de sus especialidades.

A finales del siglo XIX, bastos terrenos del Valle del Cauca, incluyendo Candelaria y las tierras que la circundan, continuaron como señala Escorcía “bajo una estructura agraria heredada de la colonia” (Escorcía 1982, 119) y en propiedad de los terratenientes, que para las primeras décadas del siglo XX, sumaban aproximadamente quince familias en posesión de haciendas¹ que con el proceso de modernización y aumento en el nivel tecnológico sufrieron impactos económicos. Estos procesos se vivieron a nivel global y local dado que significaban

¹ En el periodo colonial las haciendas tradicionales en el Valle del Cauca se caracterizaron por la incursión en la actividad de la ganadería extensiva y el uso de mano de obra esclavizada.

la necesidad de la inserción de la región al mercado exterior y nacional (Almario 2013), es decir, marcaron la pauta para la avanzada hacia una modernidad capitalista que estaba en consonancia con la etapa de crecimiento económico por el que atravesaba América Latina a partir de la incorporación a la economía mundial desde finales del siglo XIX.

Estos procesos de modernización y aumento en el nivel tecnológico se dieron en dos niveles, por una parte se generó “la recuperación de tierras anegadizas, la tecnificación de la ganadería extensiva, el mejoramiento en el uso y la distribución del suelo, y la introducción de criterios más técnicos en algunos cultivos” (Almario 2013, 51). Por otra parte las élites vallecaucanas impulsaron las empresas del desarrollo vial a través de la navegación a vapor por el río Cauca, el mejoramiento de las carreteras y la construcción del Ferrocarril del Pacífico, que garantizaban el enlace de la región con el interior del país y con el exterior dado que el desarrollo vial extendía su conexión hasta Buenaventura, el principal puerto del Pacífico colombiano con conexiones internacionales.

Estas transformaciones generaron impactos en la economía que llevaron a los hacendados a la venta de terrenos, al cambio de la ganadería extensiva por los monocultivos (principalmente de soya, algodón y caña de azúcar) y también en la infraestructura al transformarse los campos estratégicamente en empresas de índole agropecuario, industrial e ingenios azucareros.

Por otra parte, es importante resaltar un elemento importante en este proceso como fue el río Cauca y sus ríos tributarios que propiciaban fertilidad a los terrenos que le circundaban; esta característica benefició los cultivos de cacao, soya, algodón y caña de azúcar; además el río sirvió de canal transportador y de comunicación entre los municipios, al igual que los caminos carrozables que se construyeron desde el siglo XIX para el transporte de las mercancías, los alimentos y los pobladores del Valle del Cauca.

Así, la iniciativa de los terratenientes de incrementar el monocultivo de la caña de azúcar permitió el establecimiento del cultivo a gran escala en las planicies del Valle del Cauca, la consolidación de los ingenios azucareros y el posicionamiento industrial de la región a través de uno de sus productos agrícolas. El desarrollo de la industria azucarera en la región es un fenómeno que remite a un proceso global: el posicionamiento comercial internacional del Valle del Cauca a través de la caña de azúcar como producto de exportación.

Autores como Mintz (1996) destacan la importancia del azúcar como alimento fundamental en la sociedad, así mismo evidencia la consolidación masiva de su cultivo y su producción en las colonias americanas como una forma de inserción al capitalismo entre finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX.

En este escenario, entre los procesos globales y locales, se establece San Jorge desde inicios del siglo XX, como una población influenciada y afectada por la expansión del monocultivo de la caña, compuesta por artesanos de ladrillos y tejas, o jornaleros cuando esta creciente industria absorbió la producción a pequeña escala, trabajadoras en el sector avícola y sus familias; personas con posesiones legales sobre algunos terrenos adyacentes a cultivos del Ingenio Manuelita (Incauca) y del Ingenio Mayagüéz, uno de los mayores ingenios azucareros de la región, ubicado a 14 kilómetros de la población. A través del tiempo, el espacio en el que se ubica San Jorge ha sido impactado por el fenómeno de la expansión urbana desde Candelaria hacia sus límites y el proceso de conurbación del área metropolitana de Cali; configurándose de esta manera como un poblado en un espacio rural del corregimiento de Villagorgona.

Así, los procesos espaciales de la región a través del tiempo, permiten explicar la modernización del Valle del Cauca que la historia tradicional ha enaltecido a través de la importancia de la agroindustria para la economía, dejando de lado las consecuencias que esto trajo para los pequeños propietarios y las transformaciones paisajísticas y ambientales en la región.

Bajo este contexto, los líderes de San Jorge conciben dos discursos que permiten generar una identidad de pertenencia espacial-territorial en la población, uno sobre la constitución ancestral de la comunidad en un espacio rural, y otra sobre el establecimiento y continuidad temporal-espacial de la población a través de la autogestión comunitaria como modelo de desarrollo. De esta manera es pertinente preguntarse ¿cómo se configura la población de San Jorge, en el suroccidente colombiano, como una comunidad en el contexto de la expansión urbana y la consolidación de la industria azucarera del Valle del Cauca?

Al establecerse el municipio de Candelaria como una extensión del tejido conurbado de Cali, resulta problemático relacionar el área de San Jorge como un espacio netamente rural, pues se ubica en la periferia urbana del barrio 20 de Julio y esto permite una vinculación a las

dinámicas de urbanización de Villagorgona como son: el fraccionamiento de predios para la edificación y el abandono del uso del suelo con fines agrícolas. El líder comunitario John Trujillo menciona al respecto:

[San Jorge] está ubicado en una zona que por acá llaman callejón (...), la comunidad tiene muchas características de lo rural eso si aquí no hay, por ejemplo, nomenclatura para las casas, no hay como calles demarcadas; sino que las casa se han ido ubicando como a lado y lado de la vía (John Trujillo, c.p.).²

A partir del elemento de la oralidad, se ha generado una identidad compartida entre los habitantes de San Jorge, donde están presentes estas características sobre la ruralidad que se suman al discurso sobre la antigüedad del asentamiento.

Por otra parte, la relación de la población en proyectos comunitarios en educación, memoria histórica, labores y de mejoramiento de infraestructura a partir de la vinculación con fundaciones, organizaciones y sectores académicos, evidencia que el proceso de la autogestión comunitaria para el desarrollo local se generó desde la alianza estratégica de San Jorge con estos sectores institucionales.

De esta manera, en los habitantes de San Jorge, están presentes prácticas y discursos que generan la idea de territorio, espacio e identidad construido desde abajo y que gira en torno a la afirmación de la ruralidad histórica de la comunidad. Se supone que tanto el discurso de la ruralidad como de la autogestión comunitaria son estrategias que nacen desde los/as líderes comunitarios con el objetivo de lograr la gestión de los recursos naturales y materiales, la visibilidad, la continuidad y la permanencia en el espacio habitado.

2. Espacio, lugar, paisaje y comunidad como categorías conceptuales

San Jorge cuenta con la particularidad de estar circunscrita al área conurbada de la ciudad de Santiago de Cali³ y a los espacios que han sido el corazón del emplazamiento de la industria azucarera del departamento del Valle del Cauca, fenómeno que trajo consigo una creciente

² John Trujillo (líder comunitario de San Jorge), entrevista realizada por Evelin Camargo, abril de 2013.

³ Los niveles de organización territorial en Colombia en orden descendiente son: departamentos, municipios, corregimientos. De esta manera, el área metropolitana es el espacio conurbado que está constituido por los municipios y los corregimientos aledaños a la ciudad que tienen cierto grado de influencia económica y política respecto a la centralidad.

población que se estableció en los extramuros del área conurbada de Cali y que procuraron en primera medida establecerse en una localidad, luego arraigarse a ella y concretar una conexión entre sus prácticas y el espacio habitado para ser convertido en lugar.

En este punto se proponen las nociones de: espacio, lugar, paisaje y comunidad como conceptos que puedan servir de categorías de análisis para la interpretación de una conformación socio-espacial desde una doble perspectiva: el espacio desde los agentes históricos y el espacio desde una estructura hegemónica. De esta manera, es importante resaltar que estos conceptos, permiten demostrar la complejidad del problema de investigación, que se centra en evidenciar cómo una comunidad crea un lugar con una identidad cultural y espacial propia a través de un discurso de ancestralidad, de permanencia y de resistencia para enfrentar los cambios que trajo consigo la modernización industrial y urbana. En este tipo de investigaciones esto es una tarea que como menciona Santos, “(...) supone encontrar los conceptos, tomados de la realidad, fertilizados recíprocamente por su asociación necesaria, y capaces de ser utilizados en una realidad en movimiento” (Santos 2000, 16), como un esfuerzo para el análisis histórico.

En este orden de ideas, se aborda aquí el *espacio*, desde dos perspectivas: desde abajo como lugar de producción de sentidos y discursos alrededor del elemento geográfico y social (Bourdieu 1999), con un elemento histórico o TiempoEspacio transformacional (Wallerstein 1991) como núcleo del discurso de la ancestralidad; y desde arriba, como forma de producción del espacio que permite el desarrollo de una localización laboral (Lefevre 1974).

De esta manera, el espacio como forma de focalización laboral⁴ es entendido como la centralización de labores productivas en San Jorge a partir de la producción artesanal de tejas y ladrillos, una actividad económica que se vio afectada por el desplazamiento y reemplazo de la producción artesanal por la producción industrial en masa y por el establecimiento de la industria azucarera en el sector. En este sentido, el espacio puede analizarse desde los procesos llevados a cabo por una élite dominante a través de la integración económica regional al capitalismo, al mercado y la producción industrial (Lefevre 1974). Así entendido, el espacio es susceptible a constantes transformaciones y deviene en lo que se puede llamar

⁴ Durante la realización de esta investigación se sostuvieron conversaciones con la antropóloga Elizabeth Correa y con el licenciado Rigoberto Banguero donde se propuso el término de *focalización laboral* para analizar las dinámicas laborales y económicas de San Jorge.

producción del espacio: “es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones (...) capitalistas. El espacio deviene cada vez más un espacio instrumental” (Lefevre 1974, 223).

La observación desde la *producción del espacio* de Lefevre, permite profundizar en el análisis de la relación de la población de San Jorge con el proceso del desarrollo del capitalismo en el suroccidente colombiano. De esta manera, es posible evidenciar cómo se configura esta población como un espacio geográfico vinculado con desventaja a otros espacios a través de relaciones de producción con los ingenios azucareros, la industria ladrillera, la industria avícola (que fue otra alternativa laboral que vino con la modernización y tecnificación del sector agropecuario) y con la prestación de servicios a la ciudad. Este enfoque pone en evidencia la precariedad, el abandono y carencias, también la lucha de clases a las que ha estado sujeta esta producción del espacio, que si bien, son importantes, deja de lado otras perspectivas socioculturales de envergadura y constitutivas en la formación social e histórica de dicho espacio.

De esta manera, también es necesario evidenciar el espacio desde abajo, como lugar de producción de sentidos y discursos alrededor del elemento geográfico y social, que se propone abordarlo desde la perspectiva del *espacio físico* y *espacio social* que plantea Bourdieu (1999). En este sentido, el autor define el espacio físico como el sitio ocupado por los individuos:

El sitio ocupado puede definirse como la extensión, la superficie y el volumen que un individuo o cosa ocupan en el espacio físico, sus dimensiones o, mejor, su envolvente (como a veces se dice de un vehículo o un mueble) (Bourdieu 1999, 119).

Por consiguiente, el espacio social lo define “por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales” (Bourdieu 1999, 120). Tanto el espacio físico como el social están en relación, en este sentido el “espacio habitado constituye una simbolización del espacio social” (Bourdieu 1999) y esto es lo que el autor denomina como la “estructura del espacio”.

Dentro de esa estructura del espacio, la exclusión (física y social) es un factor que define la pertenencia al lugar, pero define también la capacidad de acción y de agencia de la población

frente a lo que pudo significar su marginalización. En el presente caso podría decirse que el Estado no reconoce a San Jorge como una comunidad que hace parte del territorio nacional y que no figura dentro de los mapas municipales. Esta forma de negación geográfica del lugar ha tenido como consecuencia la inestabilidad en la garantía de los recursos mínimos como es el agua potable, la escuela, la salud, entre otros servicios. Este tipo de localidades se definen como menciona Bourdieu “(...) en lo fundamental, por una *ausencia*: esencialmente, la del Estado y todo lo que se deriva de éste, la policía, las escuelas, las instituciones sanitarias, las asociaciones, etc.” (Bourdieu 1999, 119).

La noción del espacio físico y social permite analizar que los elementos mencionados inicialmente: el discurso sobre la constitución de la población desde hace más de cien años; la visibilización de San Jorge como población a pesar de la no inclusión en el mapa oficial de Villagorgona y el establecimiento y continuidad temporal-espacial de la población a través de la autogestión comunitaria para el desarrollo local, son ámbitos que representan una propia perspectiva sobre sus procesos que contiene características tanto del espacio físico como del espacio social y que es fundamental en la concepción de San Jorge como un lugar creado por sus habitantes.

La construcción social del espacio en la comunidad de San Jorge gira en torno a elementos donde están presentes prácticas y discursos que sostienen la idea generalizada entre sus pobladores de un territorio poblado desde hace más de cien años; una lucha por la visibilización de un espacio geográfico (físico) institucionalmente olvidado y una estrategia de autogestión para el desarrollo local. Estos elementos permiten una “dominación espacial” desde una “lucha por la apropiación del espacio” (Bourdieu 1999, 122) que permiten y garantizan la permanencia de San Jorge en el lugar habitado.

Para el análisis del espacio desde una perspectiva comunitaria, también se considera importante la noción del *espacio histórico* como núcleo del discurso de la ancestralidad. En las conversaciones y en los relatos orales de los habitantes de San Jorge, el recurso de la permanencia histórica en el espacio habitado es fundamental como elemento que los identifica como pertenecientes a una comunidad ancestral. De esta manera, para entender y fundamentar la idea sobre la historicidad del espacio, se hizo necesaria la recopilación de fuentes primarias y secundarias cuya búsqueda estuvo orientada desde los datos que surgieron en las entrevistas (unas realizadas y otras consultadas) a algunos pobladores de San Jorge, de esta manera pudo

rastrearse la estructuración social y económica en el tiempo y el espacio que dieron forma tanto al modo de vida como a la cultura de la región en la que está inmersa esta localidad.

Para autores como Santos (2000), es insatisfactoria la unión espacio-tiempo como categorías que a menudo se presentan inseparables en el análisis de la historia, pues considera que “el tiempo aparece en la práctica separado del espacio, aun cuando se afirme lo contrario. La idea de periodo y de periodización constituye un avance en la búsqueda de esta unión espacio-tiempo” (Santos 2000).

Se considera que este dilema lo superó con anterioridad Wallerstein (1991), al sustentar que el concepto de espacio debe entenderse directamente articulado al concepto de tiempo en una multiplicidad epistémica que él denomina TiempoEspacios y que va más allá de la comprensión del tiempo y el espacio como constantes físicas. Estas nociones las considera “cruciales para comprender la estructura social y la transformación histórica” (Wallerstein 1991, 4).

Por tanto, para este tipo de análisis es necesario ir más allá de lo evidente y profundizar en lo que el autor denomina una multiplicidad de tiempos y de espacios subjetivos. Para su explicación, apela al aporte de Fernand Braudel quien distingue tres categorías de tiempo para el análisis de la historia: corta (historia de los acontecimientos), mediana (contextos coyunturales) y larga duración (historia estructural). Wallerstein ahonda en este aporte mencionando que si bien, es posible analizar las estructuras sociales y económicas duraderas, debe entenderse que no son eternas y que funcionan a partir de “ritmos cíclicos” y están en continua transformación o “tendencias seculares” (Wallerstein 1991, 152-153).

Lo que sorprende a Wallerstein es el despojo de la categoría de espacio en el análisis braudéliano del tiempo y aduce que el tiempo social de los episodios “tiene su equivalente en el espacio geopolítico inmediato” (Wallerstein 1991, 154). De esta manera, el autor propone para el estudio histórico social, un anclaje del concepto de tiempo y de espacio en una multiplicidad de TiempoEspacios: el estructural (sistemas sociales geohistóricos); el coyuntural-ideológico; el eterno; y el transformacional (donde ocurren las transiciones) (Wallerstein 1991, 163).

Para el presente estudio es importante la perspectiva del TiempoEspacio transformacional como noción relevante para el análisis cualitativo, en el sentido que permite evidenciar lo

imaginado y el uso del tiempo por parte de los pobladores, es decir, los ciclos vitales de los actores sociales y posibilita ponderar la oralidad como elemento fundamental que liga la identidad al espacio habitado. Permite salir de un estatus netamente cronológico de los sucesos para evidenciar las elecciones personales (morales, libre albedrío), como por ejemplo en este estudio de caso, para la direccionalidad de una comunidad.

De esta manera, el *espacio*, se propone en esta investigación como el geográficamente delimitado, pero no aislado y en relación constante con otros espacios, lugares y ámbitos; a pesar del dilema que es para Santos (2000) el estudio del espacio ligado al tiempo, considera que es un concepto necesario para entender procesos sociales desde una perspectiva histórica, y define esta noción como un “conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones” que trae consigo conceptos asociados como es el lugar y el paisaje.

De esta manera, se considera importante incluir dentro del cuerpo conceptual, la noción de lugar con la finalidad de evidenciar cómo San Jorge fue y es una construcción de una comunidad a partir de una identidad cultural y espacial, particular y compartida. Así, el *lugar* se aborda en esta investigación como una forma de representación en el que los habitantes de San Jorge han desarrollado prácticas y discursos que generan una idea de identidad, que ha estado en constante cambio, y a pesar de los retos que trajo consigo del desarrollo agroindustrial y urbano, dichas prácticas no han estado por debajo de lo hegemónico, por el contrario han sido una alternativa yuxtapuesta a los procesos liderados por las élites.

Para este punto se proponen dos perspectivas sobre este concepto, la de Escobar (2000) que lo define “como la experiencia de una localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija” (Escobar 2000, 113) y en esa misma línea, Sally Ward (2003) que alude que lugar es un concepto flexible e inherente a la idea de hogar donde juega un papel importante la memoria e imaginación, es una noción que fluye y va más allá de la dimensión física y lo relaciona con la idea de hogar en contextos de migración, de procesos transnacionales y de globalización; donde destaca la importancia tanto de la experiencia individual como colectiva del espacio que puede ser geográfico pero también imaginado y capaz de ser interpretado por los individuos desde una mirada propia.

La autora destaca el aporte fenomenológico⁵ que ha sido de utilidad a la antropología, pues incluye una noción de movilidad con relación a la realidad cultural y social de los sujetos; así, el movimiento es una norma; por lo tanto, lugar no es una noción estática, debe tenerse en cuenta el movimiento y los desplazamientos. De esta manera, Ward evidencia que esta noción es pertinente para trabajos de movilidad humana.

Al incluir el concepto de lugar en relación al movimiento y a lo imaginado, como una categoría para analizar el proceso de la construcción espacial en San Jorge, se opta por la interpretación de que en los lugares también hay movimientos, por ejemplo, el movimiento espacial que generan la expansión urbana y el desarrollo industrial, con ello la experiencia de las personas que presionadas por estos procesos se van de San Jorge o llegan de otras localidades y habitan este poblado.

Los habitantes están sujetos a desplazamientos de ida y vuelta, y en esta medida dotan el lugar de sentidos a partir de estas experiencias mientras el espacio físico se va atomizando por la expansión urbana de los municipios que hacen parte del área conurbada de Cali. Las personas tienen actividades fuera de la comunidad porque San Jorge no es autosustentable como fue en otra época, por tanto la vinculación laboral de varias personas depende de la cabecera municipal Candelaria o de Cali. Así, los sitios por donde se movilizan los pobladores van moldeando el carácter identitario que se vincula con el lugar habitado. De esta manera, surgieron cuestiones que solo pudieron tener respuesta desde el trabajo de campo sobre ¿Cómo las personas se identifican con el lugar habitado?, ¿qué significaciones le dan a San Jorge como lugar geográfico y como lugar cultural?, ¿cómo se constituye el lugar geográfica y culturalmente desde su emplazamiento hace más de cien años?

Por otra parte, el concepto de lugar está sujeto también a la interpretación subjetiva del investigador, Augé (2000) al hablar del lugar, lo relaciona desde el quehacer en la disciplina antropológica respecto a la incursión en el campo y a los sujetos de investigación. De esta manera, considera que el lugar “es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa” (Augé 2000, 30). A partir de esta relación, indica que en el desarrollo de actividades sociales, económicas y rituales por

⁵Esté término es relativo a la ciencia de la fenomenología que trata de “los fenómenos que se manifiestan en la conciencia [y al] (...) conjunto de manifestaciones o fenómenos que caracterizan un proceso” *The Free Dictionary by Farlex*. <http://es.thefreedictionary.com/fenomenolog%C3%ADa> .

parte de poblaciones determinadas, los lugares son susceptibles de análisis con sentido porque éstos fueron dotados por las personas de sentidos espaciales y sociales; así, Augé menciona:

(...) el lugar lo es necesariamente [histórico] a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima. Por eso aquellos que viven en él pueden reconocer allí señales que no serán objetos de conocimiento. El lugar antropológico, para ellos, es histórico en la exacta medida en que escapa a la historia como ciencia. Este lugar que han construido los antepasados ("Más me gusta la morada que han construido mis abuelos..."), que los muertos recientes pueblan de signos que es necesario saber conjurar o interpretar, cuyas potencias tutelares un calendario ritual preciso despierta y reactiva a intervalos regulares (Augé 2000, 32).

De esta manera, es posible identificar en este autor los rasgos comunes a los lugares: son identificatorios y relacionales en la medida que un lugar común puede significar para un conglomerado vínculos históricos y de identidad individual y colectiva.

Otro concepto importante para el presente estudio es el de paisaje, en este trabajo está enfocado hacia el análisis de la relación entre la comunidad y las transformaciones en el entorno habitado. En este caso es preciso evidenciar la manera en que se constituye el paisaje en el espacio físico y social; que va más allá de la estética y hace referencia a los procesos de identidad, relaciones y experiencias que configuran las relaciones que se tejen al interior de un conglomerado social determinado (Serge y Salcedo 2008).

De esta manera, el análisis sobre el paisaje en San Jorge evidenció, por ejemplo, la incidencia de las modificaciones que trajo consigo el establecimiento de la industria azucarera en los espacios aledaños a la localidad por parte de las élites vallecaucanas, puesto que no solo transformó el uso del suelo y la biodiversidad, sino también la identidad y la forma de recrear el lugar. Para el regadío de los cultivos, los ingenios comenzaron a utilizar el agua de las cuencas hidrográficas cercanas y usaban fertilizantes y pesticidas que contaminaron el afluente hídrico; esto cambió las dinámicas de socialización que tenía la comunidad, pues el río Fraile antes de su contaminación, era un lugar de confluencia donde los niños y niñas iban a jugar y recogían agua para llevar a sus casas mientras las mujeres, al calor de las conversaciones, lavaban la ropa.

En este sentido, es posible relacionar el paisaje con el campo representacional, es decir con la visión del mundo y concepciones de los sujetos que habitan los espacios. Respecto a ello Ingold aduce que:

El paisaje (...) no es una totalidad sobre la que usted o quien sea pueda llevar la mirada; es más bien el mundo en cuyo interior nos posicionamos adoptando un punto de vista sobre lo que nos rodea. Y es en el contexto de dicha implicación que atenta al paisaje, como la imaginación humana trabaja, elaborando ideas sobre él. Pues el paisaje, para tomar una frase de Merleau-Ponty, no es tanto el objeto cuanto la patria de nuestros pensamientos (Ingold 1993, 159).

De esta manera, el análisis del paisaje implica por una parte la idea de visión del mundo desde abajo, es decir, las formas en que un conglomerado, en cierta medida excluido, representa su realidad y de otra parte como lo menciona Besse (2010), comprende que la expresión del paisaje es también una experiencia de permanente contacto sensorial con el lugar y fundamental en el desarrollo de las identidades territoriales, que incluyen en este punto también las fuerzas hegemónicas de carácter estructural.

Al ser el paisaje “portador de la historia de los que viven en él” (Ingold 1993, 152), es posible analizar desde éste, la identidad en San Jorge vinculada a las transformaciones del espacio físico a partir de los procesos de urbanización e industrialización, que demostraron la fragilidad del territorio al incidir en detrimento de aspectos como: el tipo de asentamiento, la biodiversidad, la fragmentación espacial, el uso del suelo, entre otros elementos de particularidades visuales propios del paisaje y que son, a su vez, elementos constitutivos de la identidad.

Finalmente, al hablar de comunidad, se propone retomar esta noción desde el ámbito latinoamericano; en este sentido, se considera de gran envergadura el aporte de Liceaga (2013) quien propone una diferencia del concepto entre el significado clásico europeo y el de los estudios latinoamericanos. Liceaga retoma el concepto de comunidad desde autores europeos (Tönnies, Durkheim) que se acercan a esta noción como punto de partida de la modernidad, como acepción más ligada al contexto rural. En este sentido, presentan lo comunitario en oposición a lo social; a diferencia de Weber, que según el autor, considera lo comunitario como acción social: “formas de relacionamiento social, es decir, bajo las cuales es probable afirmar que se actuará socialmente” (Liceaga 2013, 64).

Liceaga se aleja de estos planteamientos para dar cuenta del uso de la noción de comunidad en América Latina y menciona:

Los barrios o zonas humildes de la periferia de las ciudades (...) suelen ser caracterizados como comunidades, en la medida en que se quiere enfatizar la red de relaciones sociales que allí se dan cita y las posibilidades de intervención por parte de agentes externos. (...) En América Latina la palabra comunidad suele utilizarse para denotar formas de agrupamiento humano que, aun con enormes diferencias entre sí (...) se encuentran alrededor de ciertos puntos coincidentes, entre los que sobresalen la utilización común de la tierra y/o el agua, instancias de trabajo compartido en algunos momentos del año o en ciertas situaciones vitales y la pertenencia a un mismo grupo lingüístico (Liceaga 2013, 66-67).

El sentido de comunidad en San Jorge, permitió entender una construcción del espacio desde abajo, desde los propios sujetos que integran las relaciones sociales alrededor de sus particularidades, por ejemplo, la confluencia de personas vecinadas por el asentamiento temprano en el espacio que le brinda el carácter de ancestralidad, la creación de la localidad como lugar dotado de sentido a pesar de la invisibilización en la cartografía local y la capacidad de gestión de proyectos para el desarrollo local.

De esta manera, la noción de comunidad en este trabajo se acoge a la acepción de los estudios latinoamericanos y también a la autodefinición que los pobladores de San Jorge hacen de su forma de agrupación, puesto que el 25 de marzo de 2011 la población certificó la Fundación Comuna San Jorge a través del número de identificación tributaria (NIT) 900435051-8 y en la Cámara de Comercio del municipio de Palmira (Valle del Cauca) bajo el registro 164- Libro1. Así mismo, en el año 2012 en el proyecto: *Consolidación de espacio de atención integral para la comunidad de San Jorge*, presentado por la población para la postulación de los premios Aureliano Llano Posada en Colombia, aparece la referencia nominal de San Jorge como comunidad organizada desde el año 2009 bajo el proyecto de comuna “como respuesta a un problema de marginalidad” que se ha vivido en el lugar.

3. Estado del Arte

En este apartado se realiza la presentación de algunos textos que constituyen un aporte para este trabajo porque permiten convalidar el argumento central sobre la incidencia de los cambios espaciales en la conformación socio-histórica de una localidad a partir de los

procesos de industrialización y expansión urbana como expresiones de una modernidad capitalista, teniendo en cuenta la categoría de espacio desde los enfoques del *espacio histórico* (*TiempoEspacio transformacional*), de la *producción de espacio* y del *espacio físico y social*, que posibilitan la comprensión de la construcción espacial desde una doble mirada: desde lo estructural (desde arriba) y desde los agentes (desde abajo).

Uno de los objetivos específicos del presente trabajo de investigación consistió en analizar desde una perspectiva etnohistórica el proceso de asentamiento y consolidación espacial de la comunidad durante los últimos cien años, puesto que se consideró que uno de los ejes para la construcción de San Jorge como lugar era el discurso de sus habitantes sobre el asentamiento en el espacio durante más de cien años, donde los pobladores recurren a la memoria de sus ciclos vitales y a lo imaginado para hablar de los cambios y permanencias que han ocurrido en la localidad. Así, se logró hacer un contraste entre las historias de vida, las entrevistas y la bibliografía consultada que permitieron fortalecer la propuesta de periodización del *TiempoEspacio estructural* (espacio histórico) que tiene en cuenta tanto la mirada de los pobladores como las fuerzas de carácter estructural representadas en los procesos de industrialización impulsados por las elites vallecaucanas que tuvieron una tradición latifundista sobre el territorio. De esta manera, fue posible fortalecer este enfoque de la noción del espacio a partir de la revisión de algunos trabajos locales.

La pesquisa del grupo de investigación Afropacífico de la Universidad del Cauca llamada *Etnohistoria y bioarqueología en el municipio de Candelaria, Valle del Cauca* (2011), es un estudio que expone a grandes rasgos la etnohistoria de este municipio donde se presentan los antecedentes históricos del espacio desde el periodo prehispánico, haciendo especial énfasis tanto en los hallazgos arqueológicos que antecedieron la investigación como en los encontrados por el grupo en las excavaciones en el cementerio indígena del Cañón Bravo⁶ y del sitio Gualí, donde se profundizó en detalles como: la reconstrucción de las condiciones de vida del pasado precolombino del Valle del Cauca, la cultura material, la ecología, la demografía y dieta alimenticia; así como unas reflexiones alrededor de la guaquería, y el estado y tratamiento del patrimonio cultural.

Este periodo histórico, que en la presente investigación he denominado como *Fase de pobladores originarios: periodo prehispánico*, es importante porque los habitantes de San

⁶ Ubicado en el actual corregimiento del Arenal, véase mapa 3.1, página 68.

Jorge en varias conversaciones detallaron que en los patios de algunas casas habían encontrado cerámicas indígenas, lo que le llevaba a deducir que el territorio donde están actualmente asentados fue habitado por comunidades indígenas. El poblador Rosalindo Bermúdez en una entrevista mencionó que en un galpón de producción de tejas y ladrillos, habían encontrado una osamenta y que muchas personas excavaban en los patios de sus casas con la finalidad de hallar algún tesoro.

En la investigación del grupo Afropacífico mencionan que la g.uaquería es considerada por los habitantes de Candelaria como un “oficio” que pone de manifiesto creencias como que solo la pueden realizar hombres y que las guacas se esconden cuando una mujer merodea el lugar. Adicional a ello, se detalla que la g.uaquería se realiza con cualquier tipo de herramienta que sirva para cavar y actualmente incorporan el método con detector de metales, aunque también el trabajo puede realizarse con “el método a la suerte”, por el cual se excava en cualquier lugar, a ojo” (Grupo de Investigación Afropacífico 2011, 234), tal como se realiza en San Jorge. Los autores afirman que:

Ni la comunidad de Candelaria y menos los g.uaqueros tienen identidad con las tumbas de los amerindios que saquean. Esos “son gentes del pasado”, “indios pobres o limpios” que no tenían sino algunas narigueras, son muertos a los que piden les entreguen lo que tienen para poder mejorar la situación económica (Grupo de Investigación Afropacífico 2011, 234-235).

Para el análisis del espacio histórico es importante discernir que, si bien es cierto que en San Jorge no hay una identidad cultural ligada directamente con las comunidades prehispánicas, sus habitantes reconocen y reconstruyen una idea de lugar a partir de estos elementos que le dan una calidad de histórico al espacio y que adicional a ello guardan la ilusión de poder hallar alguna riqueza que mejore su situación económica.

Por otra parte, con respecto al enfoque del espacio como emplazamiento para la producción económica o *producción del espacio*, se retomaron cinco investigaciones que permiten observar la importancia del contexto geográfico y sus antecedentes en el emplazamiento del capitalismo a partir de la modernización de la región.

El trabajo *La configuración moderna del Valle del Cauca, 1850-1940: Espacio, poblamiento, poder y cultura* de Oscar Almario (2013), es un trabajo que abarca los antecedentes y formación del Valle del Cauca como espacio que otrora hizo parte de la región colonial del Gran Cauca. Este texto abarca la época de la modernización regional, en la que se presentó

una mayor movilidad social y que el autor denomina como el “período de transición en la formación de la unidad nacional colombiana” (Almario 2013, 17). De este texto se destaca el énfasis en las referencias al desarrollo agroindustrial, en especial al estudio de la importancia regional de la caña de azúcar, su relación con la hacienda tradicional y la cultura vallecaucana con sus características étnicas, geográficas, espaciales y demográficas.

En esta misma línea de la modernización regional se encuentra el trabajo de Parra Sandoval (1966): *La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola: el caso de Candelaria (Valle)*. Esta fue una investigación pionera en este tema. Se hace un análisis desde la sociología con un enfoque metodológico cuantitativo que presenta en la primera mitad del siglo XX a Candelaria como un área piloto para planes de desarrollo de entidades que trabajaron en la década del sesenta en el municipio. Establece el sistema social desde tres aspectos: “el status económico, patrones de comunicación y presencia de la anomia como expresión psicosocial de desorganización” (Parra 1966, 12), y por otra parte el autor evidencia los beneficios del desarrollo social y económico dentro de la estructura de la sociedad rural.

Por otra parte, se halla la tesis en historia de Giraldo y Muñoz (1993), *El municipio de Candelaria un caso excepcional de urbanización en la comarca*, en la que se establece Candelaria dentro de una modalidad de urbanización a través de la conformación de conjuntos, conglomerados o regiones urbanas: conurbaciones, que tuvieron como consecuencia un incremento del flujo migratorio desde Cali hacia zonas cercanas, favoreciendo como nuevo polo en competencia Villagorgona con su cabecera municipal Candelaria. Este trabajo es relevante porque da cuenta de la historicidad del espacio desde 1864, año en que se funda el municipio, el proceso de desmonte de las haciendas tradicionales y hace énfasis en la década del 50, momento a partir del cual se evidencia el proceso de conformación de la industria azucarera en relación al desarrollo urbano.

En esta misma perspectiva, desde la disciplina histórica, se encuentra el trabajo de Zoraida Perea (1993), *Proceso histórico de la caña de azúcar en el municipio de Candelaria Valle del Cauca 1950- 1974*. La autora establece la importancia de la caña de azúcar para la región y el municipio de Candelaria. A través de la historia de la región da cuenta de los procesos de migración y proletarización del campesinado con establecimiento de los ingenios azucareros en la región, así como los cambios en el uso y tenencia de la tierra que devienen en las relaciones entre población campesina y urbana respecto a la utilización de las tierras en arrendamiento a los ingenios para el cultivo de caña.

Otra investigación en esta misma línea es el de Pérez (2002), *Transformaciones en el municipio de Candelaria entre 1962-2002*, que habla de los cambios más importantes en el municipio de Candelaria en las últimas cuatro décadas del siglo XX, resultantes del asentamiento de industrias beneficiadas por la exención de impuestos en la zona, explotación de tierra por parte de los ingenios y empresas agroindustriales. Así mismo, evidencia cambios en la distribución de la población en el modelamiento del espacio geográfico, entre ellos: urbanización, concentración geográfica, migraciones y segmentación de los corregimientos de la cabecera municipal. El trabajo de esta autora demuestra que la modernización del campo por parte de los empresarios azucareros, modificó la vida del municipio candelareño, en tanto la ubicación de las industrias proporcionó vasta oferta para la mano de obra, cambios en el espacio geográfico en cuanto a usos del suelo, beneficios para los trabajadores y sus familias residentes en Candelaria.

A partir del contenido de esta bibliografía, es evidente la vinculación de Candelaria con el proceso de la consolidación de la industria azucarera en el Valle del Cauca; se observa entonces la conexión de ésta en el mundo global no solo como producto alimenticio sino como base para la producción de papel y alcohol carburante. La localidad de San Jorge se relacionó con este proceso a través de la venta o alquiler de sus terrenos para los ingenios; en el caso de alquiler para el cultivo de caña o en el de las ventas de terrenos para la construcción de unidades residenciales para los corteros de caña, lo que se ha traducido en la reducción y transformación del espacio físico de la localidad, puesto que con dichas dinámicas han cambiado las formas del uso del suelo y los terrenos que se utilizaban para cultivar o como unidades habitacionales tienen otras prácticas.

La caña de azúcar ha proporcionado *producción de espacios* a nivel global, el trabajo de Sidney W. Mintz (1996) *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna* es notable para estudiar este argumento porque propone analizar, desde una visión histórica y con un enfoque a partir de la antropología de la alimentación, el significado del azúcar en la vida moderna tomando como punto de partida el auge de este alimento a partir del siglo XVII. El autor a través de cinco capítulos, expone el proceso del azúcar desde su producción hasta el consumo. Trabaja aspectos como la relación entre la fisiología y la cultura, los cambios a partir de la revolución industrial, el contraste entre las economías de plantación y su relación con la esclavización, el auge industrial y el capitalismo, el consumo y las políticas de mercado.

Es de interés especial su capítulo llamado *Producción* donde enfatiza la manera en que el azúcar se convirtió en uno de los principales artículos de intercambio mercantil durante el periodo colonial entre América (Cuba, Puerto Rico, Jamaica y Brasil principalmente) y Europa, a partir de una “tecnología de trapiches con energía hidráulica y animal, [y] la mano de obra esclava” (Mintz 1996, 166), que con el tiempo se convertiría en sistemas de plantación y que como menciona el autor, garantizaba una fuente de ingresos para las diferentes coronas y una forma de acumulación de capital.

Bajo este esquema, Mintz analiza que para el siglo XIX las plantaciones eran “proyectos tropicales que fueron sede de la producción de azúcar” y que:

... se trataba, por supuesto, de empresas agrícolas, pero puesto que gran parte del procesamiento industrial de la caña se llevaba a cabo también fuera de la plantación, es sensato considerar a ésta como una síntesis del campo y la fábrica (Mintz 1996, 80).

Lo que nos señala el autor en este punto son los orígenes de una agroindustria cañera que para el caso colombiano en el Valle del Cauca, es tardío con respecto a las colonias del caribe americano, porque si bien, desde los inicios de la colonia se introdujo en la región la caña, ésta se utilizaba para el autoconsumo y abastecimiento en las minas y no fue sino hasta finales del siglo XIX e inicios del XX que surgió la primera producción de azúcar a gran escala en el municipio de Palmira en la Hacienda Manuelita como se detallará en el capítulo III.

De esta manera la producción de espacios a partir de las elites vallecaucanas, gestados desde la colonia, prepararon el camino para el despliegue de la industria azucarera que permitió la integración de diversas regiones al capitalismo, al mercado y a la producción industrial entre los siglos XIX y XX y que se pueden relacionar con fenómenos como los de la migración del campo a la ciudad y la expansión urbana.

Esta perspectiva la estudia, Sánchez Reséndiz (2011) en su *trabajo Jiutepec: de la caña de azúcar a la urbanización salvaje. La emergencia de nuevos actores sociales*. Sánchez aborda un caso particular en el municipio de Jiutepec (Morelos- México); se remonta a la época colonial y evidencia la manera en que la expansión urbana de Cuernavaca ha afectado al municipio. En dicha investigación se hace énfasis en el proceso de disputas por la tenencia y utilización de la tierra hasta la actualidad, y en dicho proceso, *la emergencia de nuevos actores sociales* en lo que el autor denomina una dicotomía “nativos-avecindados”.

Jiutepec fue foco de atención porque “La riqueza de la tierra y abundancia de agua atrajo a poderosos empresarios del azúcar que se apropiaron de la tierra y del agua de los pueblos” (Sánchez 2011, 16); lo que generó disputas territoriales entre los pueblos y los hacendados empresarios que paulatinamente se asentaron en el espacio. El impacto se vio reflejado en la fractura del tejido comunitario, la vida cotidiana, el uso del suelo, entre otros aspectos socioculturales que son semejantes a los impactos identificados en el caso de San Jorge. En este punto se logra evidenciar una estructura del espacio físico y social como lugar de producción de sentidos donde la expansión urbana en relación al emplazamiento cañero, permitió la emergencia y discursos alrededor del elemento geográfico y social.

4. Reflexiones finales

El acercamiento al contexto en el que San Jorge se inscribe como una comunidad en una región cañera, evidenció la necesidad de entender el concepto de espacio desde lo estructural (desde arriba) y desde los agentes (desde abajo) como eje de análisis. Esta noción requiere la asociación de los conceptos de lugar, paisaje y comunidad que son fundamentales para dar respuesta al problema de investigación que se centra en evidenciar cómo una comunidad crea un lugar con una identidad cultural y espacial propia a través de un discurso de ancestralidad, de permanencia y de resistencia para enfrentar los cambios que trajo el proceso de modernización en la región.

El análisis sobre la creación de San Jorge como lugar, permitió observar que el espacio no es una noción homogénea ni estática, porque dependiendo del aspecto que se esté profundizando, se debe retomar el concepto con un enfoque diferenciado, así por ejemplo, para estudiar el discurso de ancestralidad se retoma la propuesta de Wallerstein (1991) de *TiempoEspacio transformacional*; para el estudio de las modificaciones físicas y culturales que trajo consigo la industrialización y la expansión urbana se habla entonces del *espacio físico y social* (Bourdieu 1999); y finalmente para explicar el espacio como lugar de producción económica dominada por las fuerzas estructurales, se retomó desde el enfoque de la *producción de espacio* (Lefevre 1974).

Estas perspectivas, acompañadas de los conceptos de lugar, paisaje y comunidad; generan un aporte para el análisis en doble vía, por una parte desde la construcción espacial teniendo como punto de partida la mirada comunitaria y las alternativas creadas por los habitantes yuxtapuestas al proceso de industrialización. Por otra parte, dicho proceso permite evidenciar los cambios espaciales en la conformación socio-histórica de una localidad desde los procesos

de industrialización y expansión urbana como fuerzas estructurales capaces de expresar una modernidad capitalista.

Finalmente, es importante resaltar que la revisión sobre la producción académica en relación a la localidad estudiada es incipiente, los trabajos realizados y hasta el momento publicados que se incluyeron en el estado del arte, se han escrito en relación a las áreas en las que se encuentra circunscrito San Jorge, que son Villagorgona como corregimiento y Candelaria como cabecera municipal.

Capítulo 2

Inserción de San Jorge en el ámbito local y regional

Este capítulo tiene como finalidad presentar una reconstrucción histórica sobre el proceso de asentamiento y consolidación de la localidad de San Jorge durante los últimos cien años en el contexto de la expansión urbana y la consolidación de la industria azucarera del Valle del Cauca; procesos considerados como fuerzas estructurales capaces de expresar la modernización económica y el emplazamiento de dinámicas capitalista en la región.

El estudio del contexto histórico es fundamental porque se pudo examinar desde un nivel macro-espacial en el que se pudo ir reduciendo la escala de observación para evidenciar la vinculación regional de Candelaria con Cali, de Villagorgona con Candelaria y finalmente de San Jorge con Villagorgona.

Estas vinculaciones, vistas como transiciones históricas, permitieron identificar dinámicas de ocupación del espacio que permitieron elaborar una propuesta de periodización por fases con unas características espacio-temporales definidas. Cada fase cuenta con especificidades que permiten detallar la estructura social y económica, desde arriba, que dio forma tanto al modo de vida como a la cultura de la región en la que está inmersa San Jorge, población que desde su propia base se permite configurar un asentamiento con unos rasgos particulares.

El proceso de periodización histórica que se propone, es el resultado de la sistematización de fuentes secundarias y primarias, y permite entender tanto las dinámicas de los pobladores como de las fuerzas de carácter estructural que moldearon el desarrollo económico de la región y que configuraron el espacio. Estas fases se delimitan de la siguiente manera:

1. Fase de pobladores originarios: periodo prehispánico
2. Fase de pobladores foráneos: siglo XVI al XVIII
3. Fase de conformación de haciendas y establecimiento de la industria azucarera: siglo XVIII al XX
4. Fase de expansión urbana y desarrollo industrial: 1958-2007
5. Fase de autogestión comunitaria: 2008-2013¹

¹ La quinta fase está desarrollada ampliamente en el capítulo cuatro, dado que corresponde a la fase más actual por la que atravesó San Jorge desde el proceso de autogestión comunitaria para el desarrollo local.

La propuesta de periodización en cinco fases es una propuesta teórico-metodológica de genealogía que permitió analizar los cambios y permanencias en el espacio a partir de las nociones de TiempoEspacio transicional, espacio social y físico (desde los agentes), y producción de espacio (desde lo estructural). Esto significó ir más allá de una historia lineal para destacar las particularidades del contexto local y global, a través del cual es posible entender el sentido de lugar que le han dado los habitantes a San Jorge

1. Fase de pobladores originarios: periodo prehispánico

El municipio de Candelaria ha tenido una vinculación con la ciudad de Cali desde su fundación. En el periodo prehispánico, las tierras que ocupan el bando oriental del río Cauca estaban habitadas por indígenas Buchitolos, Gualíes y Gorgones, que “moraban en bohíos hechos sobre estacas (por lo cenagoso del terreno), sólidamente contruidos con madera y guaduas del lugar, que se producían en abundancia” (Torres 1957, 9).

De esta manera, los productos característicos del entorno natural eran utilizados por las poblaciones para construir sus viviendas, y la permanencia en el territorio estaba en relación con la calidad de los suelos de tipo húmedo, que fue fundamental en el desarrollo económico centrado en la alfarería artesanal durante el siglo XX.

El señor Rosalindo Bermúdez, habitante de San Jorge, asegura haber encontrado una tumba indígena. El hallazgo se realizó debido a que la técnica del trabajo de la alfarería artesanal desarrollada en la zona requiere la excavación de tierra, Rosalindo y John Trujillo comentan:

Rosalindo: Yo trabajaba, yo trabajaba el día, trabajaba por contrato. Por aquí habían seis galpones, seis porque son seis predios, de la esquina hasta allá son seis predios y en todos había un galpón y en el único donde no me gustaba trabajar era aquí. No me gustaba, cuando me tocó trabajar aquí casi me encuentro con un tesoro. No era para mí, para mí no era, porque yo saqué el muerto, me saque un costalado de huesos.

John Trujillo: él sacó los restos de una persona. Era así un indígena, o sea, el descubrió una tumba indígena pero solo saco el cadáver.²

Según los datos del Anuario Estadístico de Candelaria (Municipio de Candelaria 2013), se menciona que existen evidencias que indican que antes de la llegada de los españoles a esta

² Entrevista a Rosalindo Bermúdez y John Trujillo, realizada por Niklas Bruhn. Colectivo de Historia Oral Tachinave, 2013.

región, el territorio que comprende el Valle del Cauca estuvo habitado por diferentes etnias indígenas como: “noamanes, iscuandés, catíos y chocóes en la región del Pacífico, y en la zona interandina quinchías, jamundíes, calotos, lilís y quimbayas” (Municipio de Candelaria 2013, 4). Las etnias como los lilís, jamundíes y pijaos tuvieron la reputación entre los conquistadores españoles de ser beligerantes y de difícil sumisión.

Almario señala que “al considerar el manejo y ocupación del espacio antes de la dominación hispánica y después de la misma, se puede concluir que ella significó una variación notable en relación con los espacios de poblamiento indígena” (Almario 2013, 37).

La fase de pobladores originarios: periodo prehispánico es importante para este estudio porque los habitantes de San Jorge reconocen y reconstruyen una idea de lugar a partir de los vestigios encontrados, pues le otorgan una cualidad histórica al espacio a pesar de que no se identifiquen directamente con las culturas prehispánicas, adicional a ello consideran que bajo su territorio pueden haber riquezas enterradas que le dan a San Jorge un valor agregado como lugar.

2. Fase de pobladores foráneos: siglo XVI a XVIII

No se conoce con exactitud el origen de la fundación de Candelaria y existen varias versiones al respecto; la primera plantea que fue parte de las avanzadas de Nicolás de Federman sobre el territorio, la segunda que en el periodo de la fundación de Caloto (Cauca) entre 1538 y 1545, “y con el ánimo de contener las incursiones de los aborígenes paeces y pijaos, se fundó la población de Candelaria, como un punto seguro de avance en el cruento proceso de la conquista” (Municipio de Candelaria 2013, 4).

En el texto de Elegías de Varones Ilustres de Indias, de Juan de Castellanos, publicada en 1589, se puede leer la descripción sobre varios episodios del proceso de conquista y sobre las formas en que incursionaban al territorio. En el relato se evidencian varias referencias a grupos indígenas que habitaban los espacios cercanos al Valle del río Cauca y oponían resistencia, sobre todo las etnias de gorriones y pijaos, menciona sobre sus pinturas corporales y el oro que utilizaban en el cuerpo. En una descripción de un paraje cercano a Cali en una de las avanzadas que hizo Belalcázar con otros conquistadores, hay alusiones a la forma en que vivían las personas:

... y así por do ventura los aplica prosiguen adelante su camino hasta cerca de Cali, tierra rica, donde hallaron peines de oro fino, con otra cantidad que certifica ser próspero caudal el del vecino: casas pajizas, pero con primores, absentes dellas ya los moradores. entrelas muchas chozas muy pequeñas, redondas, do varón jamás entraba, por ser albergues hechos para dueñas el tiempo que su menstuo les duraba, donde ni por palabras, ni por señas, con ellas nadie se comunicaba (De Castellanos 1857, 459).

Esta descripción deja entrever los usos y el sentido que se les daba a las viviendas o lugares de habitación como bohíos o chozas, y las costumbres de los pobladores. Así mismo, es frecuente observar las descripciones sobre el paisaje, se aduce sobre la espesura de los montes, el paso por las cordilleras occidental y oriental, la riqueza de los recursos naturales, los ríos tributarios del río Cauca y especies vegetales como guaduas y cañas, así como el paso por ciénagas y pantanos, y cómo al paso de Belalcázar por diferentes espacios, fundaba villas y ciudades.

Pedro Cieza de León en su texto *Crónica del Perú el Señorío de los Incas*, escrita alrededor del año 1550, también hace una descripción sobre el Valle del río Cauca, dice en su capítulo XXVI:

Ya que he llegado a esta ciudad de Cartago, pasaré de aquí a dar razón del grande y espacioso valle, donde está asentada la ciudad de Cali, (...) Desde la ciudad de Popayán comienza entre las cordilleras de las sierras que dicho tengo a se allanar este valle que tiene en ancho a doce leguas y a menos por unas partes, y a más por otras, y por algunas se junta y hace tan estrecho él y el río [Cauca] que por él corre, que ni con barcos ni balsas, ni con otra ninguna cosa no pueden andar por él, porque con la mucha furia que lleva (...). Todo este valle desde la ciudad de Cali hasta estas estrechuras fue primero muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes. Estas poblaciones y indios se han perdido y gastado con el tiempo y con la guerra, porque como entren ellos el capitán Sebastián de Belalcázar, que fue el primer capitán que los descubrió y conquistó, aguardaron siempre de guerra, peleando muchas veces con los españoles por defender su tierra, y ellos no ser sujetos, con las cuales guerras, y por la hambre que pasaron que fue mucha, por dejar de sembrar, se murieron todos los más. También hubo otra ocasión para que se consumiesen tan presto, y fue, que el capitán Belalcázar pobló y fundó en estos llanos y en mitad de estos pueblos la ciudad de Cali (...). Los indios naturales estaban tan porfiados en no querer tener amistad con los españoles (teniendo por pesado su mando) que no quisieron sembrar, ni cultivar las tierras, y se pasó por

esta causa mucha necesidad, y se murieron tantos, que afirman, que falta la mayor parte de ellos. Después que se fueron los españoles de aquel sitio, los indios serranos que estaban en lo alto del valle bajaron mucho de ellos, y dieron en los tristes que habían quedado que estaban enfermos y muertos de hambre, de tal manera que en breve espacio mataron y comieron todos los más, por las cuales causas todas aquellas naciones han quedado de ellos tan pocos, que casi no son ningunos (Cieza de León 2005, 74-75).

Cabe destacar en la descripción que hace Cieza, el papel que jugaron los conquistadores en la fundación de espacios, en especial Belalcázar, así como la forma en que se desintegró totalmente la población indígena por las guerras, la desvinculación forzosa de los territorios originarios y enfrentamientos en defensa de los mismos. Cuando se menciona que “fundó en estos llanos y en mitad de estos pueblos la ciudad de Cali” la referencia habla de espacios circunscritos al Valle que probablemente incluyen lo que hoy es Candelaria y las referencias paisajísticas también evidencian la riqueza de los recursos naturales de la región.

La última versión sobre la fundación de Candelaria, más conocida y citada en libros y periódicos, cuenta que el 2 de febrero de 1545, día de la fiesta de la Virgen de la Candelaria, unos vecinos de la ciudad de Cali salieron hacia el lugar en búsqueda de maderas, guaduas y materiales naturales para la construcción de la Iglesia de la Merced (en Cali). Menciona Torres (1957) que dichos vecinos encontraron que el territorio era cercano a Cali y tenía unas condiciones topográficas que lo hacían propicio para establecerse, fundando de esta manera un emplazamiento poblacional. En consecuencia, denominan a este lugar como Villa de la Candelaria, en honor a la Virgen de las Candelas, manteniendo en la misma fecha tanto la fiesta fundacional como la de la Virgen. Es importante mencionar que la fiesta de la Virgen de la Candelaria se celebra también en los departamentos de Antioquia, Bolívar y Casanare en Colombia, y en países como México, Perú, Chile y España (*El País*³, 02 de febrero de 2007).

Entre los años de 1797 y 1834 a Candelaria se le conoce en un principio como un pueblo de libres; era denominado pueblo de libres en el periodo colonial, a los espacios que fueron habitados por zambos, mulatos, negros- muchos de ellos libertos- españoles e indígenas; dichos espacios estaban compuestos por la plaza, la cárcel, la iglesia y terrenos de producción. Se les llama pueblo de libres por la particularidad de que fueron “incentivados bajo pactos de

³ Periódico oficial del Valle del Cauca.

reciprocidad, que buscaban abaratar y liberalizar la mano de obra” (Sánchez y Santos 2012). A través de un proceso de emancipación entre 1821 y 1831, este pueblo deja de pertenecer a la parroquia de Santa Ana de los Caballeros para ser parte de Caloto (Cauca).

Durante el periodo colonial, el espacio se organizó jerárquicamente, tomándose como modelo el orden tradicional instaurado desde España. Durante los primeros años del periodo republicano se intentó reorganizar los espacios y en los documentos del Congreso de Cúcuta quedaron varias leyes, resoluciones y decretos donde se legitimó la unión de las repúblicas de la Nueva Granada y que también regularon la organización social y territorial del país entre 1821 y 1827.

Según la jerarquía colonial, el espacio se organizó en orden de importancia de la siguiente manera: ciudades (detentaban todo el aparato administrativo), villas (habitadas por personas de menor categoría), parroquias, viceparroquias (espacios organizados por las gobernaciones bajo la dirección de un párroco y habitado por mestizos y otros grupos étnicos) y pueblos⁴ (espacios habitados por indígenas y personas de diversos grupos étnicos que no tenían acceso a los recursos ni al poder); de esta manera el concepto de vecindad estaba directamente ligado al lugar al que pertenecía cada persona, es decir que si un poblador de algún grupo étnico que no fuera de la élite, habitaba en las cercanías de la ciudad no se le consideraba vecino, pues esta categoría estuvo reservada para españoles y criollos. En este contexto, se realizaban peticiones para que un pueblo pasara a la categoría de parroquia, una parroquia a villa y una villa a ciudad (Corradine 2002).

A continuación se cita en extenso el documento de los límites de la ciudad de Caloto en el año de 1821, por ser una fuente primaria de gran aporte histórico; este manuscrito está basado en el cuerpo de leyes redactadas en el Congreso de Cúcuta, el protector jurídico de Caloto pone de manifiesto la organización territorial según la ley del 23 de junio de 1821, con respecto a dicha jurisdicción y a Candelaria, se menciona lo siguiente:

El protector jurídico general de este canton según derecho dice que el dia de ayer se leyó ante este cuerpo la ley de 23 de junio de este presente año, en el que el soberano congreso hace la division de departamentos de las provincias, que a cada uno corresponden, y cantones de que esta se componen en conformidad de esta Ley pide la yntendencia de este Departamento que el

⁴ Para el periodo republicano, después de 1827, las ciudades, villas, parroquias y pueblos, pasaron a ser municipios.

juez político con acuerdo de este cuerpo le informe sobre las variaciones que conbenzan hacerse en este cantón: Esto quiere decir, en concepto del protector y este cantón hay algunas parroquias que puedan erigirse en villas con arreglo a la resolución del Congreso del Rosario de Cucuta Artículo 2°, 3° y 4° Folio 37 del código de Colombia. Aunque este cantón comprende ocho parroquias son las más de indígenas, y negros esclavos, y quedan solo tres de blancos, y de estas solo dos contienen una regular población, y son Candelaria al norte, y Quilichao al sur, cuyos vecinos son lo único con que cuenta la capital por los destinos de su policía: los parroquianos de la candelaria han sido siempre en quienes se han alternado los oficios, y empleo de su cabildo; y aun así sucede frecuentemente que guías es difícil llenar el número de este cabildo. Es cierto que Candelaria dista de su cabeza / [folio 1 vuelto] con más de ocho leguas, pero no es su población de mayor consideración, ni tiene en sí las proporciones que requieren los artículos 2°, 3° y 4° ya citados; y aunque los tuviera, siendo este vecindario el que constituye una parte formal de esta ciudad, sería pretender una injusticia es separarla dejando inerte la cabeza. Mas en la distancia expresada es de notarse que solo existe el pueblo de Santa Ana de pocos vecinos, y todo lo más exceptuando unas pocas haciendas, se compone de uno, u otro vecino incivil y todo lo más se ve despoblado. La población de Quilichao de más población que Candelaria dista menos de dos leguas de esta ciudad, que se puede decir que esta sus goteras, carece de vecinos bastantes a establecer un villaje, y de ellos también echa mano este cuerpo para sus elecciones anuales, y erigido en villa, ni para él, ni para su actual cabecera tendría hombres cíviles para sus primeras elecciones, y mucho menos para las sucesivas.

Los fundamentos de estas dos parroquias son ningunos (...) Pasemos ahora a la asignación de límites, [Folio 2] Desde luego se darían a Quilichao los cerros que hay desde el río Obejas, por el sur, y por el norte los del curato de Caloto, y del mismo Quilichao, poblado todo de caseríos de minas, y haciendas compuestas de negros esclavos; y quedaría por consiguiente la línea limitrofe en las goteras de esta ciudad. A la Candelaria se le asignaron por límites al norte con Llanogrande la línea de los dos curatos, que es el río Bolo y al sur el Desbaratado, que sería el menor terreno que se le designaría; y [sic]. (Archivo Central del Cauca⁵, Sig 6983 [Ind CIII-2g]).

Aparte de mencionar los límites territoriales, se justifica el paso de Candelaria de parroquia a pueblo, dado que según la legislación vigente no cumplía con los requisitos para ser una villa según el razonamiento de la cantidad de sus habitantes. Es importante analizar el argumento de la composición étnica de dicha zona, pues se menciona que es una parroquia de pocos “blancos” y algunos vecinos “inciviles” (probablemente indígenas, mestizos y negros pobres)

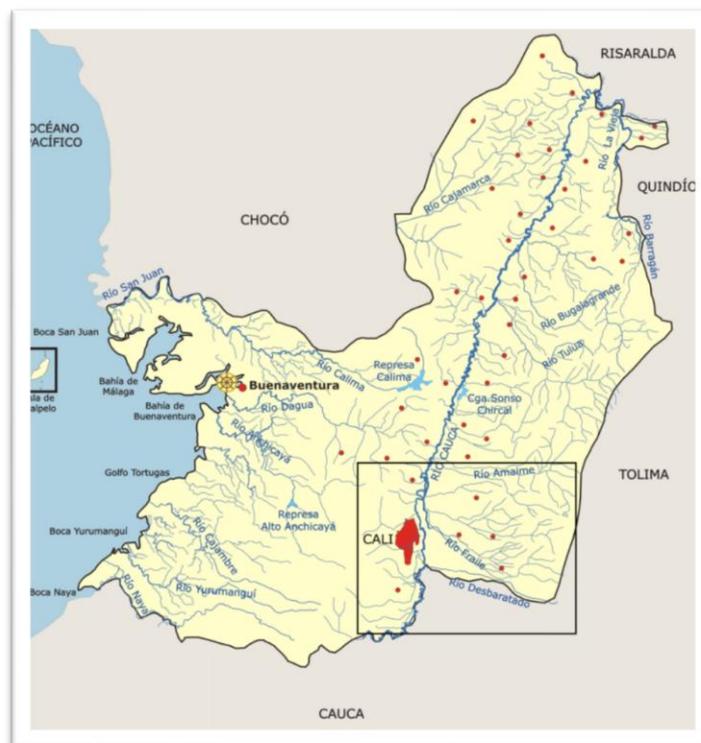
⁵ En adelante ACC

y por estas razones no tienen el aparataje administrativo que requería una villa; además de mencionar características del espacio físico como el territorio poco habitado. Candelaria perteneció al distrito de Caloto hasta 1864:

En 1831, el territorio fue repartido entre las provincias de Buenaventura y Popayán, a las que después se sumaron las de Cauca y Barbacoas en 1843. En 1857, todas estas provincias, más los territorios de Pasto, Chocó y Caquetá, formaron el Estado Federal del Cauca. Hasta 1864 Candelaria fue un Distrito de Caloto, año en que se erigió en Municipio por mandato Legislativo del 3 de Febrero del mismo año, siempre haciendo parte del Estado Federado del Gran Cauca (Municipio de Candelaria 2013, 4).

Es importante esta precisión porque existen referencias coloniales en el trabajo de Germán Colmenares (1975), *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes*, de al menos 12 propiedades y haciendas en la jurisdicción de Caloto con actividades ligadas al cultivo de caña de azúcar, algunas con nombres de veredas que hoy componen el municipio de Candelaria como: Buchitolo, el Tiple y el Cabuyal. En otras propiedades aparecen referencias al río Fraile, este ha sido un afluente hídrico importante para la población de San Jorge (mapa 2.1).

Mapa 2. 1. Hidrografía del Valle del Cauca



Fuente: Sociedad Geográfica de Colombia.

http://www.sogeocol.edu.co/dptos/valle_04_hidrografia.jpg

Durante esta fase, hacia finales del siglo XVI, en los terrenos que hoy conforman Villagorgona, se encontraban las posesiones de la familia Baca de Ortega, según las fuentes archivísticas consultadas, dichas propiedades se limitaban a las inmediaciones del río Párraga, Fraile y lugares adyacentes, entre los que probablemente, por su cercanía, se encontrara lo que actualmente es San Jorge.

Las tierras fueron entregadas por título de merced que le dio al Capitán Juan de Astigarreta, el Gobernador don Jerónimo de Silva en 1537, título aprobado y revalidado por los dos gobernadores siguientes. Como lo señala Colmenares (1975), estas tierras comprendían cincuenta mil hectáreas entre el río Bolo y el río Cauca y que junto a terrenos adquiridos por Lázaro Cobo “representaban la extensión de una provincia entera”. Las tierras de Astigarreta los heredó su hijo Martín, a quien las compró el Licenciado Fernán Pérez de Párraga; éste las donó a Fernán Pérez Cortés, quien las vendió al Capitán Francisco Rengifo de Salazar y éste a Antonia de los Ríos quien finalmente las vende al capitán Alonso Baca (Colmenares 1975, 26).

En el año de 1694, se generó una disputa entre Marcos Rengifo, alférez real de Buga y descendiente de Astigarreta, y los herederos de Alonso Baca, sus hijos Alonso, Andrés, Manuel y Ana María. El pleito lo lleva a cabo Alonso Baca de Ortega y es una apelación de autos a una solicitud de nulidad del despojo iniciado por Marcos Rengifo por las tierras llamada Guales y otras llamadas Todos Los Santos y Buchitolo; las tierras de Guales formarían en el siglo XX lo que se llamó la Hacienda Guales (véase mapa 3.2., pág. 69).

El pleito se produjo por el desvío del río del Fraile media legua hacia Buga; las tierras de Párraga iban a lo largo de la quebrada del Fraile (río Fraile) y a lo ancho desde la sierra del Pijao, hasta el potrero de Guales, que fue del Capitán Alfonso Baca Ramírez, en los términos de Caloto. En el documento, la familia Baca de Ortega menciona que las tierras han estado en su posesión al menos cien años:

... estas tierras que siempre ha tenido de más de cien años de esta parte en posesión sin contradicción de persona alguna como todo consta en el testimonio de autos que hago presentación ante vuestra alteza para que sirva de declarar restituidos mis partes su mui antigua posesión confirmando el despojo que esta en dichos autos a foxas seis en que mis partes se querellaron del dicho maestre de campo don Marcos Rengifo pidiéndole sacar los potros mulas y cavallos que havia metido en dichos citios de su autoridad y se declaro el dicho despojo y en

su virtud que sean restituidas dichas mis partes [sic] (ACC, Signatura 8122 [Col. J I -14 cv] folio 4 r-v, 1694).

En el litigio para despojo y restitución, la familia Baca de Ortega alega que cuando inicia el pleito, Marcos Rengifo contrata personas para tumbar árboles y casas que se encuentran en las tierras que debe restituir, el argumento permite evidenciar a grandes rasgos, los usos que se le daban al espacio; en un punto el defensor alega que:

... los derechos de mis partes como sus padres, abuelos y antepasados de mas de cien años a esta parte teniendo en dichas tierras casas pobladas con hatos de ganado, sementeras, cacaguales y otras diversas plantas. (...)

El potrero de Guales: esta conjunto a la parte de abajo a las dichas tierras de Párraga entre el río del Fraile y la quebrada que llaman de Párraga y dicho río del fraile en tiempos pasados fue anegado y intratable y de presente por [ilegible] a pretendido arrimarse a dicho Maestre de Campo al dicho potrero quien lo a embarazado con vestias y ganado por ocasión de fiar tan inmediatas las dichas sus haciendas con las de mis partes (ACC, Signatura 8122 [Col. J I -14 cv] folio 5v-6r, 1694).

De esta manera se puede observar la tradición de propietarios sobre diversos espacios que actualmente hacen parte de Candelaria, el espacio que se ha destacado para esta descripción, por su cercanía a San Jorge, es el potrero Guales con tradición de propietarios desde el siglo XVII. Desde finales del siglo XIX se conocieron sus lugares adyacentes como la Hacienda Guales; que “fue vendida hacia la década de 1940 a empresarios aeronáuticos para la operación de pistas de aterrizaje de vuelos comerciales y no comerciales, es decir, una especie de aeropuerto rudimentario conocido como “Calipuerto” (Plan Maestro del Aeropuerto Internacional Alfonso Bonilla Aragón 2000, 7). Con el proceso de crecimiento urbano e industrialización se hizo necesario un verdadero aeropuerto y es así que en 1971 se clausuraron estos terrenos y fueron adquiridos por la Corporación de Abastecimientos (alimenticios) del Valle del Cauca, S.A. Cavasa.

Esta fase se puede observar desde la noción del espacio físico y social. Su proceso de conformación ha estado en constante cambio y dependiendo de la etapa se le ha dado usos variados debido al proceso de crecimiento poblacional y urbano. Así mismo, las descripciones físicas que se encontraron en las fuentes primarias, evidencian las características visuales del paisaje, y el impacto generado por los seres humanos en el proceso de poblamiento.

3. Fase de conformación de haciendas y establecimiento de la industria azucarera: siglo XVIII al XX

Como se ha podido observar, el uso físico y social del espacio ha estado vinculado a las transformaciones que este ha sobrellevado en el proceso de poblamiento. Uno de los cambios más visibles en el espacio (visto en este apartado desde el enfoque de la producción de espacio [Lefevre 1975]), fue la conformación de haciendas y su vinculación a la posterior industria azucarera. Es importante destacar el uso y la administración del suelo por parte de la elite terrateniente vallecaucana que en cierta medida, se yuxtapone a la configuración del espacio físico y social que hicieron los pequeños propietarios. La dominación de grandes extensiones de tierra por parte de las familias latifundistas, tuvo unas connotaciones e influencia en el desarrollo del capitalismo en la región, y en el ámbito local en términos paisajísticos, representó el impacto a la biodiversidad con la erradicación de la fauna y flora endémica.

La caña de azúcar tiene presencia en Latinoamérica desde los primeros años de la conquista; en su segundo viaje, Cristóbal Colón trajo la planta que fue sembrada en la isla de Antigua, actualmente Santo Domingo. Menciona Roldán que:

Durante la cuarta década del siglo XVI, Sebastián de Belalcázar trae la caña al Valle del Cauca, al sitio llamado la Estancia (hoy Yumbo). Desde entonces empieza a ser un producto de importancia regional en la época colonial, base de la producción y comercialización de mieles y, posteriormente, de proyección económica nacional en la actividad azucarera (Roldán 1990, 5).

A pesar de que Roldán destaca la importancia de la caña en el Valle del Cauca desde el periodo colonial, Colmenares aduce que fijar tal importancia a la caña en este periodo es un error de anacronismo, pues estas incipientes explotaciones de las primeras décadas buscaban “monopolizar el recurso de la tierra y mano de obra para eliminar la competencia” (Colmenares 1975, 24) en propiedades caracterizadas como latifundios.

Siguiendo a Colmenares (1975), la conformación de las haciendas en el Valle del Cauca data del siglo XVIII y está relacionada con la actividad minera. Hacia finales del siglo XVII se inicia la explotación de minas auríferas con base en mano de obra esclava en la región del

Raposo en Chocó; esta región no poseía el suficiente volumen de productos alimenticios para una cantidad de entre 300 y 400 esclavizados y se hacía necesario su abastecimiento.

Es así como a inicios del siglo XVIII, propietarios de grandes extensiones de tierras en el Valle, que vivían en Cali, vieron la ventaja que significaba abastecer a las minas, en un principio de carne y aguardiente, e iniciaron un desplazamiento a los latifundios con sus familias, construyendo paulatinamente la infraestructura de las haciendas que contenían una casa hecha de adobe, madera y teja de barro; un trapiche y una capilla. De esta manera se convirtieron en unidades productivas cuyo recurso principal giraba en torno del trapiche.

Según la información suministrada por Colmenares (1975), en el siglo XVIII hay referencia de aproximadamente 71 posesiones en el Valle del Cauca y al menos 12 de ellas estaban ubicadas en la región que resulta de interés profundizar: Caloto a la altura de Candelaria, en el bando oriental del río Cauca. En esta ubicación se encontraban las propiedades de:

- Las Cañas, circunscrita al río Fraile, hacia 1690 aparece un testamento de Inés Téllez de Calatraba donde hace referencia a estas tierras como propiedad de su esposo Alonso Baca Ramírez y posteriormente en 1725 aparecen en propiedad de sus hijos Andrés y Manuel Baca. Esta propiedad comprende los sitios de Guales, Buchitolo (entre los ríos Párraga y Fraile), el Tiple y Todos los Santos (entre los ríos Fraile y Desbaratado). Estas tierras fueron a su vez heredadas a los hijos de los hermanos Baca que entre los dos sumaban 17 personas que dieron estas tierras en herencia, traspaso y ventas sucesivas hasta el año de 1798.
- Nuestra Señora de la Concepción del Bolo: hacienda que era propiedad de Nicolás de Caicedo, Alférez Real en el año de 1732 y para este año la cedió a su sobrino Cristóbal Cobo Figueroa. Esta propiedad se caracterizó por tener a parte de ganado, cañaduzales, una unidad de trapiche y 21 esclavizados.
- Buchitolo: Propiedad del Alférez Real Manuel Baca de Ortega hacia el año de 1725 y testa en el año de 1736.
- Cabuyal: Hacienda de propiedad original del capitán Miguel Vivas Sedano. En 1736 aparecen como propietarios su hijo, Onofre vivos y su esposa Victoria Serrano; estas tierras fueron traspasadas a Mateo Vivas y a Bartolomé Vivas Sedano. Entre los años de 1736 y 1780 fueron repartidas a diferentes herederos.
- Guales: Su dueño original Manuel Baca de Ortega, Alférez Real, vende parte de esta propiedad en 1725 a su yerno Leonardo Aponte, la otra parte aparece como propiedad de su hermano Andrés Baca. Estas tierras se ubicaron entre las inmediaciones del río Párraga y el Fraile, fueron vendidas y heredadas entre miembros de su familia hasta finales del siglo XVIII.

- Río Claro, Hacienda el Espejuelo: Propiedad original de Francisco Barona y su esposa Francisca Silva. Fueron vendidas a un español llamado Juan Feijoo, quien testó en el año de 1763 y menciona que la propiedad tiene platanares, 43 esclavos, 1450 cabezas de ganado, cañaduzales, trapiche y otros insumos. El suegro de Feijoo también tenía propiedades colindantes y vendió a su yerno vastas tierras denominadas como potreros con la característica de ser planos estos potreros cercanos al río Cañas (Fraile), el Cabuyal, entre otros. Algunos de éstos fueron vendidos en 1755 a José Bolsa, propietario de la hacienda La Bolsa; en 1757 también vende otra parte a José Aragón. Hasta 1790 se dan sucesiones, ventas y herencia de estas tierras.
- Párraga: estas tierras estuvieron en las inmediaciones de lo que hoy es Candelaria. Hacia 1728 se encontraron vinculadas a nombres como Mateo Vivas y Miguel Vivas Sedano, dueños también de tierras del Cabuyal.
- El Tiple: Aparece en 1728 en propiedad de Andrés Baca, quien compró derechos a su hermano Manuel Baca. Los hermanos eran dos de los diez herederos de Alonso Ramírez Baca, dueño de las tierras de Las Cañas. Estas tierras fueron vendidas y heredadas entre los miembros de sus descendientes hasta el año de 1790.
- Todos los Santos: Sus propietarios originales también fueron los Baca y al igual que las demás propiedades de esta familia, fueron vendidas y heredadas entre sus descendientes en las mismas fechas.
- Otras tierras vinculadas a la jurisdicción de Caloto pero lejanas al lugar referencial del río Fraile o Cañas son: Bodegas (1748), Desbaratado (1729, con cañaduzales, trapiche y mano de obra esclava), Guayabital (1750), Lázaro Pérez (1750) (Colmenares 1975, 146-194).

Las haciendas del Valle del Cauca que se constituyeron durante el siglo XVIII, sobre todo las del bando oriental del río Cauca, ubicadas en valles y con acceso a afluentes hídricos, dieron origen a las primeras plantaciones de caña, que en primer lugar buscaban abastecer el autoconsumo con la producción trapichera, y en segundo lugar, suplir las necesidades de aguardiente y ganado en las minas como se mencionó anteriormente. Un testimonio de Luis de Vergara, procurador de Cali en 1808 menciona sobre la región que: “Todos estos ríos ayudados del Cauca, prácticamente en el tiempo de sus avenidas, van formando en sus desembocaduras unos esteros, lagunas o ciénagas” (Luis de Vergara, *Gaceta Dominical El País* 1990, 4-5), esto permite evidenciar la fertilidad de los suelos para el uso agrícola.

Una de las características importantes de estos latifundios, como señala Colmenares, es que estaban sujetos a “reparticiones forzosas” (Colmenares 1975, 126) debido a la enorme cantidad de descendientes de los propietarios. Sin embargo, las alianzas matrimoniales

estratégicas entre miembros de las familias y vecinos, permitía la circulación de las propiedades entre los mismos terratenientes.

El contexto de las haciendas en el siglo XIX está marcado por crisis económicas, el declive en el sector minero y agrícola, la crisis del régimen esclavista, las guerras civiles y el proceso de independencia; menciona Beltrán:

El 3 de julio es definitivo para Cali y toda la región del Valle del Cauca, al incorporarse el movimiento de emancipación con la acción de las Ciudades Confederadas.⁶ Los hacendados están a la cabeza de la misma insurrección. El pueblo y la misma población de esclavos los acompañan. (...) Incursionando el mensaje [libertario] por veredas y caminos reales, azotando la curiosidad de campesinos y jornaleros a destajo. Comprometiendo la solidaridad de la causa y de respaldo financiero de hacendados y personajes prestantes. Entonces todo un turbión humano se precipitó por los estrechos cañones del río Dagua rumbo al puerto de Buenaventura. Por los caminos quedaron ahora las mujeres, los viejos y los niños al amparo de unas exiguas huertas, bajo el sustento de una precaria molienda con mieles aún ásperas (Beltrán 1984, 37).

Respecto a este periodo de crisis Vásquez también aduce que, las reformas que subsiguieron,

(...) inspiradas en una concepción liberal basada en la libertad individual que sirvió de fundamento a la lucha por la abolición de la esclavitud, en el libre mercado que apuntó a desatar las trabas coloniales al comercio interno, la libertad de empresa e insertar al país en el comercio internacional, además de los intentos de secularización expresados en la separación de la Iglesia del Estado y en la educación laica (Vásquez 2001, 12).

Este periodo de crisis determinó la intervención de varios sectores a la causa independentista, que aunque confluyeran en un solo movimiento, cada sector involucrado tenía intereses particulares en la participación de las contiendas. Los esclavizados que confluyeron, con el permiso de sus dueños, lo hicieron con la esperanza de conseguir la libertad; algunos hacendados con la intención de tener más intervención y poder en la nueva nación, y los pequeños propietarios y campesinos buscaban una autonomía como productores independientes y con garantías sobre sus territorios.

⁶ Con la finalidad de crear un frente en defensa de los levantamientos independentistas se firmó el pacto de las Ciudades Confederadas el 1 de febrero de 1811 por los representantes realistas de Anserma, Buga, Cartago, Caloto, Cali, Palmira, Toro y posteriormente se sumaron Popayán, Iscuandé y Almaguer.

De esta manera, en 1822 en los primeros años después del proceso de la independencia, Beltrán (1984) señala que se crearon medidas desde el ministerio de hacienda para proteger y eximir de cargos aduaneros a productos como el café, algodón, azúcar y tabaco entre otros que habían sufrido embates por la recesión económica de los primeros años del siglo XIX. Sin embargo, a pesar de estas medidas, todavía existía una barrera física que dificultaba el paso de los productos agrícolas exportables hacia el puerto de Buenaventura. Al respecto menciona Colmenares, “Los viajeros más perceptivos se daban cuenta de que el Valle estaba incomunicado y que sólo una ruta segura y permanente hacia el Pacífico podría desembotellar la economía agraria de la región” (Colmenares 1975, 13-14). Los años siguientes estuvieron caracterizados, respecto al cultivo de caña, por una producción en las haciendas de autoconsumo y un incipiente abastecimiento a nivel nacional.

Así, bajo un ideario de progreso, es incentivado a partir de las élites vallecaucanas y colombianas el proyecto de la conexión nacional y latinoamericana a partir de un sistema ferroviario que permitiera la exportación de productos agrícolas por el Pacífico teniendo como modelo a Estados Unidos. Zamorano menciona en un periódico local,

(...) es incalculablemente más conveniente, provechoso, aún económico para la Nación (...) El rápido (...) progreso que el Oeste de los Estados Unidos ha recibido en estos últimos años se debe exclusivamente a que las vías férreas de esa Nación, de ochenta i cinco mil millas de ferrocarril, tocan con esa región vastísima i desierta del Occidente, en la cual han aparecido inmediatamente ciudades como Chicago, de más de cuatrocientos mil habitantes, que rivalizan con las más opulentas del Este. El ferrocarril a vapor, es en el presente siglo, lo que la vara de Moisés en el desierto (...) Por tanto, creo de mi deber someter a vuestra consideración el proyecto de lei que en pliego separado os acompaño, (...) determina que la mitad del mayor valor que cueste la línea del ferrocarril del Cauca al pasar por la ciudad de Cali, sea de cargo de la Nación (Belisario Zamorano, *El Ferrocarril*, abril de 1881).

El proyecto se puso en marcha en el año de 1882 y el Ferrocarril del Pacífico fue inaugurado en 1914, aunque su funcionamiento solo duró cincuenta años, esto significó la conexión de la región y del país con el Pacífico y sus rutas marítimas internacionales.

De otra parte, por esta época se incrementó la producción del azúcar; Bermúdez menciona que,

El incremento en la explotación de la caña fue rompiendo la lógica tradicional de la producción: a finales del siglo XIX, el bagazo no fue suficiente como combustible para su beneficio, lo que obligó a los trapicheros a comprar "derechos de bosques", de donde obtenían leña para los hornos. Si se tiene en cuenta que también se estaba ampliando la ganadería, se puede pensar que en esta época se consolidaron las transformaciones del paisaje vallecaucano, las que se aceleraron con el surgimiento de los modernos ingenios del siglo XX, cuyo crecimiento y consolidación llevó finalmente a que la caña se impusiera en el sector agropecuario y el azúcar en el industrial (Bermúdez 1997).

Bajo este contexto, entre finales del siglo XIX e inicios del XX, surgió la primera producción de azúcar a gran escala en el municipio de Palmira en la Hacienda Manuelita,⁷ propiedad de más de 1000 hectáreas, que en 1840 fue adquirida por Santiago Eder, luego de que la perdiera Jorge Isaacs en un embargo de sus inmuebles.

Las tierras en las que se encontraba la hacienda eran propicias para el cultivo de caña y desde sus orígenes tuvo al trapiche como unidad de producción de mieles y panela. Santiago Eder que era cónsul de Estados Unidos en Colombia, adquirió otras propiedades contiguas y aprovechando las características agrícolas centradas en la caña,

Importó un alambique de cobre al baño maría, y un trapiche accionado con una rueda Pelton, hidráulico, que era mucho más productivo que los trapiches tradicionales movidos por mulas. En 1897 reemplazó el trapiche hidráulico por uno de vapor. El transporte de la maquinaria de Buenaventura a Palmira duró dos años y medio, y comenzó a producir, en 1901, azúcar relativamente blanca (Celedón 1983, 29)

Este es el origen del primer ingenio de la región, el Ingenio Manuelita. En el centro y norte de Colombia en departamentos de la Costa Atlántica, Antioquia y tierras cálidas entre Cundinamarca y Tunja también surgieron estos tipos de producción cañera (véase Tabla 2.1), no obstante, es tardía en comparación a otros países que empezaron su producción desde finales del siglo XVI y XVII como Brasil, las Antillas y Cuba, y lograron una temprana inserción a la economía mundial (Mintz 1996).

Tabla 2. 1. Surgimiento de ingenios azucareros en el Valle del Cauca en el siglo XX

⁷ En esta propiedad existía el trapiche de Agua Clara, para el año de 1767 era propiedad de la Compañía de Jesús y fue confiscada por la Corona. Sus propietarios sucesivos fueron: 1770-Pedro González de la Penilla y posteriormente quedó en manos de sus descendientes; 1840- es cedida una porción a Jorge Isaacs, la propiedad es conocida en esta época como Concepción de Nima y posteriormente se cambia al nombre de Manuelita. (Véase Bermúdez 1997)

Década	Ingenios
1900	Ingenio Manuelita
1920	Ingenios Providencia y Ríopaila
1930	Ingenios Bengala, Mayagüez, María Luisa y La Industria
1940	Ingenios Pichichí, Oriente, Balsilla, San Carlos, Papayal, Castilla y el Porvenir
1950	Ingenios La Carmelita, San Fernando, Tumaco, La Cabaña y Meléndez
1960	Ingenios El Naranjo y Cauca
1970	Ingenio Risaralda

Fuente: elaboración a partir de los datos encontrados en las obras de Celedón (1983) y Rojas (1983)

La mayoría de los ingenios azucareros del Valle del Cauca surgidos en el siglo XX (véase tabla 2.1) se constituyeron como empresas familiares en tierras que otrora fueron haciendas y es posible observar el proceso de “transformación de terratenientes a empresarios” (Rojas 1983, 20).

Esta región geográfica cobró mayor importancia como zona azucarera luego de la llegada de la misión puertorriqueña liderada por Carlos Chardón entre 1929 y 1930, donde especialistas agropecuarios estudiaron las condiciones ambientales y de cosechas de la época y a través del informe titulado: *Reconocimiento Agropecuario del Valle del Cauca*, determinaron que las planicies vallecaucanas eran propicias para el cultivo de la caña de azúcar, se recomendaba cultivar otras variedades de caña, nuevos sistemas de sembradíos y la tecnificación, que hasta el momento era rudimentaria (Chardón 1929)

Si bien, el azúcar fue un producto determinante para el desarrollo agroindustrial de la región, el café también ocupó un lugar en la economía vallecaucana como se puede observar en la siguiente nota periodística:

El cultivo de la caña de azúcar se ha constituido en una de las grandes empresas de esta sección del país, en el Valle del Cauca centenares de hectáreas son destinadas a esta actividad. La

agricultura vallecaucana se soporta en dos pilares fundamentales: café y azúcar. Son los que dan sabor y color a la economía departamental, que tiene regiones claramente delimitadas para ambos cultivos, los cuales hace mucho tiempo rebasaron el carácter de labores campestres para convertirse en industrias. Tinto endulzado.

Han sido los pioneros del desarrollo. Una combinación perfecta para mucho más que un delicioso tinto: crecimiento y desarrollo económico del valle. “El desarrollo económico es un proceso en el cual una economía predominantemente rural y agrícola adquiere un carácter urbano, industrial y de servicios”, de acuerdo con la nueva conceptualización de la agricultura como el camino hacia la industrialización. El Valle del Cauca es un ejemplo vivificante de esa orientación, si se mira la trascendencia de dos productos básicos de su agricultura: café y caña de azúcar (...). Entre 1930 y 1950 la caña de azúcar y el café formaron el dúo perfecto que despejaría el camino para la manufactura, que sustenta en la actualidad el 37% del PIB regional. (...) (*El País*, 29 de marzo de 1990, A3).

En la década del treinta se vivió una temporada de altibajos por la estabilización de los precios y control de la sobreproducción, que sumado a la gran depresión económica del periodo entreguerras entre 1919 y 1945, amenazaba la seguridad de la industria azucarera. A pesar de ello, se generaron las “condiciones internas de infraestructura básicas para la configuración de la agroindustria azucarera” (Rojas 1983, 22).

Desde finales del siglo XIX, señala Rojas,

... hay una buena cantidad de pequeños propietarios y grandes terratenientes que tienen a Cali como espacio central. Localizados [los pequeños propietarios] en torno a pequeñas poblaciones urbanas (...) los cuales logran subsistir bien entrado el siglo XIX, hasta cuando la presión económica y política de la agroindustria azucarera los hace desaparecer definitivamente (Rojas 1983, 14-15).

Estas afirmaciones de Rojas respecto a los pequeños propietarios no son del todo acertadas, pues el espacio en el que se encuentra ubicado San Jorge ha sido una de las poblaciones de pequeños propietarios a los que se refiere el autor. Los testimonios orales de sus habitantes mencionan que desde antes de la década del cuarenta San Jorge ya existía y ha estado transformándose constantemente por las presiones del desarrollo de la producción capitalista agraria en la región, desarrollando actividades propias de alfarería de ladrillos y tejas de barro, y algunos trapiches artesanales de panela y mieles.

Otro ejemplo lo constituyeron los asentamientos que formaron algunos esclavos libertos y cimarrones que se ubicaron a orillas del río Cauca y que sobreviven hasta hoy como poblados como son los casos de la Playa Renaciente y el Hormiguero localizados en el área rural de Cali en el corregimiento de Navarro que es colindante con el municipio de Candelaria. Estas poblaciones están compuestas por pobladores, en su mayoría afrodescendientes, que se han dedicado desde finales del siglo XIX a la extracción de arena, al transporte y comercialización de guadua. Rojas menciona que estas economías “coexisten con las grandes haciendas, (...) hasta que la agroindustria azucarera terminó por homogeneizar social y económicamente el paisaje” (Rojas 1983,15).

Se considera que el paisaje se homogeneizó en la medida en que se fortaleció el monocultivo cañero; sin embargo este es el paisaje industrial, el de las fuerzas económicas estructurales que se yuxtapone a los paisajes “otros” que conformaron desde abajo las poblaciones que estaban al margen de la industrialización y que se caracterizaban por la gestión de recursos naturales y económicos que les garantizara un lugar de asentamiento en pro de la supervivencia y una identificación con su espacio.

De otro lado, entre la década del cincuenta y el sesenta se generó una inyección de capital y adquisición de maquinaria para los ingenios a través de préstamos y la región se fue consolidando. En la década del sesenta se dio un impulso a las exportaciones con destino a Estados Unidos como consecuencia del bloqueo comercial a Cuba por la Revolución. Es así que, “entre los años de 1960 a 1974 se transfirieron 22.000 nuevas hectáreas al cultivo intensivo de cañas; y otras 31.000 nuevas hectáreas en el resto del territorio nacional” (Beltrán 1984, 69).

Esta temporada también estuvo caracterizada por la consolidación de los sindicatos de trabajadores de los ingenios. Marulanda menciona que este es un periodo de:

... cambios profundos en las condiciones del trabajo de los trabajadores azucareros por cuenta de las transformaciones en este particular tipo de industria. Entre estas deben citarse hechos como la introducción de nuevas tecnologías en el cultivo de la caña y el incremento de la necesidad de mano de obra, producto de la expansión de las zonas cultivadas y al aumento de la producción (Marulanda 2012, 135).

Para la década de los ochenta se buscó la estabilización del precio del azúcar mientras existía escasez de expansión de tierras cultivables. A partir de este último factor, los ingenios

iniciaron una ocupación en terrenos disgregados a través de compra o arrendamiento a pequeños propietarios; el ingenio Manuelita tuvo este tipo de modalidad y accedió a espacios en las inmediaciones de Villagorgona; en San Jorge hoy existen propiedades de este ingenio (véase imagen 2.1.).



Imagen 2. 1 Sembrado de caña de azúcar del Ingenio Manuelita en San Jorge
Fuente: tomada durante trabajo de campo.

En las últimas décadas del siglo XX se vivió una recesión económica en Colombia que afectó a todos los sectores de la economía, pero no de gravedad a la industria azucarera, sin embargo, tuvo una retracción “que indujo a realizar nuevas propuestas en la industria local” (Municipio de Candelaria 2013, 5) como la incursión al mercado con otros productos derivados de la caña como el alcohol carburante y papel, y también la participación de esta industria en un proceso global desde de la negociación de tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, Canadá, Corea del Sur y la Unión Europea.

4. Fase de expansión urbana y desarrollo industrial: 1953-2007

A esta fase se le da inicio con dos momentos que influyeron en los procesos de expansión urbana y desarrollo industrial; el primero fue la compra de cinco plazas de terreno por parte de la municipalidad de Candelaria en Villagorgona para ser donadas a familias de bajos recursos, ello consta en la ordenanza 196 de 1953. El segundo momento corresponde a la creación de la resolución 45 del 28 de agosto de 1958 emanada por la alcaldía de Candelaria que decía:

El municipio está dotado de un servicio de energía eléctrica y acueducto, y se hace necesaria su prosperidad en cuanto a su industrialización a fin de que haya mayor ocupación para los habitantes, que al facilitar a los empresarios la manera más cómoda para que se establezcan en fábricas, se abrirá un mejor sistema de vida para el municipio. Que por esta razón se ha querido a todas las personas que se decidan vincularse a esta rica región, exonerarlas del pago de impuestos por un lapso de cinco años, y por eso se decide avisar por medio de publicaciones en la prensa escrita. Se firma en Candelaria a los 28 días del mes de agosto de 1958. Firman el Alcalde Francisco Cubillos, Personero Raúl Díaz (Resolución N° 45 del 28 de agosto de 1958, Archivo Municipal de Candelaria, sin catalogación).

A pesar de que estos dos eventos fueron determinantes para el inicio del crecimiento urbano en consonancia al proceso de urbanización, es necesario contextualizarlo desde el escenario de la región del Valle del Cauca. En las fases mencionadas anteriormente, es posible evidenciar que el crecimiento urbano hacia los centros poblacionales de Candelaria y Villagorgona siempre estuvo latente desde los eventos fundacionales.

A partir del siglo XIX, en toda la región vallecaucana se empezó a experimentar el crecimiento urbano de proporciones importantes, que estuvo directamente relacionado con la construcción del Ferrocarril del Pacífico y la empresa de la navegación a vapor sobre el río Cauca, estos dos momentos atrajeron pobladores de todo el territorio nacional que veían una oportunidad de participación y trabajo. En el transcurso del siglo XX, el auge de la industria azucarera también marcó un hito importante que propició el incremento poblacional y coincidió con el éxodo de la población campesina que migró hacia las ciudades en el periodo conocido como *La Violencia*⁸ en la segunda mitad del siglo XX.

Las diferentes oleadas migratorias que tuvo el Valle del Cauca durante este periodo, estimuló la ocupación de espacios por asentamientos poblacionales en terrenos ejidales. La región tuvo problemas con la delimitación de terrenos ejidales, dehesas y tierras de propios desde su fundación en el siglo XVI, estos terrenos fueron caracterizados en las ordenanzas emitidas por Felipe II en 1573 de la siguiente manera:

- Ejidos: servían para recreación, tránsito de ganados hacia las dehesas y las personas podían extraer frutos de pan coger y leña.

⁸ Este periodo de la historia nacional inicia con el episodio de la muerte del dirigente político Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, que desencadenó una oleada de protestas y ataques entre los partidos políticos Conservador y Liberal; posterior a ello se dio el surgimiento de las guerrillas en el país.

- Dehesas: Constituían mangas de pastar bueyes y caballos de laboreo, potrero de ganados que tuvieran los vecinos de la ciudad y el lugar de guardar las reses destinadas al sacrificio en la carnicería para el consumo.
- Tierras de propios: Se utilizarían con el fin de reunir fondos para sufragar los gastos de la administración municipal. Se diferencian de las anteriores, en la ley contemplaba enajenarlas temporalmente, pero su propiedad debería estar siempre en manos del municipio (Pacheco 1998, 79).

Las haciendas se habían tomado tierras ejidales, dehesas y tierras de propios de manera paulatina hasta constituir grandes latifundios sobre los que se tenía difícil control. Debido a la disolución de las haciendas, ya fuera por las particiones hereditarias o por las ventas segmentadas de terrenos, los pequeños campesinos y pobladores foráneos pobres encontraron asentamiento en las sobras de hacienda o “lugares ociosos”, Almario señala que esta era “una de las dinámicas para los más pobres (...) el acceso alternativo a la tierra” en lugares circunscritos que garantizaban el uso de “los recursos naturales, la construcción de sociedades campesinas autónomas, y [una forma] para desplegar un poblamiento nuevo, sui-generis” (Almario 2013 , 30).

La inadecuada distribución de las tierras ejidales provocaron los problemas de acceso a estas tierras por parte de campesinos y pobladores de bajos recursos, puesto que se llegó al punto de que en el siglo XVIII ya no existían tierras ejidales en la región. A finales del siglo XIX se dictaron algunas ordenanzas como la 11 del 11 de febrero de 1881 a través de la cual se obligaba a los hacendados a devolver una tercera parte de sus terrenos al municipio para su usufructo o el de pobladores sin posesiones que necesitaran construir una vivienda. De esta manera, se fueron legitimando este tipo de poblamientos como San Jorge, que probablemente iniciaron como ocupaciones de hecho, es decir, espacios ocupados permanentemente sin ninguna regulación jurídica.

Las ocupaciones de terrenos ejidales en el siglo XX tuvieron otras características y fueron llamadas “invasiones”, originadas por el incremento demográfico que tuvo la región en el siglo XX y el déficit de vivienda. Sin embargo, para esta época la legislación sobre la ocupación ya no permitía la fácil legalización que tuvo en el siglo XIX, “las llamadas ‘invasiones’ no fueron ni más ni menos que la modalidad popular de recuperación de tierras que habían sido ocupadas ilegalmente por los latifundistas” (Aprile-Gnisset 1992, 705-706).

El desarrollo urbano en co-relación a la industrialización durante el siglo XX fue un fenómeno compartido en toda América Latina (Davis 2007) y determinó las formas en que se generó la “territorialización del capitalismo” (Amin 1974), en este caso, desde la modernización de la agroindustria y de la infraestructura de la ciudad. Estos aspectos determinaron la integración al capitalismo, al mercado y la producción industrial para la configuración de una *producción del espacio* donde se estableció el desarrollo de las relaciones capitalistas (Lefevre 1974) como fuerzas económicas dominantes. Las consecuencias de la integración a las dinámicas capitalistas determinaron una “rápida transformación socioespacial” (Brenner 2013, 63-64) a nivel mundial durante la segunda mitad del siglo XX, que se vio reflejada en los procesos de industrialización y urbanización.

Los habitantes de San Jorge dan cuenta de la rápida transformación socioespacial de la que habla Brenner. El habitante Rosalindo Bermúdez dice: “De sus propias cosas los ricos también cultivaban y cultivaban en grande, (...) un cultivo aquí otro cultivo allá, había hartos cultivos, sino que poco a poco los ingenios... caña, caña, ahora donde usted voltea ver ¡caña!” (Bermúdez, c.p.).⁹

Estos cambios y transformaciones, no solo hicieron parte de la experiencia de San Jorge, sino que fue el panorama que se vivió durante la consolidación de la industria azucarera en todo el Valle del Cauca donde su expansión hacia los poblados rurales a través del alquiler de terrenos aislados de los centros de operaciones industriales, constituyó una forma de “territorialización del capitalismo” (Amin 1974).

El contexto histórico en el que se inscribe el fenómeno de la expansión urbana paralela al proceso de industrialización tiene relación con el enfoque desarrollista. La noción del desarrollo ligada al crecimiento económico, se convirtió en el estandarte del proceso de industrialización y modernización de las ciudades latinoamericanas a partir de la década del cincuenta. En Colombia se puso en marcha el programa para América Latina de desarrollo cepalino basado en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, Mattos denomina dicho cambio en las ciudades como un “nuevo modelo de desarrollo” de corte progresista hacia un nuevo capitalismo (Mattos 2010). En este mismo sentido, menciona Carrión,

⁹ Rosalindo Bermúdez (habitante de San Jorge) y John Trujillo (líder comunitario de San Jorge), entrevista realizada por el Colectivo de Historia Oral Tachinave, agosto 2009.

Sin duda que el modelo de sustitución de importaciones, el Estado de Bienestar, la constitución de polos de desarrollo y el cambio del eje de desarrollo de uno agrario hacia otro de base urbano-industrial (reforma agraria y modernización), entre otros, aportan a esta nueva dinámica de las ciudades donde las centralidades urbanas se pluralizan y “tugurizan” (...), así como se redefinen las periferias (Carrión 2010, 79).

Ese polo de desarrollo se experimentó en Villagorgona a partir de la compra de las cinco plazas de terreno por parte de la municipalidad de Candelaria para ser donadas a las familias de bajos recursos (ordenanza 196 de 1953) y con las exenciones en los pagos de impuestos para los industriales que se asentaran en el municipio (resolución 45 del 28 de agosto de 1958). Esto favoreció al desplazamiento de la alfarería artesanal ya que se instalaron ladrilleras de producción en serie lo que generó transformaciones en la economía de las áreas periféricas como San Jorge y los otros *callejones* de Villagorgona, puesto que a sus habitantes les tocó insertarse en el trabajo asalariado como corteros de caña, empleados en las industrias ladrilleras o en las industrias avícolas.

4.1 Desarrollo industrial y déficit de vivienda

En la región del Valle del Cauca durante las décadas de 1980 y 1990, se impulsó un aparato para el desarrollo agroindustrial, principalmente con la caña de azúcar, compuesto por el Ministerio de Agricultura, Cenicaña, Asocaña, el Banco Caja Agraria y la CVC (Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca). Estas instituciones fomentaron las condiciones para dicho desarrollo a través de la creación proyectos y programas que incluían:

- Mejoramiento de la infraestructura como fue la creación de la represa de la Salvajina para generación de energía hidráulica y el control del caudal del río Cauca y sus tributarios (CVC)
- Impulso en el campo de investigaciones sobre la caña de azúcar (Cenicaña y Asocaña con alianzas estratégicas internacionales)
- Creación de fondos de emergencia para cañicultores para prevención de plagas (Cenicaña, Asocaña, Banco Caja Agraria)
- Crédito educativo, hogares juveniles campesinos, otorgamiento de tarjetas de crédito, programa de vivienda rural y seguros de vida (Banco Caja Agraria en alianza con el Ministerio de Agricultura y gobiernos locales).

Estos programas para el desarrollo agroindustrial estaban en contradicción con dos situaciones, la primera, las condiciones laborales de los trabajadores, en este caso de la caña de azúcar puesto que no tenían garantías en la seguridad social, el trabajo era físicamente exigente y no estaba bien remunerado a pesar de las grandes ganancias que obtenían los

ingenios y la segunda, el déficit de vivienda vinculada a la expansión urbana porque el auge industrial tuvo como consecuencia oleadas migratorias de personas que buscaban emplearse de alguna manera y como los municipios no tenían planes de ordenamiento territorial, se generó el hacinamiento y la ocupación ilegal de terrenos baldíos.

Esta situación se daba porque los programas para el desarrollo agroindustrial fueron gestados desde instituciones privadas cuyos integrantes y primeros beneficiarios eran los mismos dueños de los medios de producción que buscaban generar altos índices de ganancia con mano de obra barata y en los casos en que participaran entes estatales, habían temas de corrupción y clientelismo que favorecía a los grupos económicos industriales como fue el caso del Banco Caja Agraria y sus aliados estatales (*El Tiempo*, 29 de julio de 1991).

Por otra parte, la condición de la migración de personas para el trabajo de la caña fue de la mano con el déficit de vivienda. Dicho déficit no solo afectaba al Valle del Cauca sino a toda Colombia, durante todo el siglo XX hubo diferentes oleadas migratorias de población campesina a las principales ciudades y municipios, pero fue más fuerte a partir de la década del cincuenta. Esto denota que en la región (y en toda Colombia) había una alta demanda de vivienda popular, en el periódico se mencionaba que se contaba con un “déficit habitacional de 600.000 viviendas” (*El País*, mayo de 1981); para el momento en que empezaron los programas para el desarrollo agroindustrial en la década 1980, en los periódicos también se anunciaba la creación de programas para inspección de invasiones por parte de entes gubernamentales.

Los trabajadores para las labores relacionadas con la caña de azúcar vinieron de diferentes lugares del suroccidente colombiano y se asentaron tanto en Cali como en los municipios cañeros de Florida, Pradera y Candelaria. Estas migraciones generaron grandes aumentos poblacionales en las cabeceras municipales y por ende fueron una de las causas del desarrollo urbano de estos lugares, como menciona Rojas:

Es indudable que en los últimos cuarenta años, la ciudad [Cali] sufrió los rigores, no solo de la avalancha migratoria producto de la llamada violencia política, sino también el flujo obligado de “peones” con destino a los grandes ingenios azucareros. Chocoanos, patianos, tumaqueños y pastusos, vinieron a complementar el ajedrez étnico y cultural del Valle y de Cali, en los albores del siglo XX (Erney Rojas. “Cali, más que Caribe”. *Gaceta Dominical El País*, 15 de abril de 1990, 2-3).

Bajo estas condiciones, fueron llegando cada vez más pobladores a los espacios conurbados de Cali como Candelaria y se produjeron varios fenómenos como la expansión urbana hacia espacios rurales como ocurrió en San Jorge, la venta y alquiler de lotes para la industria cañera que trajo consigo el aglutinamiento y el cambio del paisaje físico y social en esta comunidad como se verá en el siguiente capítulo.

5. Fase de autogestión comunitaria: 2008-2013

Durante esta fase la población de San Jorge estableció una serie de dinámicas comunitarias, propuestas de autogestión para el desarrollo local, encaminadas a superar la exclusión vivida por factores como el proceso de expansión urbana de Villagorgona, el desempleo, la falta de recursos económicos y la pauperización de las actividades laborales tradicionales. Con la iniciativa de algunos líderes comunitarios, se llevó a cabo un proceso de organización política y social a través del proyecto *COMUNA*.

Esta fase se ha analizado como una forma de acción política de la población en un intento de visibilización y de consecución de alianzas estratégicas a nivel local, nacional e internacional con la finalidad de permanecer en el espacio y generar alternativas productivas y sostenibles para la comunidad a manera de proyecto de desarrollo local.

Durante este periodo se puede ver la intervención de diversas organizaciones públicas y privadas que los pobladores hasta cierto punto integraron a sus dinámicas locales e intentaron buscar a partir de ello una alternativa frente a la exclusión, la pobreza y la falta de presencia estatal a través de un modelo de desarrollo integral. Esta es una fase que se presenta como una escisión en el proceso de configuración espacial, dado que la lógica comunitaria estuvo en contravía, en una dirección opuesta al modelo de desarrollo económico desde arriba que traían este tipo de organizaciones.

Esta fase se paralizó en el año 2013 debido a los conflictos internos y problemas de persecución política que amenazaron la vida del líder gestor de las iniciativas John Trujillo. El estudio de esta fase se detalla en extenso en el capítulo IV.

6. Reflexiones finales

El propósito de realizar una reconstrucción histórica sobre el proceso de asentamiento y consolidación de la espacialidad en San Jorge durante los últimos cien años en el contexto de

la expansión urbana y la consolidación de la industria azucarera del Valle del Cauca, es el punto de partida que permite entender la génesis de las prácticas y discursos que generaron la idea de lugar en la población de San Jorge.

El estudio del contexto histórico es fundamental porque se pudo examinar desde un nivel macro-espacial en el que se pudo ir reduciendo la escala de observación para evidenciar la vinculación regional de Candelaria con Cali, de Villagorgona con Candelaria y finalmente de San Jorge con Villagorgona.

Los antecedentes históricos desde el periodo prehispánico cobra relevancia porque en la memoria de los habitantes de San Jorge está presente el elemento de una tradición sobre el espacio y permanecen rastros de una memoria colectiva donde algunos pobladores hablan, por ejemplo, de la actividad del guaqueo como una conexión territorial con el pasado indígena bajo el suelo habitado.

Por otra parte es notable resaltar que el paisaje es dinámico y se ha transformado paulatinamente, sin embargo esto se empieza a evidenciar de manera latente entre la fase de pobladores foráneos y el establecimiento de la industria azucarera, pues las descripciones de los primeros colonizadores en los escritos citados, hablan de la riqueza de los recursos naturales y del uso básico que se le daba al suelo, y posteriormente con el despliegue colonizador sobre el espacio, el paisaje se empieza a inundar de pueblos y villas en las que coexistían con tensiones indígenas, negros libertos, mestizos, y españoles.

De esta manera, había una jerarquía sobre el espacio donde los grupos étnicos menos favorecidos no tenían un poder administrativo sobre el espacio y estaban al margen de las decisiones, en este sentido, probablemente solo podían controlar el espacio habitado desde donde ponían de manifiesto sus prácticas culturales que los hacían ver como una “regular poblazon” (ACC, Sig 6983 [Ind CIII-2g]).

En las fuentes archivísticas no figuran personas indígenas o negras con posesión legítima sobre las tierras, estas estuvieron en manos de los criollos que se consolidaron como una elite terrateniente vallecaucana, cuyos descendientes llevaron a cabo desde finales del siglo XIX el desarrollo de la industria azucarera en la región. Puede decirse que la tenencia de la tierra estuvo, en la mayoría de los casos, vinculada a las mismas familias a través de herencias, compra-ventas y alianzas matrimoniales.

Sin embargo, existieron formas de dominación del espacio por parte de los grupos sociales populares, como fue la ocupación en las sobras de haciendas, una manera alternativa de tener agencia sobre la tierra que con el tiempo se configuraron como pequeños propietarios y campesinos.

Hacia finales del siglo XIX e inicios del XX, los grandes proyectos dominados por la élite vallecaucana fueron la implementación de un sistema ferroviario, la navegación a vapor por el río Cauca y posteriormente la avanzada hacia el progreso a través del desarrollo agroindustrial que no hubiera sido posible sin la misión puertorriqueña Chardón; una propuesta favorecida por los dirigentes políticos de turno para las minorías selectas que marcaría el rumbo hacia la producción masiva del monocultivo de caña de azúcar.

Las recomendaciones de la misión beneficiaron directamente a las élites vallecaucanas con una larga tradición terrateniente y transformaron profundamente el uso del suelo y a las comunidades campesinas adyacentes que en adelante tuvieron que replantear el uso de su espacio e insertarse en una dinámica orquestada por el desarrollo agroindustrial con el aval de los dirigentes municipales.

El Ferrocarril del Pacífico, si bien fue importante para la vinculación del Valle del Cauca al mercado mundial, no es hasta la década del sesenta cuando se puede hablar de una vinculación a gran escala, pues fue en este momento que se dio una entrada masiva al mercado como efecto del bloqueo comercial a Cuba, país que era el mayor exportador de azúcar a Estados Unidos. La incursión del sector azucarero en un proceso global se ha dado en las últimas décadas a partir de la negociación de tratados de libre comercio con países como Estados Unidos, Canadá, Corea del Sur y la Unión Europea; ello incidió en la importancia mundial del Valle del Cauca como región azucarera. De esta manera, el sector de esta industria ha estado en permanente transformación insertando nuevas tecnologías, directrices de negociación y apoyando las nuevas políticas económicas para expandir su radio de acción y satisfacer las demandas del mercado internacional.¹⁰

¹⁰ Cabe destacar que en el año 2015 el sector azucarero colombiano fue denunciado por la superintendencia de Industria y Comercio, por incurrir en la “cartelización empresarial al haber incurrido durante varios años en una conducta concertada, continuada y coordinada para obstruir importaciones de azúcar de otros países hacia Colombia, concretamente Bolivia, Guatemala, El Salvador y Costa Rica” (*El Tiempo*, 7 de octubre de 2015), imponiendo una sanción de 107.000.000 millones de dólares aproximadamente. Esta sanción aún no ha sido cumplida y el caso está en apelación por parte de dicho sector.

Por otra parte, no se puede hablar de una homogenización total del paisaje a partir del monocultivo de caña, dada la coexistencia de pequeños poblados que lograron resistir desde espacios al margen estas transformaciones, dichas poblaciones se integraron al desarrollo urbano y a la industrialización hasta cierto punto porque tuvieron que incorporarse como proveedores de tierras para el cultivo, bien fuera a través de la renta o venta de predios y en ciertos casos se insertaron al trabajo asalariado en las industrias de la zona. Esto generó transformaciones respecto a los productos cultivables y al tipo de dedicación laboral de estos pequeños propietarios, pues de ahí en adelante tendrían una vinculación con la industria cañera, la ladrillera y la avícola. Sin embargo, continuaron viviendo en sus lugares de origen, aunque el espacio se fue reduciendo paulatinamente, conservando pequeños cultivos domésticos y llevando a cabo sus prácticas culturales. Se puede observar a partir de este contexto cómo las fuerzas estructurales moldearon una configuración del espacio para el emplazamiento físico del capitalismo y las adaptaciones que surgieron a este modelo desde los pobladores.

El desarrollo económico regional fue acorde al modelo de *desarrollo y modernización* que marcó el discurso y la política de mediados del siglo XX, que se basó en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Se apostaba por el proteccionismo por parte del Estado para crear las condiciones necesarias para el impulso de la industria, ejemplo de ello fue la creación de instituciones de apoyo estatal y la creación de planes de desarrollo para la región desde la administración municipal. A pesar de ello, este tipo de desarrollo estaba en contradicción con el desarrollo urbano que se generó de manera no planificada debido a la alta cantidad de población migrante, el déficit de vivienda y las condiciones precarias de infraestructura en los barrios no regulados por la planeación municipal.

Un análisis sobre el contexto espacial desde el enfoque de la producción de espacios permite afirmar que la organización socio-económica colonial desde la mina y la hacienda, proporcionó los insumos para el despliegue de la industria azucarera posibilitando la integración de diversas regiones al capitalismo, al mercado y a la producción industrial entre los siglos XIX y XX, aspectos que se pueden relacionar con fenómenos propios del espacio físico y social como son la migración del campo a la ciudad y la expansión urbana que transformaron la vida de los pobladores de la localidad.

Por otra parte el propósito del estudio del TiempoEspacio transformacional, se superó porque no solo se examinó el origen del asentamiento en San Jorge, sino que se logró revisar una historia de más de cien años, remontándonos a unos antecedentes que inician en el periodo prehispánico. Si bien, en San Jorge no hay una identificación directa con las comunidades indígenas pretéritas, los pobladores sí tienen una perspectiva que hace parte de su visión sobre el espacio a través de la cual reconocen y reconstruyen una idea de lugar dotado de historia a partir de algunos hallazgos arqueológicos descubiertos; para la comunidad, estos vestigios le otorgan una cualidad histórica a San Jorge que es un punto de apoyo al discurso de la ancestralidad.

Capítulo 3

San Jorge: ¿Un callejón olvidado?

El presente capítulo tiene como finalidad realizar una descripción etnográfica de San Jorge para analizar los elementos de la vida cotidiana y las prácticas laborales que influyeron en la transformación de los espacios y los paisajes, la mirada e interpretación de algunos pobladores sobre estos procesos, así como también la creación y recreación de lugares que permitieron a los habitantes de San Jorge la consolidación como una comunidad a pesar de los embates que marcaron el camino hacia una modernidad capitalista.

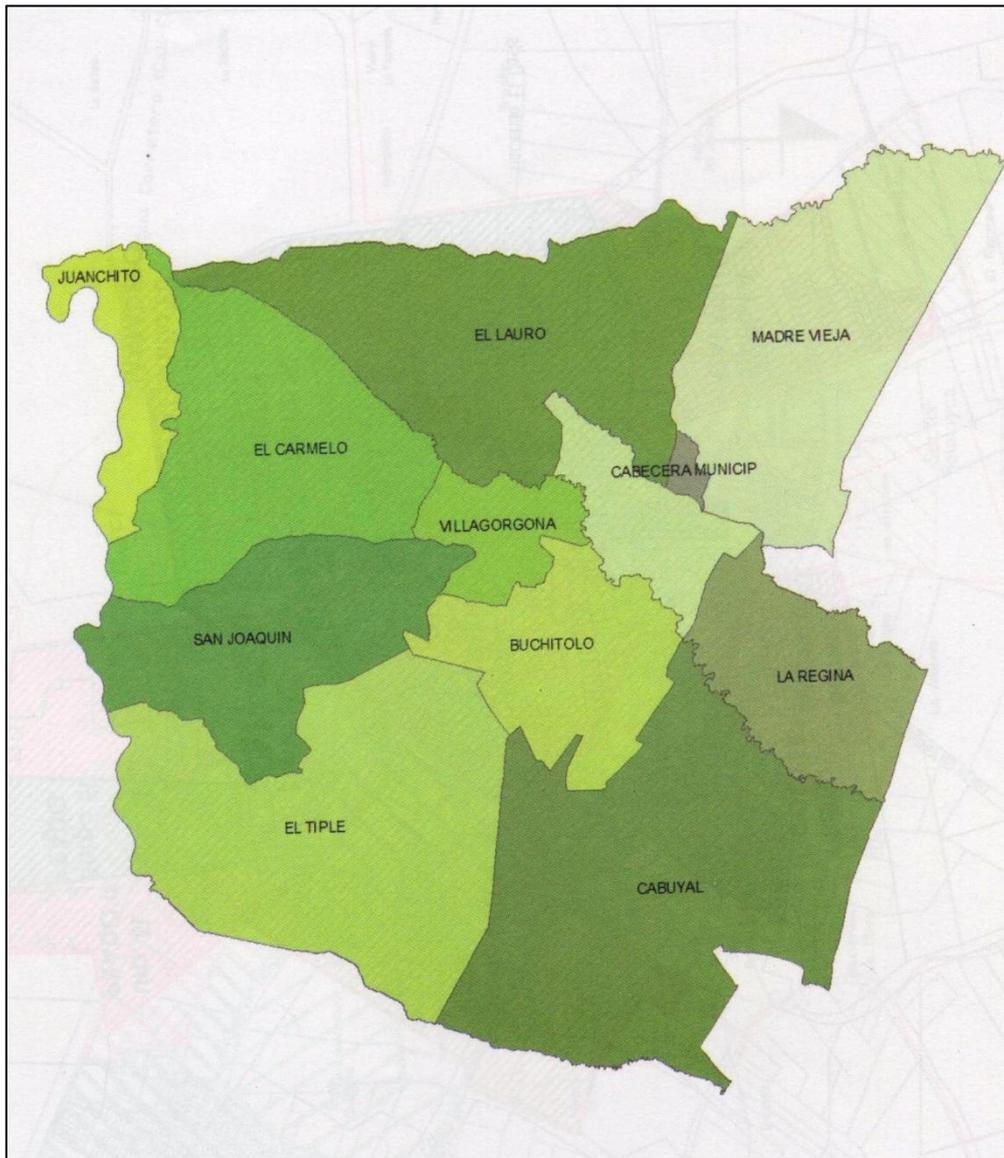
En este orden de ideas, se expone con base en las notas del diario de campo, los registros documentales y otras fuentes primarias, la presentación del espacio social y físico que ha determinado la vida en comunidad, aspecto que se considera relevante porque le ha dado sentido de lugar, de identidad y de pertenencia a los pobladores de San Jorge. Así mismo, se expone la historia de la vida de la familia Mina Ulabbarri, una de las más antiguas en la localidad, que es fundamental para entender la creación de las rutas migratorias que fueron determinantes en el proceso de poblamiento en San Jorge durante el siglo XX.

Este apartado comprende la narración descriptiva del trabajo de campo que es acompañada con unas reflexiones teórico/metodológicas sobre las tres características de San Jorge en la constitución del espacio social y que le dan sentido de lugar: primero, el discurso que sostienen los pobladores sobre el asentamiento de San Jorge desde hace más de cien años en el espacio físico; segundo, la ausencia de la localidad en los mapas municipales y tercero, la estrategia de permanencia y visibilización a través de la vinculación a actividades de autogestión comunitaria para el desarrollo local.

1. Presentación del espacio: San Jorge

El corregimiento de Villagorgona se encuentra limitado por otros corregimientos de Candelaria (véase mapa 3.1); al norte con el corregimiento del Lauro y el Arenal, al sur con Buchitolo, al occidente con el Carmelo y San Joaquín, y al oriente con el Arenal y La Regina. Cuenta con treinta barrios que comprenden el área urbana y un área rural compuesta por 19 callejones de los cuales hace parte San Jorge.

Mapa 3. 1. Plano división político administrativa municipal de Candelaria



Fuente: Anuario Estadístico de Candelaria (Municipio de Candelaria 2013, 18)

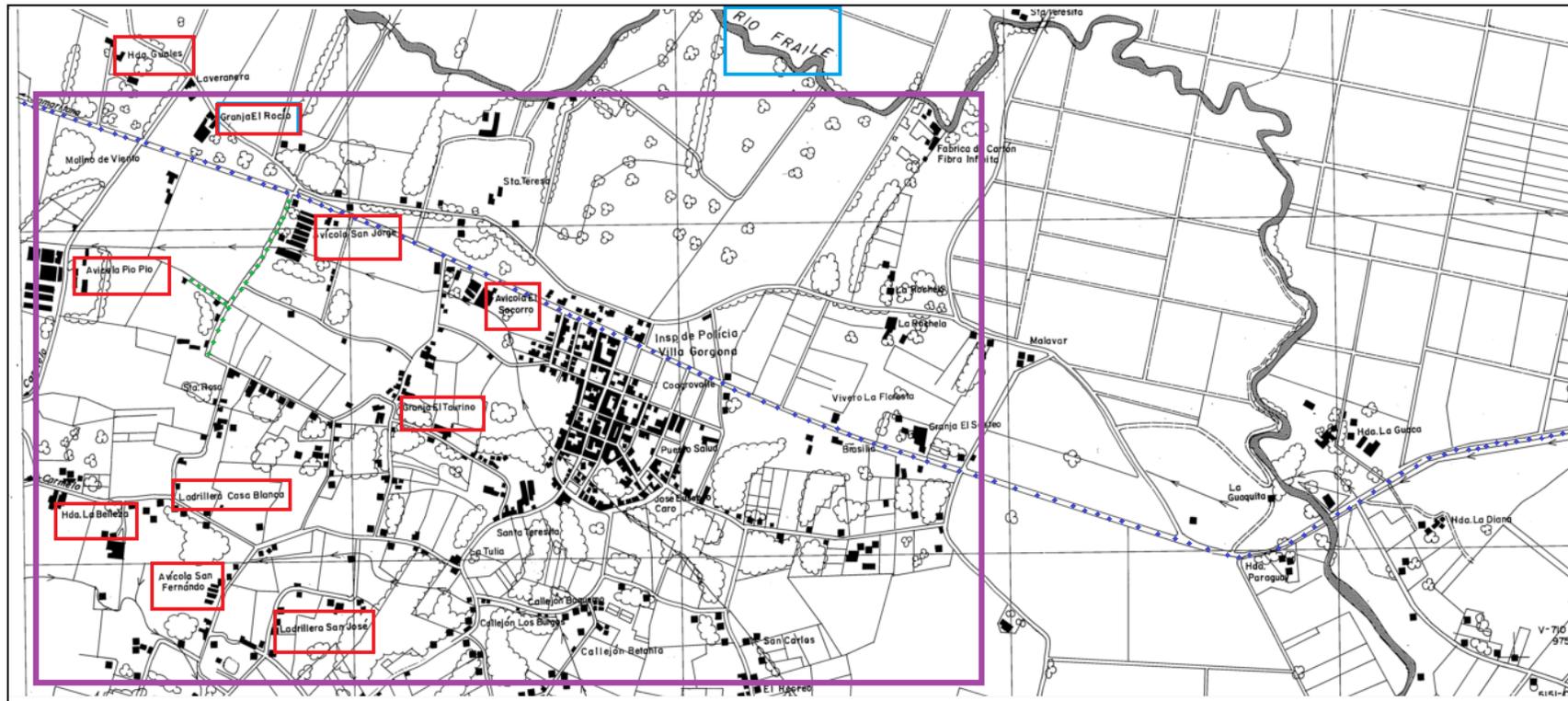
Para llegar a San Jorge, se debe ingresar por el área urbanizada de Villagorgona; existen dos formas de llegar, una es desde la carretera Cali-Candelaria y la otra es atravesando varios callejones desde el barrio 20 de Julio. Los callejones se diferencian del resto del espacio porque sus calles no están asfaltadas (véase fotografía 3.1), esta característica indica la demarcación del espacio físico en el que se inscribe San Jorge al estar ubicado en un callejón.



Imagen 3. 1. Entrada al callejón Los Potes que conduce a San Jorge Fuente: Tomada en trabajo de campo

El poblador Jesús Miguel Ordóñez dice que “San Jorge es un callejón olvidado” al hacer referencia a la falta de presencia estatal. Ese olvido se ve reflejado en la no aparición de la localidad en la cartografía local como se puede ver en el mapa 3.2 de 1976. Así mismo, en el mapa 3.2 del año 2001 se observa a San Jorge como un espacio en el que no existen unidades habitacionales y se puede interpretar como un callejón de paso.

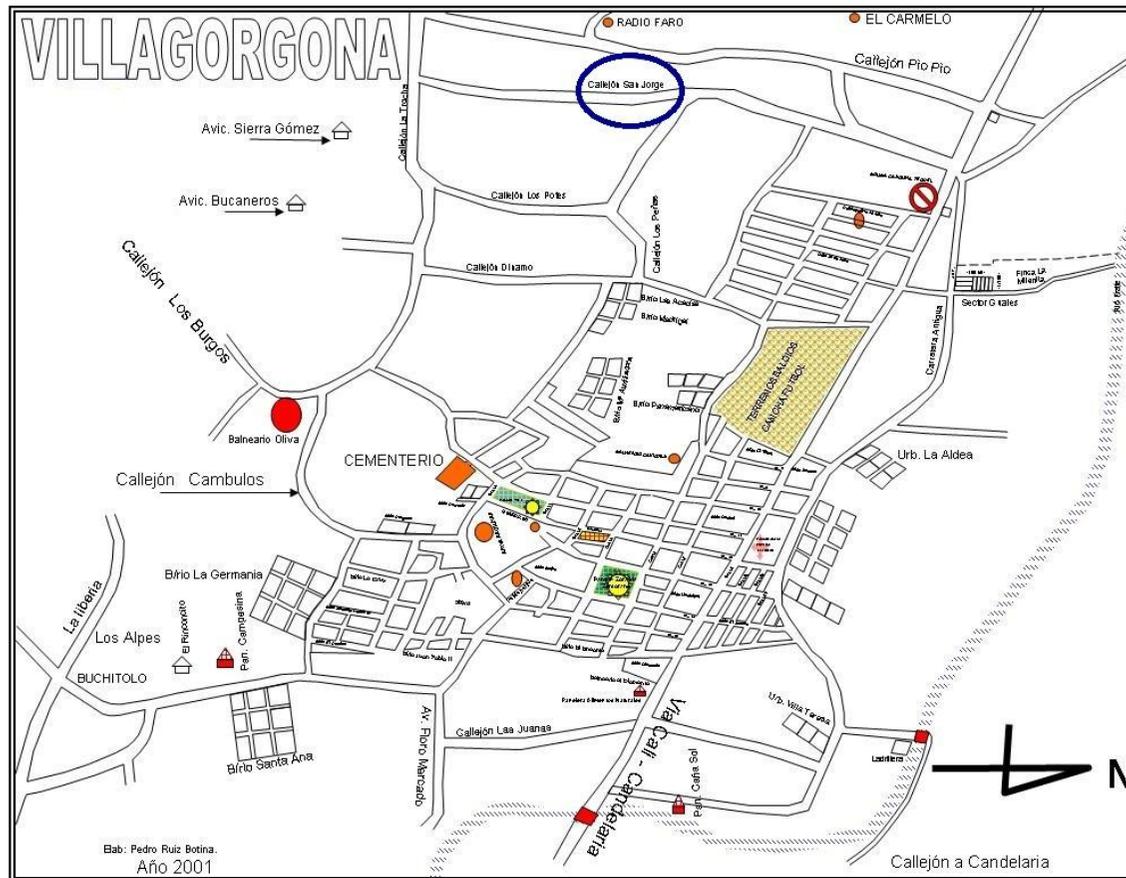
Mapa 3. 2. Mapa físico de Candelaria 1976



Fuente: Instituto Agustín Codazzi 1976. Con modificaciones

- Villagorgona
- Río Fraile
- Carretera Cali-Candelaria
- San Jorge
- Avícolas, ladrilleras, haciendas

Mapa 3. 3. Ubicación de San Jorge entre los callejones Los Potes y Pio Pio en el mapa de Villagorgona (Candelaria)



Fuente: <http://pedroruizbotina.wordpress.com/2013/07/02/resena-historica-%E2%80%9Ccorregimiento-de-villagorgona%E2%80%9D/> con modificaciones

Sin embargo, San Jorge es para sus habitantes más que un callejón de paso, John Trujillo menciona:

San Jorge está ubicado más o menos a unos 18 kilómetros de Cali, por el Oriente, ¿sabes? Creo que por el Oriente por el *round point* de López, llegas y saliendo de Cali entras al puente de Juanchito, que es el famoso puente: -del puente para allá está Cali, del puente para acá es Juanchito¹ - eso ya hace parte de Candelaria. Nosotros estamos en jurisdicción de Candelaria y como a unos 18 kilómetros adelante del puente. San Jorge es una comunidad relativamente pequeña y tiene alrededor de 400 habitantes, está ubicada en una zona que por acá llaman callejón, nosotros preferimos no llamarle a la zona callejón, hablamos de sector, callejón nos parece como término peyorativo. La comunidad tiene muchas características de lo rural, eso así aquí no hay, por ejemplo, nomenclatura para las casas, no hay calles demarcadas, sino que las casas se han ido ubicando como a lado y lado, hemos podido descubrir que San Jorge es una comunidad que tiene al menos 120 años de existencia como asentamiento humano (John Trujillo, c.p.).²

Desde este testimonio se logra observar la forma en que la ausencia de una nomenclatura y de la demarcación de las calles son elementos que los habitantes relacionan con la ruralidad y que es significativo con respecto a la cualidad de histórico del espacio social. Otro argumento que mencionan y toman en cuenta los habitantes para determinar la antigüedad del espacio es la historia de vida de Lucia Lourido, una de las moradoras más longevas nacida en San Jorge, hoy cuenta con 89 años de edad y asegura que antes de que naciera, sus abuelos maternos ya se habían radicado en San Jorge.

Ubicarse en un callejón sin pavimentar simboliza un elemento físico de jerarquización del espacio físico y social en detrimento de San Jorge y de los demás callejones que lo circundan. Esta demarcación física significa la separación de la población con respecto a Villagorgona pero también la conexión de San Jorge con otros espacios. Así, los callejones constituyen una forma de ingreso que va más allá de estar afuera o adentro, como una puerta simbólica, menciona Simmel, “la puerta representa de forma decisiva cómo el separar y el ligar son sólo las dos caras de uno y el mismo acto” (Simmel 1986, 3).

¹ Esta frase hace alusión a la canción de género salsa “Del puente para allá” del grupo del Grupo Niche, compuesta en 1985.

² John Trujillo (líder comunitario de San Jorge), entrevista realizada por Evelin Camargo, abril de 2013.

Las visitas para realizar el trabajo de campo las realicé movilizándome desde Cali, abordando los buses intermunicipales a los que es posible acceder desde el terminal de transportes y que en su salida de la ciudad por el extremo oriental, recoge pasajeros en el camino. El río Cauca es la frontera natural que divide a Cali de Candelaria, estos municipios se encuentran comunicados por el puente Carlos Holguín que fue construido en 1922 y reedificado en 1955 (véase imágenes 3.2 y 3.3).

Sobre la carretera que conecta Cali con Candelaria están los corregimientos: Juanchito, el Carmelo, Villagorgona y finalmente la cabecera municipal Candelaria (véase mapa 3.1); entre corregimiento y corregimiento, antes de llegar a Villagorgona se pueden observar extensiones de cultivos de caña, estaciones de gasolina, negocios de comidas, moteles, bailaderos tradicionales y famosos desde la década del ochenta como Changó y Agapito, junto a otros más nuevos.



Imagen 3. 2. Panorámica del Puente Carlos Holguín desde Juanchito 1984

Fuente: Archivo Patrimonio Fílmico y Fotográfico del Valle del Cauca
http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/32838



Imagen 3. 3. Vista actual del río Cauca desde puente Carlos Holguín 2013

Fuente: tomada en trabajo de campo

Al caminar por el barrio 20 de Julio, o “el 20” como lo llaman sus habitantes, los fines de semana se pueden ver desde la carretera principal, las mesas afuera de las tiendas y cantinas listas para recibir a los clientes que toman cerveza al ritmo de salsa y vallenatos, y juegan parkés o dominó mientras cae la tarde. En los días ordinarios se observa una dinámica de tipo laboral y escolar, por las calles transitan los carros de la avícola “Pollos Bucaneros” que está ubicada en este barrio, personas vendiendo alimentos en las calles, niños transitando en uniforme escolar, las tiendas y cantinas con un ambiente más tranquilo.

Entrar al callejón significa que ya no se está en el barrio 20 de Julio, que uno se aleja del barrio y el olor a excremento de ave que sale de las instalaciones de la avícola se cuele en el ambiente. El ancho de los callejones mide 3 metros aproximadamente y en ellos se comparte el tránsito entre animales y personas (véase imagen 3.4). Aunque por los pasajes pueden pasar carros, los medios de transporte más frecuentes son bicicletas, motos y carretillas. En San Jorge, como en los demás callejones, están ubicadas las casas a ambos lados de los caminos y su estética es diferente a las del área urbana de Villagorgona, mientras en ésta predominan las edificaciones de dos, tres y hasta cuatro pisos en material de concreto y sin áreas verdes visibles; en San Jorge prevalecen las casas de un piso con antejardines cercados y patios. Las viviendas más antiguas aún conservan paredes en adobe (véase imagen 3.5) y otras han sido renovadas porque con el paso del tiempo se han deteriorado; no existe una nomenclatura y las casas son identificadas por el número del poste de luz más cercano.



Imagen 3. 4. Camino a San Jorge
Fuente: tomada en trabajo de campo



Imagen 3. 5. Entrada a San Jorge desde el callejón Los Potes
Fuente: tomada en trabajo de campo

En la mayoría de casas hay animales: aves de corral, perros, gatos y determinadas personas crían gallos de peleas, en dos viviendas tienen cría de cerdos para el consumo y en tres propiedades hay pesebreras de caballos como parte del sustento económico. En algunas viviendas se conservan árboles frutales (aguacates, badeas, tomates), plantas medicinales y desde algunos patios traseros es posible ver los cultivos de caña (véase imagen 2.1., pág. 57), que según los habitantes, pertenecen al ingenio Manuelita, ubicado en Palmira-Valle.

Por otra parte, la población cuenta con algunos servicios básicos como agua, energía eléctrica e instalaciones de gas natural domiciliario; las gestiones para la instalación de la electricidad empezaron en la década del sesenta, pero a San Jorge llegó a finales de los años ochenta al igual que el suministro de agua que actualmente no es potable, su calidad es deficiente debido a la proliferación de los cultivos azucareros.

Para garantizar el regadío de las plantaciones, las industrias azucareras utilizó la estrategia de tomar el agua de las cuencas de los ríos El Desbaratado, el Cauca, el Párraga y el Fraile que es

el más cercano a San Jorge. Actualmente los afluentes “están contaminados por los ingenios de caña de la zona” (Santiago Cruz, *El País*, 30 de enero de 2014).³

Estas acciones fueron en detrimento del acceso al agua por parte de los pobladores que con el paso del tiempo notaron la disminución en los cauces, su contaminación y la aparición de enfermedades cutáneas y gastrointestinales. No obstante, todos/as los/as entrevistados/as, recuerdan que anteriormente, el suministro del agua era también desde aljibes, puesto que Candelaria es rica en aguas subterráneas. Las personas optimizaban el recurso a través de una acequia que pasaba cerca a la Calle Mocha, aprovechaban el regadío de los cultivos de caña o iban directamente al río Fraile donde lavaban la ropa y recogían agua en bidones.

De otro lado, las actividades económicas de la población son variadas y están sexualmente divididas; las mujeres se dedican a la cría de animales, el trabajo en avícolas, la venta casera de alimentos y la realización de artesanías. Los hombres se dedican al transporte de insumos en carretillas, a la cría de gallos de pelea, a los trabajos relacionados con la caña de azúcar y en la mayoría de familias hay quienes han trabajado en galpones artesanales de tejas y ladrillos. Existe una modalidad de ingresos familiares por la renta o la venta del suelo para cultivos de tomates, habichuelas y caña de azúcar, esta es una posibilidad de quienes poseen más extensión de tierra.

San Jorge está dividida en dos partes dado que su expansión en el territorio es similar a una “y” (véase mapa 3.2, pág. 70), la parte más corta no tiene salida, es llamada por sus habitantes “Calle Mocha”, colinda con el callejón Pio Pio y la otra parte es más extensa y es llamada “El Otro Lado”, colinda con el callejón La Trocha. Esta división no solamente es física sino que también denota demarcaciones sociales, étnicas, económicas, inclusive políticas; pues quienes viven en “calle mocha” son definidos por la personas del “otro lado” como personas desordenadas, propensas al alcohol, a las fiestas, poco dedicadas al trabajo laboral y con una limitada participación en las actividades de carácter organizativo; esta división supone un conflicto en permanente tensión que se hizo más latente en el momento que la población se alió con organizaciones públicas y privadas.

³ “El eterno enredo de suministro de agua potable para Villagorgona”. *Periódico digital El País*, 30 de enero de 2014, <http://www.elpais.com.co/elpais/valle/noticias/eterno-enredo-suministro-agua-potable-para-villagorgona>

Por otra parte, los testimonios orales de algunos habitantes de San Jorge, como la familia Ulabbarri, Lucía Lourido y Rosalindo Bermúdez, relatan las historias sobre sus familiares como los primeros habitantes de San Jorge, las formas de ocupación laboral y el uso del suelo. Estas formas de interacción con el espacio físico y social permiten evidenciar las acciones que han tenido los sujetos en el tiempo, la forma de acceso a los recursos naturales y materiales y las modificaciones en el paisaje.

A partir de las entrevistas se pudo establecer que las personas toman como punto de referencia a la hacienda Guales (véase mapa 3.2), que como se observó en el segundo capítulo tuvo un emplazamiento desde 1725. Probablemente, los intersticios a las haciendas se fueron ocupando paulatinamente, así como los terrenos ejidales por campesinos circunscritos a estos territorios y también por migrantes afrodescendientes del norte del Cauca como fue el caso de Emilio Mina y su familia. Desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX, poblaciones campesinas y negras (libertos y cimarrones) empezaron a ocupar los intersticios entre las haciendas o “sobras de haciendas”, que eran lugares de difícil control por parte de los hacendados dado que quedaban en terrenos de bosques densos que no se utilizaban para la producción agrícola (Almarío 2014).

En la descripción que hace Nehemías Ulabbarri sobre San Jorge en la década del cincuenta menciona que era un espacio con seis casas que pertenecían a las personas que trabajaban en las ladrilleras y en trapiches o ingenios azucareros de esta época. Las personas a pesar de que trabajaban para otros, también procuraban tener cultivos propios. No habían muchas haciendas, la que estaba cerca de San Jorge era la Guales y una finca ganadera en Buchitolo que era de la familia Conde. Al hablar del uso del suelo, Nehemías menciona:

Entrevistador: ¿En general qué cultivaban aquí?

Nehemías: aquí más bien plátano y café. Cacao había muy poquito, casi no, muy poco, no sé si es que no se produce bastante porque pa'lla pa'l Cauca sí, por allá eso si era zona cacaotera bastante. Eso ya la gente se decepcionó del cacao porque vino una plaga y mató todos los cultivos de cacao. Esa gente quedó en la ruina por eso, muchos vendieron las tierras. Hoy en día esas tierras por allá están produciendo caña, están produciendo arroz, siembran otras cosas.

Entrevistador: ¿Cuándo usted vino en esta comunidad había cultivos de caña también?

Nehemías: Si, También pero no tanto como ahora, porque ahora hay más cantidad de caña. En aquel tiempo también, había aquí en Candelaria conocí un ingenio pequeño que se llamaba La Quinta, allá en el Cauca estaba el ingenio Bengala. Por este lado de Cali, por la

vía que va para el Cauca, por ahí había un Cañaveralejo (...), pero entonces no había esos ingenios tan grandes. Después ya en la década del sesenta fue que construyeron ya ingenios grandes. Más que todo los cambios aquí fueron, por ejemplo, las plataneras, donde había plataneras muchas terminaron para sembrar caña, entonces la caña fue que vino hoy día acabando con otros cultivos porque hoy es caña y caña y caña y caña. (Nehemías Ulabarri, c.p.)⁴

La tendencia hacia el monocultivo de caña de azúcar introdujo cambios radicales tanto en el paisaje como en el uso del suelo; las personas sustituyeron los productos cultivables propios como el plátano y el café por el arriendo de sus terrenos a los cañicultores e ingenios azucareros que conservaron la ventaja de no pagar impuestos al municipio por las tierras porque estaban en calidad de alquiler y quienes pagaban eran los habitantes de San Jorge, los propietarios. Sobre esas dinámicas de territorialización del capitalismo, Bedoya y Martínez comentan “el capitalismo continuamente se apropia, utiliza y destruye la naturaleza, o degrada seriamente la calidad de vida de las personas. A partir de una lógica expansiva, competitiva y cortoplacista, la dinámica capitalista deteriora su propia base de producción” (Bedoya y Martínez 1999, 225).

De esta manera, el arriendo de terrenos para los ingenios significó no solo otra forma de participación económica, sino también la transformación de un paisaje versátil y pastoril por otro más uniforme en el que predominó el cultivo de caña de azúcar y que modificó la flora y fauna endémica de esta zona; como menciona Herminia Diuque (c.p.)⁵, desapareció la variedad de los cultivos de los propietarios, también algunos árboles (ceibas y guayacanes) y varios animales endémicos como serpientes, ranas, zorros y gatos salvajes; para dar paso a la creciente industria cañera.

Esta disgregación de la biodiversidad tiene que ver tanto con la presencia de la caña de azúcar, como con el paulatino proceso de poblamiento de los espacios de San Jorge debido al aumento demográfico que trajo consigo el proceso de industrialización de la zona y por ende la expansión urbana de Villagorgona.

⁴ Nehemías Ulabarri (habitante de San Jorge), entrevista realizada por Niklas Bruhn. Colectivo de Historia Oral Tachinave-Universidad del Valle, mayo 2013.

⁵ Herminia Dicu (habitante y líder comunitaria de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

Las transformaciones mencionadas modificaron la forma de socialización de los habitantes, las relaciones vecinales y sus prácticas cotidianas. Esto permite evidenciar un mosaico de prácticas con cambios y permanencias que se presentan a continuación, y que posibilitan detallar los rasgos de una cultura compartida en la que se sitúan los habitantes, desde la que validan sus tradiciones propias y colectivas para hacer de San Jorge un lugar.

1.1 La Vida cotidiana en San Jorge

El estudio de la vida cotidiana se considera relevante porque permite observar las formas en que las tipologías de familias, las relaciones vecinales, la religiosidad, la educación y las prácticas alimenticias influyeron en la transformación de los espacios y los paisajes, así como también en la creación y recreación de lugares que permitieron a los habitantes de San Jorge una cohesión como una comunidad.

De esta manera, en San Jorge se identificaron tipologías de familias extensas en el caso de la familia Mina Ulabbarri, también nucleares, unipersonales y monoparentales femeninas. No eran comunes los matrimonios registrados y es frecuente encontrar actualmente parejas conviviendo bajo acuerdo de unión libre, este es un rasgo cultural característico de algunas familias en San Jorge. Estos acuerdos de unión libre son más comunes en parejas afrodescendientes como han señalado los estudios de Virginia Gutiérrez de Pineda (1975, 1976) y Nina S. de Friedmman y Jaime Arocha (1986) sobre la familia negra en Colombia.

Las relaciones vecinales han cambiado a través del tiempo y la población ha ido aumentando progresivamente, las condiciones de uso del suelo, la llegada de migrantes y emplazamiento industrial fueron otros factores de este cambio. Rosalindo Bermúdez comenta al respecto:

Entrevistador: ¿Cómo era la relación entre los vecinos?

¡Buenísima! Buenísima, mejor que ahora. Mucho mejor que ahora, porque la otra vez, si usted le faltaba un plátano ibas al vecino y el vecino te daba un racimo. Le faltaba una yuca, iba donde el vecino, vea, vaya arranca usted arranca una, dos. Entonces estaba el intercambio, el trueque de las cosas. Se ayudaban, se ayudaban entre sí. Que alguien se enfermó, en este tiempo el asunto del transporte era muy verraco, porque casi no había transporte como ahora y ahora que menos tienen, tienen una bicicleta, y en este entonces, entonces había que salir a pie, menos mal que la vía por allí siempre ha sido cerquitica ¿me

entiendes?, ahí se buscaba si alguien se enfermó, pero aquí éramos muy unidos ¡muy unidos! para qué y no había ladrones (Rosalindo Bermúdez, c.p.).⁶

De esta manera se puede observar que las dinámicas de trueque e intercambio de alimentos desaparecieron debido al impacto ambiental que produjo el aumento poblacional, pues con la llegada de nuevos habitantes se iban vendiendo los lotes de tierra dedicados al cultivo de alimentos al punto que hoy, como se señaló anteriormente, se afectaron varias especies de flora y fauna de la zona

Por otra parte, también es importante señalar otro aspecto de la vida cotidiana como es la educación; los habitantes más antiguos de San Jorge, nacidos entre la década del 40 y el 60 hablaron de la dificultad de acceso a la educación por las condiciones en el hogar, pues entre los 9 y los 12 años abandonaban sus estudios para dedicarse al trabajo remunerado y con estos ingresos aportar económicamente en sus casas.⁷ Estos trabajos usualmente eran en la recolección de alimentos de cultivos de la casa o de fincas aledañas y actividades en galpones artesanales de ladrillos y tejas de construcción, donde los patios traseros de las casas eran los lugares de donde se extraía la materia prima para estos productos.

Posteriormente, en la década del ochenta, era más frecuente que los jóvenes culminaran el bachillerato en los colegios públicos del área urbana de Villagorgona. Los procesos de población, urbanización e industrialización produjeron transformaciones que se viven en el presente, los entrevistados reconocen que actualmente los menores de edad no trabajan y que hay un mayor acceso a la educación. Actualmente, los niños que van a la escuela lo siguen haciendo en los colegios públicos de Villagorgona, allí se garantiza una alimentación mínima porque en muchos hogares el acceso a la alimentación es precario y en varios hogares se vive un contexto de carencias afectivas.

Otro aspecto importante en la vida cotidiana es la religiosidad, en San Jorge la mayoría de la población es católica, aunque también hay familias cristianas evangélicas y pentecostales que no participan de estos ritos. Los eventos más importantes que se celebran son: la Semana Santa, las novenas de navidad y la fiesta de la Virgen de la Candelaria. La fiesta de la Virgen

⁶ Rosalindo Bermúdez (habitante de San Jorge), entrevista realizada por Niklas Bruhn. Colectivo de Historia Oral Tachinave-Universidad del Valle, mayo 2013.

⁷ En Colombia la edad mínima para la admisión de menores de edad en trabajos es a los 15 años bajo el consentimiento escrito de los padres y la autorización de un inspector de trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, *Decreto 0859 de 1995*, *Resolución 01129 de 1996*.

de la Candelaria se celebra cada 2 de febrero y coincide con las ferias municipales que tienen origen desde el siglo XIX; la preparación de la fiesta la antecede un novenario donde se celebran nueve misas consecutivas en todas las iglesias de Candelaria. En Villagorgona el noveno día inicia con una alborada a las cinco de la mañana donde se saca la virgen de la iglesia y se realiza una procesión por los lugares centrales del corregimiento (véase fotografías 3.6, 3.7 y 3.8); cuando termina la novena se da apertura a la feria municipal donde se exhiben muestras gastronómicas y en la plaza principal se realizan actos musicales y danzas folclóricas, y los habitantes católicos de San Jorge participan de las celebraciones en Villagorgona.



Imagen 3. 6. Entrada del cuerpo de bomberos a la capilla que ha sido adornada para la procesión de la virgen de Candelaria-1955

Fuente: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero. Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca <http://hdl.handle.net/10906/61059>



Imagen 3. 7. Procesión de la Virgen de La Candelaria-1960

Fuente: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero. <http://hdl.handle.net/10906/7011>



Imagen 3. 8. Las "Damas de la Candelaria" en una procesión de la fiesta patronal-1962
Fuente: Biblioteca Departamental Jorge Garces Borrero. Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y
Fílmico del Valle del Cauca <http://hdl.handle.net/10906/61073>

Las fiestas de la Virgen de la Candelaria se conmemoran en España desde el siglo XIV y fueron traídas a América en el periodo colonial. Actualmente se siguen realizando en países como México, Perú, Argentina, Chile y en varios departamentos de Colombia.

A pesar de la proliferación de cultos, las familias católicas de San Jorge siguen conmemorando en el mes de abril las actividades religiosas de la Semana Santa y en diciembre las novenas de navidad. Es importante detallar la relación entre la religiosidad y algunas prácticas gastronómicas, puesto que los pobladores relatan que históricamente en épocas de semana santa y navidad ha sido común la preparación de platillos especiales para compartir en familia y con los vecinos.

Actualmente en diciembre, durante las novenas del Niño Dios es común la reunión de niños y alrededor del pesebre comunitario que se realiza en la casa de la familia Mina Ulabarri, puesto que Emilio Mina en compañía de su esposa Ana Ulabarri, desde su establecimiento en la localidad en la de década de 1950, convocaba a los vecinos para el rezo del novenario y la celebración de las fiestas decembrinas en su casa y esto se convirtió en una tradición donde se comparten bocadillos de natilla, buñuelos y manjar blanco. Ana Meli habla de la preparación del dulce:

Yo bato el manjar blanco, desde bien por la mañana hasta por la tarde. Eso sí ha sido tradicional de aquí, en diciembre se hacen más de cuatro tandas; se hace con leña, ahí no hay más de otra, en paila grande y con leña. En paila grande rinde más la leche y el tiempo. Eso ha

sido viejísimo aquí en la familia, el secreto familiar es saberlo batir y ponerle amor, y tener la disposición de seis o siete horas para batir; la receta es arroz, leche y azúcar, no es más. El arroz se remoja de un día para otro y dependiendo de la cantidad de botellas de leche, así mismo el arroz y así mismo el azúcar. Después que se ha remojado el arroz, se muele para que quede harinocito. Se mezcla la leche, el arroz molido y el azúcar y queda listo para batir.⁸

Otro aspecto importante relacionado a la gastronomía es que durante diferentes oleadas migratorias a lo largo del siglo XX, llegaron a San Jorge personas de varios lugares de Colombia que empezaron a convivir con personas nacidas en el territorio. Migrantes como Herminia Dicue, que llegó en la década del noventa del departamento del Cauca, tienen una noción de lo que los diferencia, ya sea por las particularidades étnicas, la forma de comportarse o por las diferencias en la dieta alimenticia.

Es importante el cambio que ha traído consigo la migración en la dieta alimenticia, las personas reproducen las recetas de su lugar de origen pero las han cambiado debido a la falta de acceso a algunos ingredientes. Por ejemplo, Herminia Dicue acota que:

Entrevistadora: cuándo usted se vino del Cauca para acá ¿cambió las costumbres alimenticias?

Herminia: sí, porque a pesar que somos muy vecinos Valle con Cauca, tienen algunas cosas parecidas, pero hay otras que no. Si cambia una parte de los alimentos. En el Valle no se consume casi el maní como en el Cauca, en el Cauca hay un sancocho que nosotros hacemos con maní tostado y con guineo; acá nunca volví a comer ese sancocho que es con maní tostadito. El pipián de papa, por ejemplo, lleva maní o el tamal payanés que es pequeño y se come con ají de maní; allá se acostumbra mucho al ají con maní, aquí se ve pero muy poquito. Sí, muchas cosas se cambian.

Entrevistadora: ¿qué cosas nuevas empezó a comer usted aquí?

Herminia: Aprendí a comer el sancocho normal, es muy parecido al caucano (Herminia Dicue, c.p.).⁹

Las prácticas alimenticias y su relación con la religiosidad son importantes para el sentido de lugar que los habitantes le dan a San Jorge, puesto que les permite la recreación de las tradiciones a través de la conmemoración de las fiestas como una forma de transmisión

⁸ Ana Meli Ulabarri y Ana Julia Ulabarri (habitantes de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

⁹ Herminia Dicue (habitante y líder comunitaria de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

cultural de las costumbres alimentarias, las prácticas culinarias y su relación con el entorno habitado. Las prácticas gastronómicas para esta población han significado un elemento de cohesión social, pues generan espacios de socialización vecinal; así, la comida constituye un elemento importante entre los miembros de la comunidad y el compartir permite afianzar los lazos que generan dicha cohesión, de Garine menciona al respecto:

No es una casualidad que la mayoría de las ocasiones sociales y religiosas que marcan los ciclos vitales de los individuos y comunidades estén acompañadas de comidas festivas. De esta manera, además de facilitar la interacción social, se crean lazos sociales entre los miembros que toman parte (de Garine 2002, 152).

De esta manera, las prácticas gastronómicas se constituyen como una forma de transmisión cultural de las costumbres alimentarias que han permitido la cohesión social y la creación de lazos entre los miembros de la comunidad de San Jorge, los testimonios orales permitieron evidenciar la importancia de las prácticas alimenticias en las relaciones vecinales y en la socialización.

Finalmente, se puede decir que existe un conglomerado de elementos de la representación de la vida cotidiana en el espacio social que evidencian la puesta en escena del repertorio cultural de la comunidad que hacen que San Jorge tenga un paisaje particular. Como se pudo observar, el espacio social es una noción dinámica que permite ver las transformaciones a través del tiempo, es indudable que estos cambios se relacionan directamente con los procesos de industrialización y expansión urbana, y que modificaron por ejemplo, los intercambios no monetarios o trueques de alimentos por el cambio en el uso del suelo.

La memoria histórica de los habitantes moldeó un paisaje propio, diferente a la fachada homogénea del monocultivo azucarero, un paisaje construido a partir de la gestión y uso de los recursos naturales y económicos, de la religiosidad, de la gastronomía, de las relaciones vecinales, del uso y apropiación del suelo, yuxtapuesto a la tradición latifundista. La espacialidad de San Jorge se configuró al margen, seguramente en las sobras de haciendas, y se vio afectada y reducida por las fuerzas estructurantes que trajeron consigo la industrialización y el desarrollo urbano; una evidencia fue el paso de pequeños policultivos a ceder el terreno para la renta a los ingenios o insertarse a trabajos asalariados, porque el trabajo por cuenta propia no podía competir con el gran capital.

Estos fundamentos de la vida cotidiana revisten importancia porque evidencian los elementos que se han construido a través de la permanencia, la relación con el entorno y el arraigo en el espacio y que le dan sentido de lugar a San Jorge.

1.2 Prácticas laborales

Los habitantes de San Jorge se organizaron social y económicamente alrededor de las actividades de la alfarería artesanal, la avicultura y el trabajo relacionado a la caña de azúcar; estas industrias tuvieron auge a partir de la puesta en marcha de la resolución N° 45 de 1958 dictada por la alcaldía de Candelaria, citada anteriormente, que hacía referencia al libre asentamiento de industrias en el municipio de Candelaria sin el pago de impuestos por 5 años; esto estimuló la llegada de industrias ladrilleras, empresas avícolas y la utilización de terrenos para el cultivo de caña de azúcar por parte de los ingenios.

Con respecto a la alfarería artesanal, según los testimonios de los habitantes, es un trabajo que ha estado presente en San Jorge desde finales de la década de 1930. Algunos migrantes del norte del Cauca como la familia Mina Ulabbarri, cuya conexión con San Jorge fue desde 1939, reconocen que Emilio Mina (el padre de la familia) viajaba por temporadas para trabajar en este negocio, pero fue iniciado por su madre que tuvo una ladrillera en Puerto Tejada-Cauca.

Por varias décadas este trabajo significó el sustento económico de la mayoría de las familias, no solo de San Jorge sino de Villagorgona y es reconocida como una labor ardua que requiere de unas condiciones físicas específicas, Nehemías Ulabbarri lo describe así:

Entrevistador: ¿A qué se dedica Usted?

Principalmente la alfarería, o sea, la elaboración de ladrillos, tejas y ladrillo para piso. (...)

Ahora casi la mayoría de la alfarería es en maquinarias. Artesanal también todavía se trabaja pero muy poco.

Entrevistador: ¿Pero en la época en que Ustedes se trasladaron para San Jorge era artesanal?

Si, artesanal (...), la abuela mía ella tenía hornos, o sea, ladrillera y también tenía siembras de plátano, café y cacao, sembraba maíz. (...) Pero el centro de operaciones era la alfarería.

Aquí había horno,¹⁰ eso de aquí el 99%, la mayoría iba para Cali; aquí habían cantidad de hornos. Había comerciantes que compraban aquí y lo llevaban a Cali, y algunos pocos tenían su propio carro en que llevar, pero más que todo ese material iba para Cali. (...) Cuando yo tenía catorce años ya era un hombre trabajador, porque a mí me tocó estudiar, pues muy poco

¹⁰ Se refiere a la casa de Emilio Mina

estudié pero si me tocó trabajar desde pequeño. Yo aprendí a hacer ladrillos de doce años y en el mismo año, que fue el año 45, aprendí también a hacer teja para los techos. En la alfarería cuando yo tenía catorce años, se puede decir que era un maestro porque ya sabía hacer de todo (...) Era un oficio bastante pesado lo que pasa es que uno como que se curte en el oficio y no lo siente tanto, porque una persona ya de cierta edad, aprende ese oficio, que ya tenga más de 20 años por lo menos y ya le queda pesado cogerle el ritmo porque es bastante duro. O sea, que es un oficio que lo que necesita es mucha resistencia, mucha fuerza y es exigente porque el que trabaja eso si no se alimenta bien se muere, no aguanta (risas) (Nehemías Ulabarri, c.p.)¹¹.

Es importante notar la relación existente entre el lugar de vivienda y el laboral. La propiedad era distribuida de tal manera que se permitiera la múltiple utilización del suelo; la distribución del espacio se organizaba en una parte para cultivos, otra para vivienda y la más grande para la instalación del galpón. Los galpones necesitaban de una infraestructura amplia, pues la materia prima se obtenía del mismo suelo que en San Jorge y sus alrededores fue propicio para la elaboración de los productos. Respecto a la dureza del trabajo y a la industrialización Rosalindo Bermúdez comenta:

(...) yo era quemador (riendo) yo era el candelero como me decían *el candelero*

Entrevistador: ¿Qué hace un candelero?

Quemar ladrillos en los galpones y en una fábrica. (...) En una señora fabrica; hoy en día está más tecnificada se ha tecnificado ahorita, ¿no?, pero yo quemaba, ¡yo quemaba la quinta paila del infierno! La quinta paila del infierno, y los patrones se reían porque era así, esa era un infierno. (...) Duro, duro y duro; Era por el calor, ¡ush! era infernal. (...) Siempre trabajé, (...) yo fui adobero, yo fui galponero, artesano. Los frutos que tengo de esta artesanía, son estas enfermedades. Y después en la fábrica también. Cuando vinieron y montaron esta fábrica, esta fábrica aquí al frente, la montaron en 1994.¹² Ve, ¡ay yo no quiero ir para la fábrica!, yo no por dios, y a lo último, caímos a la fábrica. Todo por aquí era galpones. ¡Uy! se movía una economía verraca por aquí en este entonces hubo una buena economía, pero todos pequeños artesanos; había una economía grande en este entonces, pero era una economía falsa porque mire los resultados, mire los resultados hoy en día (Rosalindo Bermúdez, c.p.).¹³

¹¹ Nehemías Ulabarri (habitante de San Jorge), entrevista realizada por Niklas Bruhn. Colectivo de Historia Oral Tachinave-Universidad del Valle, mayo 2013.

¹² Hace referencia a la ladrillera Lago Verde.

¹³ Rosalindo Bermúdez (habitante de San Jorge), entrevista realizada por Niklas Bruhn. Colectivo de Historia Oral Tachinave-Universidad del Valle, mayo 2013.

La incursión de las ladrilleras de tipo industrial ocasionó un conflicto que hoy se mantiene latente en la localidad porque las industrias ladrilleras, con la producción en masa y un mayor alcance de distribución a nivel regional y condujeron a la ruina a los galpones artesanales a pequeña escala. Las ladrilleras contaban con infraestructura tecnificada que disminuía la cantidad de obreros y por tanto los costos de producción eran más bajos que en los galpones artesanales y a los artesanos les fue cada vez más difícil competir. En San Jorge actualmente existen dos galpones artesanales y en Villagorgona cuatro industrias ladrilleras: Lago Verde, La América, Los Almendros y Gresvalle.

La dureza de la labor descrita por los entrevistados hace referencia a condiciones a las que se exponían los trabajadores como el horario, temperaturas extremas y la fuerza física que debía emplearse que desencadenaron en varios casos enfermedades de tipo respiratorio y en articulaciones. A pesar de que algunas mujeres como la madre de Emilio Mina y su esposa Ana Julia incursionaron de alguna manera en el negocio de la alfarería, cabe destacar que esta labor tiene una representación de masculinidad para los hombres que han desarrollado el oficio, Nehemías lo relacionó con cualidades como la fuerza y la resistencia y Rosalindo con el rol de ser hombre.

Por otra parte, en el municipio de Villagorgona, y Candelaria también ha sido significativo el desarrollo de empresas avícolas desde la década del cincuenta. Mencionan Gamboa y Moreno que en esta época en toda Candelaria:

La producción de aves de corral: gallinas, aves y pollos, era la mayor en todo el departamento del Valle del Cauca con un total de 85. 951 [anual], aunque el número de explotaciones [de tipo minifundio] no era mayor, lo que indicaba una alta productividad. (...) Como consecuencia inmediata de lo anterior, la producción de huevos era de 8.155 docenas, en el municipio; superado solo por Cali con una cantidad de 9. 802 docenas y Palmira con 9.230 docenas (Gamboa y Moreno 1992, 64).

Para el año de 1976, en los alrededores de San Jorge se encontraban establecidas las granjas avícolas: El Rocío y El Taurino; y las empresas avícolas: Pio Pio, San Jorge, El Socorro y San Fernando (véase mapa 3.3, pág. 70). Estas avícolas fueron desapareciendo paulatinamente y la única que aún subsiste es “Pollos Bucanero”, que incursionaron en Villagorgona en el año 1987. En San Jorge varias mujeres como Ana Julia Ulabarri y Delfina Vivas estuvieron

vinculadas a las granjas avícolas El Taurino y San Jorge respectivamente, así hablan sobre sus actividades:

Herminia: Por acá hubo una granja llamada San Jorge, hasta cuando yo retornaba por acá, todavía existía; pero ya no funcionaba como gallinero.

Ana Julia: yo trabajé ahí, pero estaba pipiolita,¹⁴ sino que es que llegaban y decía que a coger pollitos, los pollitos y pa' uno vacunarlos.

Entrevistadora: ¿tenían que aplicarle vacunas?

Ana Julia: Si, por la naricita, imagínese a los pollitos, dividían la ramada y todos los pollos acá, y allá nada. Entonces uno iba vacunando y los iba tirando allá los que uno vacunaba, y las colitas que le llaman, los enfermitos de las paticas, de las alitas uno tenía que matarlos. Eso los echaban en un líquido como formol.¹⁵

Por su parte, Delfina comenta:

Una señora cierto día me llamó para pelar pollos, era primer vez que yo salía ¿saben a dónde iba? Por ahí al 20¹⁶ a la 1:00 de la mañana, yo con un mecherito de petróleo por un callejón bien oscuro, pues en ese tiempo no había tanta violencia como hoy en día, para irnos por la carretera a entrar por Pio Pio¹⁷ para trabajar, hora y media nos quedamos pelando pollos. De allí ya me prendí con la señora, le gustó el trabajo, me siguió buscando hasta que me llamó “El Taurino”¹⁸ que ya se acabó (...), para que llamara yo el personal, me hiciera cargo, manejar el presupuesto, con ellos arreglaba el precio del pollo y entonces ya sabía cuánto se les podía pagar. Así trabajé muchos años con El Taurino (Delfina Valencia, c.p.).¹⁹

La avicultura en Candelaria ha sido importante por su posicionamiento a nivel regional y a nivel local por la generación de ingresos y empleos. En esta actividad también hay una división sexual por actividades, mientras los hombres se dedican a tareas relacionadas con la carga y manejo de camiones; las mujeres se dedican a trabajos de planta relacionados con la manipulación de las aves.

Paralelamente, algunos habitantes de San Jorge también han tenido vínculos con las labores relacionadas con la caña de azúcar. Villagorgona es un corregimiento en el que viven gran

¹⁴ Pipiola: mujer joven.

¹⁵ Herminia Dicue (habitante y líder comunitaria de San Jorge), Ana Julia Ulabarri y Ana Meli Ulabarri (habitantes de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

¹⁶ Barrio 20 de Julio en Villagorgona.

¹⁷ Callejón Pio Pio, aledaño a San Jorge (Véase mapa 4, pág. 53).

¹⁸ Empresa avícola.

¹⁹ Delfina Valencia (habitante de San Jorge), entrevista realizada por el Colectivo de Historia Oral Tachinave-Universidad del Valle, septiembre 2012.

número de trabajadores del ingenio Mayagüez; incluso, a través de una fundación social del ingenio, le compraron unos predios a la familia de Rosalindo Bermúdez para la realización de casas de interés social para los corteros en un lote donde estuvieron ubicadas, entre la década del setenta y el noventa, las avícolas San Jorge y La Esmeralda (véase imagen 3.18).

Respecto a ello menciona Ana Julia Ulabarri:

Entrevistadora: ¿ustedes conocen familias de acá que hayan trabajado con la caña?

Ana Julia: familia, gente de por acá sí, el cuñado de nosotras, Wilson, cortó mucho tiempo caña. Tenemos amigos que unos en este momentico están cortando y otros cortaban porque deja buena plata; es duro pero deja buena plata. Por aquí vive mucho cortero, pero los corteros más que todo son de Mayagüez y de Incauca; de por acá son poquitos los que cortan la caña en la Manuela, que son de acá de Villagorgona, pero no son muchos. (Ana Julia Ulabarri, Ana Meli Ulabarri y Herminia Dicue, c.p.).²⁰

Otra influencia de los ingenios azucareros en San Jorge, sobre todo de Manuelita, ha sido la ocupación por renta o venta de suelos para el cultivo. Desde el punto de vista del desarrollo industrial, la caña de azúcar ha significado progreso regional, pero según los testimonios de los entrevistados esto ha traído consecuencias en la transformación del paisaje, uso del suelo y acceso al trabajo como lo mencionan Ana Julia, Ana Meli y Herminia:

Ana Julia: Antes eran galpones y sembrados, ahora solo se ve pura caña

Ana Meli: Puros sembrados y potreros

Ana Julia: pero ya porque los ingenios dejaron

Herminia: Te acordás cuando eso por acá era millán, eso era puro millo²¹ colindando ya con El Carmelo. Soya, millo, algodón, tabaco.

Ana Meli: para la muestra de un botón, semejante poco de tierras, en vez de haber hecho casa para los que no tenían, se las dieron a la Manuela.²² La caña ha traído mucho desempleo porque se supone que ese territorio está acá en Villagorgona, fuera que la mayoría de trabajadores fueran de acá del pueblo, pero así no es. Aunque ellos reciben a todos, de todas partes, de Roso, Palmira, de muchas partes; pero los de Villagorgona no es que sean muchos

²⁰ Herminia Dicue (habitante y líder comunitaria de San Jorge), Ana Julia Ulabarri y Ana Meli Ulabarri (habitantes de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

²¹ El millo es una variedad de maíz común en el Valle del Cauca, también se siembra en varias partes de Latinoamérica. Su nombre científico es *zae mays*.

²² Ingenio Manuelita

y el beneficio que ellos tienen de acá es mucho (Ana Julia Ulabarri, Ana Meli Ulabarri y Herminia Dicue, c.p.).²³

Los testimonios orales permiten demostrar que las prácticas laborales en San Jorge son actividades particulares como forma de producción de espacios que dotan de sentido al lugar, puesto que los habitantes se representan a sí mismos y a la localidad a través de los oficios de artesanos, corteros y trabajadoras en el sector avícola. Son oficios que se han desarrollado a lo largo de los años, que sus habitantes han construido desde el día a día, sobre los que se han tomado decisiones y que se reflejan en las anécdotas del cómo es y cómo ha sido San Jorge con respecto a estos.

El lugar, analizado desde la perspectiva de Ward (2003), como una categoría dinámica que incluye tanto el movimiento como el desplazamiento, en la que hay que tener en cuenta la memoria y la imaginación de manera individual y colectiva; permite evidenciar la forma en que los habitantes de San Jorge han dotado de sentido al lugar desde la focalización laboral, entendida como la centralización de labores en un espacio físico determinado, en este caso la alfarería, la avicultura y el trabajo vinculado a la caña de azúcar.

Para entender a San Jorge como un lugar de focalización laboral, es importante destacar el significado histórico del origen de las actividades de la alfarería y la caña de azúcar. Según González la alfarería es un oficio de origen indígena, menciona: “Oficio de origen indígena. Hacedor manual de ollas y otros objetos de barro. Los españoles introdujeron el torno de pedal, esmaltes y vidriados para la cerámica” (González 1997).

En el periodo prehispánico, la alfarería tenía diferentes connotaciones que en el periodo colonial, los elementos que se elaboraban eran para uso cotidiano o ritual como vasijas, figuras con representaciones antropomórficas y diferentes utensilios. En el periodo de la colonización la alfarería buscaba satisfacer las demandas de infraestructura de las campañas de conquista, menciona Martínez que:

Pese a que la fuerza de la organización gremial ya había decaído en otros lugares de Europa, fue durante el reinado de los Reyes Católicos cuando se implantó en Castilla; por ello debemos suponer que se introdujo como parte del modelo social que España trasladó a

²³ Herminia Dicue (habitante y líder comunitaria de San Jorge), Ana Julia Ulabarri y Ana Meli Ulabarri (habitantes de San Jorge), entrevista realizada por Diana Mendoza, abril 2014.

América. Como indicativo de la organización del trabajo sirve un listado de 2.915 españoles que emigraron antes de 1519, en el cual se han podido clasificar 653 empleados civiles, 115 mercaderes, 235 empleados militares, 457 marinos, 221 artesanos, 91 profesionales, 107 eclesiásticos, 97 nobles, 321 criados de ambos sexos, 47 industriales, 291 encomenderos y 47 labradores y pastores. Bajo el mando de un capitán general, las expediciones conquistadoras estaban compuestas por diferentes estamentos: soldados de a caballo y de a pie, organizados los últimos en arcabuceros, ballesteros, rodeleros, macheteros y azadoneros; resultaban indispensables otros oficiales como cirujanos, boticarios, cuidadores de caballos, herreros, carpinteros, calafateadores y curtidores, y ello, sólo para avanzar por el territorio. Otra cosa era para fundar un poblado: con la expedición de Alonso Luis de Lugo llegaron a Santafé en 1540 carpinteros, albañiles y hasta un experto fabricante de tejas y ladrillos (Martínez 1997)

No se consideraba apropiado que la población de españoles que llegaba a las diferentes partes de América, realizara este tipo de trabajos manuales. Por tal razón, esas labores recayeron inicialmente sobre la población indígena que bajo instrucción, empezaron a realizar dichas actividades, entre ellas la fábrica de tejas y ladrillos. Estas labores se consolidaron como carácter gremial y eran transmitidas generación a generación, Martínez aduce que “las mujeres y los esclavos estaban formalmente excluidos de los gremios” (Martínez 1997).

La población esclavizada que pasó a sustituir la fuerza de trabajo indígena que fue diezmada desde las primeras décadas de la conquista, estuvo confinada directamente a oficios forzosos en minas y haciendas; las haciendas contaron con mano de obra esclava y después de la abolición, algunas de estas personas siguieron trabajando en haciendas en actividades de oficios domésticos, ganadería y agricultura, incluyendo el trabajo de la caña de azúcar en las haciendas que tuvieron trapiches. Sin embargo, entre la población negra del Cauca y el Valle del Cauca, habían muchos esclavos que escapaban y otros que compraban su libertad; Mina señala:

Casi siempre los, negros libres procuraban vivir tan lejos de los blancos como fuera posible, cultivando plátano, arroz, tabaco y extrayendo un poco de oro. Preferían trabajar para ellos mismos por cuenta propia, no como peones o jornaleros para los ricos. Muchas veces los antiguos amos trataron de obligar a los negros libres a trabajar en las minas, pero generalmente los negros se negaban: ‘a la mina no voy’.

En el área de Puerto Tejada, al norte del departamento del Cauca, ya en 1780 los negros libres, o legalmente manumisos, o prófugos y a veces reunidos en palenques, eran famosos

por sus cultivos de tabaco. (...)En el Valle del Cauca sólo había dos áreas donde era permitido cultivar tabaco: en Palmira y en los alrededores de Tuluá. Una fábrica real fue establecida en Candelaria en 1778.

(...)En la zona de Puerto Tejada, la policía no podía controlar a los negros, bien escondidos y armados a lo largo del río Palo. Se dice que la producción anual del área del río Palo era alrededor de dos mil arrobas durante el monopolio que terminó en 1850. Esto era mucho tabaco. La producción total para todo el Valle (incluido el contrabando) era de 25 mil arrobas, así que los habitantes de palenques alrededor de Puerto Tejada producían la doceava parte de la producción total del Valle. (...)La gran mayoría de la gente que vive al norte del Cauca es descendiente de los esclavos que trabajaban las minas y las haciendas de los Arboledas (Mina 1975, 34-35).

Es importante resaltar las dinámicas laborales como el trabajo por cuenta propia y los productos que cultivaban en la zona de Puerto Tejada (norte del Cauca); con el paso del tiempo se mantuvo la producción de plátano, arroz y tabaco como lo prueban los testimonios de Rosalindo Bermúdez y Nohemías Ulabarri. Sin embargo, en San Jorge los cultivos entraron en decadencia en el momento que se fraccionaron las propiedades y hubo un incremento poblacional, así como también por la venta de terrenos a los ingenios entre la década del setenta y el ochenta; estos eventos son consecuencias directas del desarrollo urbano e industrial.

La composición étnica de San Jorge es en su mayoría afrodescendiente y en menor proporción mestiza e indígena. La presencia de familias afrodescendientes, como la Mina Ulabarri, se debe a que migraron del norte del Cauca e introdujeron en la localidad los saberes especializados de la alfarería artesanal y que paulatinamente se fue convirtiendo en un rasgo característico de las zonas rurales de Villagorgona. La presencia de estas familias transformó el paisaje porque empezaron a combinar el uso del suelo entre el cultivo a pequeña escala con la alfarería.

Debido a que el lugar de procedencia muchas de las personas que viven actualmente en San Jorge es Puerto Tejada, es probable que estas personas sean descendientes de aquellos libertos que poblaron el sur del Valle y el Norte del Cauca en las riberas del río Cauca y sus ríos tributarios; Germán Patiño menciona que desde la colonia, las personas fueron quedando relegadas al oriente:

Como siempre, les correspondió las tierras bajas, que se inundan en invierno y donde pulula el zancudo. Igualmente fue así a la hora de cercar terrenos para la labranza: solo las tierras anegadizas, situadas en las riberas del cauca, no eran reclamadas por los señores de la colonia. Hacia allá se fueron las familias de los mulatos libres, de los esclavos cimarrones y de los negros libertos (Germán Patiño, *Revista dominical El País*, Marzo 11 de 1990, 4-5).

Así, tanto el paisaje, como el uso de los espacios dan cuenta de una interculturalidad laboral compartida afro-mestiza desde la que se generó un impacto en el espacio (social y físico) porque ha existido un intercambio de manifestaciones y prácticas cuyo primer vínculo fue el trabajo. Estas características son identificadoras y relacionales en la medida que un lugar común puede significar para un conglomerado “vínculos de identidad individual y compartida e históricos” (Augé 2000, 32).

1.3 Historia de la familia Mina Ulabbarri en San Jorge

La historia de la vida de la familia Mina Ulabbarri en San Jorge es importante porque tienen 85 años de presencia en la localidad. Emilio Mina y Ana Julia Ulabbarri (fallecidos), eran afrodescendientes, oriundos de Puerto Tejada (Cauca); se establecieron como pareja de convivencia en unión libre desde el año 1935. Emilio se desempeñaba como pequeño agricultor y alfarero artesanal, tenía algunas hectáreas de tierra de su propiedad en Puerto Tejada (norte del departamento del Cauca), donde vivía junto a su compañera y en las que desarrollaba estas actividades.



Imagen 3. 9. Emilio Mina
Fuente: Familia Mina Ulabbarri

Desde el año de 1939, cuenta Nehemías Ulabbarri, el hijo mayor de la pareja, que viajaban por temporadas a San Jorge, tenían nexos con parientes que ya se encontraban establecidos en la localidad y que también trabajaban realizando alfarería artesanal de ladrillos y tejas para construcción. Emilio y Ana se animaron a vender las propiedades que tenían en Puerto Tejada y se establecieron definitivamente en San Jorge en 1951, con Nehemías y Cecilia, los hijos mayores (véase mapa 5).

Compraron una propiedad con una extensión de dos hectáreas aproximadamente en la que además de tener su vivienda, tenían cultivo de árboles frutales, yuca, plátanos y café; y otra parte del terreno fue destinado para la ubicación del galpón de donde extraían la tierra y tenían el horno para la alfarería. En San Jorge nacieron los otros hijos e hijas de la pareja: Fanny Mina, Nubia Ulabbarri, Nancy Ulabbarri, Nancy Ulabbarri, Arbey Ulabbarri, Homero Ulabbarri, Edier Ulabbarri, Emilio Mina y Henny Mina (véase genograma, anexo 1). Como se puede observar, algunos llevan el apellido materno y otros el paterno; en algunas familias afrodescendientes colombianas los hijos son registrados en las notarías indistintamente por el padre o la madre; sin importar el apellido que lleven son considerados como hijos de la pareja sin afectar la relación de parentesco. Las nietas de Emilio, Ana Meli y Ana Julia, que todavía viven en la casa materna (véase imagen 3.10.), cuentan que el abuelo adquirió otra propiedad de similar tamaño en el callejón de la trocha al occidente de San Jorge (Véase mapa 3.3); y los hijos y nietos aún conservan las propiedades como patrimonio familiar.



Imagen 3. 10. Casa de la familia Mina Ulabbarri
Fuente: tomada durante trabajo de campo. La casa ha sido modificada, la estructura original se destruyó en un incendio en la década del noventa.

Todos los hombres de la familia, en algún momento de la vida se dedicaron a la alfarería, algunos hasta que reunieron dinero suficiente para emigrar y los otros hasta que falleció Emilio. A partir de la década del noventa, la muerte de Emilio significó el cierre del galpón y el inicio de una nueva etapa para las siguientes generaciones. Ana Meli, hija de Nubia Ulabarri; y Ana Julia, hija de Cecilia Ulabarri; mencionan que las actividades de las mujeres en la familia siempre estuvieron relacionadas con las labores del hogar y al cuidado de las pequeñas cosechas que se daban en la casa y ayudaban esporádicamente en las labores del galpón.

El interior de la casa familiar conserva vestigios de lo que fue en el pasado: la tinaja de barro para conservar frescos los alimentos (véase imagen 3.11.), las planchas de ropa que funcionaban con gasolina y carbón (véase imagen 3.12.); la máquina de coser a pedal en la que tía Chela (Cecilia) le cocía vestidos a los sobrinos y sobrinas (véase imagen 3.13.), la máquina de raspar hielo con la que el tío Homero vendía cholados (véase glosario) en la carretera principal (véase imagen 3.14.) y hasta una manualidad que hizo la tía Chela cuando tenía 7 años (véase imagen 3.15.).

Estos objetos hoy son decoraciones que otrora eran funcionales en la vida cotidiana y que permitieron a los habitantes de la casa hilar las memorias de cuando el abuelo Emilio llegó a San Jorge.



Imagen 3. 11. Tinaja de barro



Imagen 3. 12. Planchas de gasolina y de carbón



Imagen 3. 13. Máquina de coser de pedal



Imagen 3. 14. Máquina para hacer Cholados



Imagen 3. 15. Manualidad de Cecilia Ulabbarri

Fuente: las imágenes 3.11. a la 3.15 fueron tomadas en la casa de la familia Mina Ulabbarri durante el trabajo de campo

El hijo mayor de Ana y Emilio, Nehemías Ulabbarri es un hombre afrodescendiente de 79 años de edad, nació en Puerto Tejada- Cauca en el año de 1937 y llegó a San Jorge junto a sus padres en el año 1951. No estudió por mucho tiempo en la escuela; por transmisión generacional de su padre y la abuela paterna aprendió el trabajo de la alfarería artesanal y a los 12 años ya sabía hacer ladrillos y tejas; trabajó junto a su padre hasta la edad de 25 años y en 1962 viajó a la costa atlántica de Colombia para radicarse definitivamente en Mompo (Bolívar)²⁴ y trasladar el saber de su oficio en alfarería a la tierra mompoxina. Actualmente vive en unión libre con su compañera; viaja por temporadas a San Jorge para visitar a sus familiares.

Emilio y Ana llegaron a San Jorge por las conexiones que tenían con otros familiares que ya estaban ubicados en el territorio y ellos a su vez facilitaron la llegada de otros parientes que tenían como punto de referencia su casa; es decir que, esta familia fue fundamental para entender la red migratoria a través de la que llegaron otras personas a San Jorge. Sobre la definición de redes migratorias García, citando a Maycey, menciona que éstas son los:

conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida, (...) la existencia de estos lazos aumentan la verosimilitud de la emigración al bajar los costes, elevar los beneficios y mitigar los riesgos del movimiento (...) (García 2001).

A través de la red migratoria llegaron varios parientes de la familia Mina Ulabbarri a San Jorge como fue el caso de Nestor Ulabbarri, que nació en 1948 en Puerto Tejada y es hijo de Benigna Grueso y Patrocinio Ulabbarri, hermano de Ana Julia Ulabbarri (véase genograma, anexo 1). Nestor quedó huérfano de madre a los 2 años de edad y fue criado por su abuela materna hasta que tenía 13 años. De su padre aprendió el oficio de la alfarería y en 1964, a los 16 años, se trasladó a San Jorge para estudiar, trabajar y vivir en la casa de su tía Ana Julia Ulabbarri y Emilio Mina.

Estudió en la escuela hasta 1968 cuando finalizó cuarto año de primaria y en adelante se dedicó al trabajo en la alfarería hasta la muerte de Emilio. Posteriormente trabajó en otros galpones ubicados en la zona de Villagorgona, pero el trabajo se detuvo cuando la alfarería artesanal decayó como consecuencia del surgimiento de las industrial ladrilleras. Actualmente

²⁴ Mompo es un municipio ubicado en el Departamento de Bolívar al norte de Colombia y con una distancia aproximada de 1217 Km del Valle del Cauca.

se dedica al trabajo del traslado de productos alimenticios desde el mercado Central de Abastecimientos del Valle del Cauca (CAVASA), a la venta y transporte de leña y a la movilización de otros productos a través de una carretilla.²⁵ (Véase imagen 3.16).



Imagen 3. 16. Habitantes de San Jorge sobre una carretilla
Fuente: *Revista Acción*, Marzo de 2012

Néstor abandonó la vivienda de su familia materna en 1976 para ir a vivir en unión libre con su compañera, tuvieron cinco hijos y se trasladaron al corregimiento del Carmelo, límite occidental de Villagorgona, donde viven actualmente. Néstor frecuenta todos los días la casa de la familia Mina Ulabarri, llega sin falta a las 5:00 de la tarde montando su carretilla, sus primas Ana Julia y Ana Meli siempre lo esperan para tomar el café.

Ana Julia y Ana Meli nacieron en San Jorge, son nietas de Emilio y Ana; Ana Julia tiene 39 años y es hija de Cecilia Ulabarri y Ana Meli tiene 35 años y es hija de Nubia Ulabarri. Son primas, pero Ana Julia consideró a Nubia como su madre y a los hijos de ésta como sus hermanos. Viven con Cecilia Ulabarri, Homero Ulabarri y algunos sobrinos en la casa que sus abuelos dejaron como herencia en San Jorge. Los terrenos que antes servían para el galpón de alfarería, hoy los tienen arrendados para el cultivo de tomates y habichuelas.

Ana Julia vive en unión libre con su compañero y tienen una hija. Trabajó durante la década del noventa vacunando pollos en la avícola La Esmeralda, que se encontraba ubicada en la entrada principal de San Jorge en predios en los que hace seis años construyeron la urbanización La Esmeralda, donde hoy viven corteros de caña de azúcar del Ingenio Mayagüez (véase fotografías 3.17. y 3.18.).

²⁵ La carretilla es un medio de transporte de tracción animal para objetos y mercancías. Es un medio de trabajo para algunos habitantes en San Jorge.



Imagen 3.17. Entrada principal a San Jorge desde la urbanización La Esmeralda
Fuente: Tomada en trabajo de campo desde la carretera Cali-Candelaria



Imagen 3.18 Valla a la entrada a la urbanización La Esmeralda
Fuente: Tomada en trabajo de campo. Enunciado: Gracias a Mayagüéz 54 familias contamos con casa propia. Aquí nace la urbanización La Esmeralda.

Ana Meli es madre de una hija, soltera y padece de una discapacidad física por la que camina con dificultad y siempre que sale del hogar lo realiza en una bicicleta. Junto a Ana Julia realizan los quehaceres de la casa, cuidan de los pequeños cultivos para autoconsumo de yuca, plátano, aguacates, badeas, entre otros frutos. Se turnan por días en la actividad de cocinar; siempre tienen visitas en la casa y todos son recibidos con un plato de comida y café recién colado.

2. Reflexiones finales

A partir de los testimonios de los pobladores de San Jorge, se pueden observar las nociones de lugar, espacio y paisaje como objetos de conocimiento a través de las significaciones que

los/as pobladores/as pudieron representar a través de la oralidad. Estas significaciones giraron en torno a elementos descriptivos del pasado y el presente que pudieron brindar el panorama acerca de estas nociones.

Sobre el paisaje se encontraron los elementos acerca de las transformaciones físicas de San Jorge, la caña de azúcar en la organización socio-espacial, el desarrollo urbano y la industrialización. Estos elementos tienen la característica de ser procesos que impactaron el entorno físico y cultural que los entrevistados distinguieron con un antes y un después. Tanto Santos como Ingold, le dan una cualidad de tiempo histórico al paisaje, en coexistencia con el presente, siendo el presente relacionado con el espacio. Ingold menciona:

En primer lugar, la vida humana es un proceso que implica el paso del tiempo. En segundo lugar, este proceso vital es también el proceso de formación de los paisajes en los que la gente ha vivido. Tiempo y paisaje son, pues, a mi juicio los puntos esenciales de contacto entre los tópicos de la arqueología y la antropología. (...) el paisaje es el mundo tal como es conocido por los que en él habitan, los que habitan en sus lugares y viajan a lo largo de los caminos que los conectan. (Ingold 2000, 189-193).

En esta misma perspectiva Santos aduce que: “el paisaje se da como un conjunto de objetos reales concretos. En este sentido, el paisaje es transtemporal, juntando objetos pasados y presentes, una construcción transversal. El espacio es siempre un presente, una construcción horizontal” (Santos 2000, 86-87). Estas caracterizaciones permiten analizar que desde el presente es posible evocar al pasado a través de los testimonios orales, estos brindan la posibilidad de observar esa construcción transversal de la que nos habla Santos.

El espacio, aparte de verse como una “construcción horizontal”, también se aprecia como construcción social y física. Los elementos descriptivos del espacio que se observaron en las entrevistas correspondieron a la organización económica alrededor de la alfarería, la avicultura y la caña de azúcar; así como también a la gestión de recursos desde la autogestión.

Para Bourdieu el espacio físico supone la localización o lugar ocupado por un agente social o cosa que está en directa relación al espacio social, el autor aduce que:

la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no

esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural (...).

El espacio social reificado (vale decir, físicamente realizado u objetivado) se presenta, en consecuencia, como la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes y servicios y también de agentes individuales y grupos localizados físicamente (en tanto cuerpos vinculados a un lugar permanente) y provistos de oportunidades más o menos importantes de apropiación de esos bienes y servicios (en función de su capital y también de la distancia física con respecto a esos bienes, que depende igualmente de aquel) (Bourdieu 1999, 120).

Así, se puede decir que al observar la constitución del espacio social desde esta perspectiva (que permite entender el enfoque propio de los habitantes sobre la configuración de su espacio), existen elementos del orden material y simbólico que se superponen. En San Jorge existen tres características importantes en la constitución del espacio social y que se relacionan directamente con el espacio físico. El primero es el discurso que sostienen los pobladores sobre el asentamiento de San Jorge desde hace más de cien años en el espacio físico, a pesar de ello, el poblado no aparece en los mapas municipales sino como un callejón de paso, segundo elemento que nos conlleva a un tercero, que es la estrategia de permanencia y visibilización a través de la vinculación a actividades de autogestión comunitaria para el desarrollo local.

El primer punto, de orden discursivo, sobre el que sostienen los habitantes de San Jorge que su asentamiento tiene más de cien años, es una manera de reafirmación de los habitantes en el espacio físico. No existe ningún documento que demuestre este asentamiento, las primeras escrituras de los terrenos datan de la década del cuarenta del siglo XX; sin embargo estos propietarios cuentan que sus ascendientes llegaron décadas atrás, como fue el caso de la familia Mina Ulabarri.

La experiencia social y cultural en el espacio físico permite a sus habitantes transmitir de generación a generación la historia de que su comunidad tiene más de cien años de permanencia, a pesar de la mención que hacen sus habitantes sobre el olvido institucional de la no aparición en el mapa municipal que es el segundo elemento de análisis sobre la construcción social del espacio en San Jorge. Los líderes de San Jorge señalan la ausencia de su poblado en los mapas; la comunidad valora como un elemento de visibilización que San

Jorge en un futuro aparezca en el mapa oficial y que no se señale como un callejón de paso en Villagorgona.

El mapa es un símbolo que identifica la localización en el espacio físico, Anderson menciona que el mapa:

... brinda una experiencia común del estar juntos [y a su vez es] una realidad imaginada territorialmente específica que se confirma todos los días. (...) “es una abstracción científica de la realidad (...) una delimitación geográfica que atribuye esquemas de organización, una representación administrativa para el ejercicio institucional del poder” (Anderson 1993, 173-242-243).

En este sentido, el mapa es una realidad imaginada por la municipalidad que invisibiliza a sus habitantes y ello se evidencia en el mapa de Villagorgona donde San Jorge aparece como un callejón de paso, vacío; por esta razón sus habitantes consideran peyorativo el uso nominal de “Callejón San Jorge” y prefieren llamarse “Comunidad San Jorge”

El tercer punto de reflexión sobre la construcción social del espacio son los procesos de autogestión comunitaria para el desarrollo local. A partir de los primeros años del siglo XXI, la comunidad, a través de sus líderes, inició el desarrollo de proyectos comunitarios en educación, labores y de mejoramiento de infraestructura a partir del establecimiento de alianzas estratégicas con fundaciones, organizaciones y sectores académicos con la finalidad de abonar recursos físicos, humanos y económicos que garantizaran una permanencia en el espacio, que se ha visto amenazada por la anexión de Candelaria al área Conurbada de Cali y la inestabilidad laboral de sus habitantes, muchos de los cuales han vendido sus propiedades a constructoras que han participado en la urbanización de las áreas rurales de Villagorgona.

De este modo, las características mencionadas anteriormente, permiten reconocer cómo se genera una forma de *dominación del espacio* (Bourdieu 1999), dado que hay una apropiación de conocimientos y bienes que es parte fundamental de la constitución social de dicho espacio desde la autogestión comunitaria. Las significaciones que los habitantes le dieron a ese espacio social y físico es lo que permite afirmar que la comunidad creó un lugar “dinámico y en permanente transformación” (Ward, 2003).

El análisis sobre el espacio y el paisaje desde los testimonios orales, permitió evidenciar la significación de la Comunidad San Jorge como lugar de reconocimiento, y en cierta medida de resistencia, que debido a sus características históricas y físicas, es particular y sus habitantes han hecho un esfuerzo por salir de la exclusión.

La mirada de los pobladores sobre su comunidad es que es más que un callejón de paso, es un lugar dotado de historia, de una historia que no es evidente, que está inmersa en los relatos de sus habitantes, porque la historia oficial habla del crecimiento de la región a partir de la industrialización, pero estos pequeños poblados como San Jorge cuentan con la memoria histórica de sus habitantes para complementar, para evidenciar y validar la respuesta que desde abajo han hecho ante la exacerbación del desarrollo capitalista. De esta manera podemos hablar de la comunidad desde un *TiempoEspacio transformacional*, que es el uso del contexto espacial-temporal por parte de los habitantes, habla a partir de su memoria histórica, cuyas fuentes son los ciclos vitales de las personas más longevas de la comunidad.

En este sentido, fue importante retomar desde la historia oral una propuesta de carácter reflexiva, desde donde los pobladores de San Jorge interpretaran el entorno desde sus historias de vida con unos puntos de vista propios y desde lo comunitario; colocaran en cuestionamiento los supuestos teóricos con los que como investigadora incursioné al campo.

Esta herramienta permitió evidenciar que hay una historia oficial, escrita desde arriba, desde la estructura hegemónica que se evidencia en los archivos y periódicos, pero existe también un punto de vista y una historia propia narrada desde abajo y empoderada desde las voces de los pobladores. Como menciona Archila sobre este tipo de metodologías que empezaron a incluir los investigadores sociales durante la segunda mitad del siglo XX en sus estudios:

(...) recurrir a las fuentes orales no era un asunto banal o una mera estrategia para ampliar el conocimiento del pasado. Se buscaba oír las voces silenciadas, especialmente las de abajo, indagar por dimensiones ocultas del pasado como la vida cotidiana y, en últimas, romper con la historia tradicional elitista y las modas estructuralistas que anulaban la acción de los subalternos (Archila 2005, 299).

En este sentido, se considera necesario utilizar la entrevista y las fuentes orales como técnicas que permiten un acercamiento a los pobladores y a la recolección de la información que no fue encontrada en fuentes bibliográficas o archivísticas. Las fuentes orales, a través de los testimonios permitieron recrear y darle vida a un escenario del pasado y del presente, en el que las otras fuentes tanto primarias como secundarias, ayudaron a convalidar la información o los datos de los sucesos históricos que permitieron ver también la configuración del espacio desde arriba.

Capítulo 4

Fase de Autogestión comunitaria 2008-2013. Prácticas y estrategias para garantizar el desarrollo local

El presente capítulo tiene como objetivo evidenciar cómo se han configurado los procesos de autogestión de recursos (talleres, insumos, donaciones, comunicaciones) como práctica y estrategia para garantizar el desarrollo local. De esta manera, se destaca la importancia de la herramienta de la autogestión como forma de superar el abandono estatal y permanecer en un espacio amenazado por la falta de recursos económicos, ambientales y laborales; situaciones que se manifiestan en el deterioro en la calidad de vida que trajo consigo el emplazamiento de la modernización a través de los procesos que se observaron en la fase de expansión urbana y desarrollo industrial entre 1953-2007.

Sin embargo, se parte de la idea de que los procesos de autogestión en San Jorge son una forma de proyección del paisaje (físico y cultural) que ayudarían a fomentar y moldear las organizaciones que tuvieron presencia en la población, sobre una idea de la imagen ancestral presente en la memoria histórica y en los discursos nacidos desde abajo que son incompatibles con el modelo desarrollista institucional (desde arriba).

Por consiguiente, se considera importante profundizar en la importancia de la autogestión para el desarrollo local a partir de prácticas como: la creación de un proyecto comunitario, la transmisión oral sobre la permanencia ancestral en el espacio, la búsqueda del reconocimiento a través de alianzas estratégicas con diversas instituciones y medios de comunicación, entre otras que pretendían situar y reconstruir a San Jorge como un lugar visible, creado históricamente por sus habitantes y con la necesidad de una reorganización que trató de integrarse, sin éxito, de la mano de sus líderes desde una propuesta semejante a un proyecto tipo ONG que ambicionaba contar con el consenso de la comunidad.

Se considera que estos aspectos fueron fundamentales para comprender la relevancia de la construcción de San Jorge como lugar y el papel de los sujetos en este proceso. Es aquí donde los elementos materiales y simbólicos del presente, la voz de los habitantes y las prácticas situadas permiten entender los cambios y las permanencias espacio-temporales.

1.1 Autogestión Comunitaria

Desde el año 2008 hasta el 2013 en San Jorge se llevó a cabo un proceso de organización política-social a través del Proyecto *COMUNA*; este proyecto fue diseñado por los líderes Herminia Dicue, John Trujillo y Mauricio Castilla con el apoyo de instituciones académicas (estudiantes y docentes de las universidades ICESI, Javeriana y Univalle). El punto de partida fue buscar una solución a los problemas de exclusión, pobreza y falta de presencia estatal a través de un modelo de desarrollo integral que potenciara a la comunidad como autogestora de su propio desarrollo; según Martínez:

La autogestión comunitaria es un proceso mediante el cual se desarrolla la capacidad individual o de un grupo para identificar los intereses o las necesidades básicas. Es una herramienta eficaz probada, que exalta la utilización de los mejores valores del individuo y de los grupos, situándolos en mejor posición para enfrentar y resolver sus problemas comunes, donde la autoorganización social y comunitaria toma en sus propias manos la tarea de resolver sus necesidades (Martínez 2014).

Desde esta perspectiva estuvo planteado el proyecto, que pretendía involucrar a todos los habitantes a través de programas que generaran procesos de educación, empleo y recuperación de la memoria histórica. La estrategia metodológica del proyecto contenía seis momentos que constituyeron las siglas de COMUNA:

1. Convocar, para enseguida 2. Organizar y 3. Movilizar a la comunidad con una 4. Unidad de propósito, generando una red tejida a través de 5. Nudos con los que habrán de construirse 6. Acciones de desarrollo integral y sostenible (Proyecto COMUNA, 2009).

A partir de esta ruta metodológica, los líderes convocaron a empresas privadas, sectores académicos y públicos para el fomento de alianzas estratégicas, desde las que se apoyaran actividades para el desarrollo de San Jorge a través de donaciones tanto en especie como en infraestructura, insumos, recursos humanos, alimenticios y educativos; al respecto menciona John Trujillo:

Entrevistadora: Entre todos estos proyectos que ustedes realizan ¿qué organizaciones han participado en el proceso de construcción de este proyecto de la comuna San Jorge?

- Nosotros hemos tenido siempre claro que el centro del proceso, el eje fundamental, quien toma las decisiones y quien orienta hacia dónde va el proceso es la comunidad, eso lo hemos tenido claro, hemos tenido aliados muy importantes, (...) entre ellos esta Tachinave que es el

primero y el más importante. (...) Hemos tenido vínculos con la Universidad Javeriana, con la ICESI, [con] empresas privadas, hemos recibido un apoyo fuerte de Pollos Bucanero, de Servientrega. De cooperación internacional hay un pelado¹ que se llama Niklas Bruhn, (...) él hace parte de Tachinave y (...) es becario de la Universidad de Viena, nosotros lo cooptamos como de cooperación internacional para que él hiciera la investigación, solicitamos autorización a la Universidad de Viena.

En medios de comunicaciones, pues eso si hemos tenido una mano de prensa acá [risas] desde televisión nacional, local, periódicos, eh bueno revistas internacionales, ahí hay un poco de gente de medios, portales especializados en prácticas de responsabilidad social empresarial, con el Estado adelantamos una estrategia definida por Colombia en Acción. En innovación social tenemos una articulación muy fuerte con una organización que se llama La Arenera y con una empresa privada que es dedicada al desarrollo de proyectos innovadores que se llama Lo Pienso, ahorita estamos articulándonos con un portal web que se llama apapaya.org. Entonces ahí más o menos te doy como un paneo muy general de nuestros aliados (John Trujillo, c.p.).²

Por consiguiente, durante el año 2010 se planificaron una serie de reuniones entre los líderes comunitarios, algunos pobladores y estudiantes y docentes de diversas instituciones educativas del Valle del Cauca como la Universidad ICESI, la Universidad Javeriana y la Universidad del Valle; que tuvieron como finalidad la organización de las relaciones de beneficio a partir de la creación de un “ecosistema social” (véase figura 4.1) que permitiera la organización de la comunidad respecto a las alianzas estratégicas.

¹ Pelado hace referencia a una persona joven.

² John Trujillo (líder comunitario de San Jorge), entrevista a realizada por Evelin Camargo, abril de 2013.

Figura 4. 1. Diagrama de Ecosistema Social Proyecto Comuna



Fuente: Proyecto Comuna 2011

La organización a partir del ecosistema social permitió la movilización de los pobladores bajo tres programas de desarrollo que fueron: Mi Panita: programa infantil y juvenil orientado a actividades educativas para el afianzamiento de la identidad de la comunidad; Memoria: programa de reconocimiento de San Jorge como sitio de interés histórico y étnico; y Amarte: programa de fundación de una empresa social generadora de empleo permanente.

De esta manera, el líder John Trujillo describe el proceso que ha vivido San Jorge de la siguiente manera:

Una cosa muy curiosa, ver a la comunidad más pequeña, más olvidada, más desconocida, termina siendo el centro de toda una comunidad tan grande como es Villagorgona que tiene alrededor de 20 mil habitantes, entonces pues yo pienso que es posible que le peguemos a eso y es como la idea para proteger a la comunidad; otro elemento de protección de la comunidad es definitivamente lo que están haciendo ustedes desde la academia.(...) Porque por ejemplo todo lo que está haciendo desde Tachinave,³ apunta a que la comunidad alcance el status de una comunidad de interés histórico y étnico, lo cual obligaría al gobierno a desarrollar o aplicar medidas jurídicas de protección a la comunidad, reconocimiento del territorio, estamos

³ El grupo de investigación Colectivo de Historia Oral Tachinave hace parte de la Facultad de Humanidades, Departamento de Historia de la Universidad del Valle- Cali; y estuvo liderando el programa Memoria del proyecto COMUNA entre los años 2010 y 2014.

apuntándole también a organizarnos en un marco de un consejo comunitario ancestral. (...) (John Trujillo, c.p.).⁴

La propuesta de cooperación que puso en marcha John Trujillo, en el periodo descrito, tuvo un impacto significativo en la comunidad y en cierta medida se logró implementar el modelo de ecosistema social que proporcionó la articulación de la población con la empresa privada, el sector académico, el Estado, la cooperación internacional y los medios de comunicación a través de proyectos de innovación social como se puede observar en las siguientes imágenes.



Imagen 4. 1 Donación de madera para la construcción de un espacio comunitario
Fuente: archivo fotográfico de San Jorge



Imagen 4. 2. Taller de percusión dictado a niños/as por una fundación. Programa Mi Panita

⁴ John Trujillo (líder comunitario de San Jorge), entrevista a realizada por Evelin Camargo, abril de 2013.



Imagen 4. 3. Taller de alternativas agroecológicas dictado por estudiantes de la Universidad del Valle. Programa Mi Panita



Imagen 4. 4. Taller de tejidos artesanales para la creación de una microempresa con las mujeres de la comunidad. Programa Amarte



Imagen 4. 5. Invitación electrónica de un evento TED ⁵
Fotografías sobre autogestión comunitaria. Fuente: página red social de San Jorge
<https://www.facebook.com/proyecto.comuna>

⁵ Un evento TED propone el encuentro de personas vinculadas a cualquier disciplina y que generen in situ ideas relevantes en beneficio de la comunidad.

De esta manera, la Comuna San Jorge se constituyó como una fundación que construyeron los líderes de San Jorge para potenciar las habilidades y riquezas de los habitantes y hallar diversas soluciones a sus problemáticas a través de diferentes proyectos. Uno de estas problemáticas, por ejemplo, es el desempleo que afecta principalmente a las mujeres, la comunidad buscó crear una empresa comunitaria con las mujeres a través del tejido de pulseras, collares, aretes y anillos en técnica macramé, para generar oportunidades y mejores condiciones laborales.

Para cumplir con los diferentes proyectos y actividades, San Jorge contó con el apoyo de diferentes organizaciones y empresas privadas que estimularon y fortalecieron su proceso de organización, y tuvieron en sus principios que el centro de dicho proceso era la comunidad misma. La experiencia de autogestión para el desarrollo local ha sido documentada por varios medios de comunicación tanto de prensa escrita como visual y también se han vinculado a diversas propuestas virtuales de emprendimiento empresarial como Colombia en Acción y el portal de La papaya.org.⁶

1.2 La autogestión desde los medios de comunicación

La alianza estratégica con los medios de comunicación hizo parte de la estructura del *ecosistema social* que se proponía desde el proyecto *COMUNA*. De esta manera, algunos medios de reportaje visual realizaron notas sobre la comunidad, entre ellos:

www.hechoencali.com , La Lupa T.V. del canal Telepacífico y el Departamento de Prosperidad Social (DPS) como se puede evidenciar en los canales de *Youtube* de dichos medios⁷ que tienen un alcance internacional.

Tanto en la revista local *Acción* de la Cámara de Comercio de Cali en su número digital e impreso del 12 de marzo del 2012,⁸ como en el periódico local Q'hubo de El País de Cali, se pudieron leer notas con la consigna “San Jorge, trabajando por un sueño”, en una de ellas se lee lo siguiente:

Trabajando por un sueño. En la vereda San Jorge, en Candelaria, toda la comunidad en especial los niños, pintan la vida con sonrisas de prosperidad. El proyecto comuna fue seleccionado

⁶ La Papaya es un portal donde las personas inscriben sus sueños y trabajan de manera colaborativa para hacerlos realidad.

⁷ <https://www.youtube.com/watch?v=sQxMK9W3XTk> , <https://www.youtube.com/watch?v=wqO75mUoMrl> , <https://www.youtube.com/watch?v=rbZglSoDMgs>

⁸ <http://www.ccc.org.co/articulos-revista-accion/gente-de-calidad/8505/san-jorge-toda-una%C2%B4comuna%C2%B4trabajando-por-un-sueno.html>

finalista entre más de propuestas exitosas de Responsabilidad Social Empresarial de América Latina para participar en el evento CSRAmericas 2012, organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo. En una humilde casa ubicada en la Vereda de San Jorge del corregimiento de Villagorgona, en Candelaria, se construyen y realizan sueños. En la vivienda que pertenece a ‘Rozo’, un hombre de tez negra que prefiere pasar desapercibido y que se dedica a la recolección de escombros, todos los niños de ese pequeño lugar se reúnen a crear y cimentar propuestas con las cuales quieren, a través del trabajo pedagógico sacar adelante su población.

Proyecto Comuna. Así se llama la fundación que se estableció desde el año 2009, con el apoyo de John Trujillo, un huilense⁹ que un día llegó a la vereda ubicada en la parte trasera del barrio 20 de Julio, y que decidió no irse jamás. “me enamoré de todo esto y decidí quedarme con el ánimo de montar un comedor comunitario y construir un proyecto que mejore la vida de las personas que viven aquí. Porque si usted mira a su alrededor, aquí no hay mucha riqueza, la riqueza de todos la llevan en el corazón, en la calidad de las personas, que son extraordinarias” (...) Y así ha sido, empezando por Rozo quien decidió poner su granito de arena, con lo único que tenía para ofrecer, su casa, el lugar de encuentro de la comunidad. Pues en la vivienda, los niños se reúnen a hacer sus tareas, a pintar, leer y cuando tienen planeado algún evento, sea una jornada lúdica, educativa o un sancocho comunitario, llegan ahí a organizar todo. Por ahora tanto los infantes, como la comunidad en general y algunos voluntarios, personas que desde Cali y sus alrededores que van hasta San Jorge a dar su aporte, están trabajando en la edificación de una casa, en la cual se puedan seguir fraguando sueños (*Q’hubo*, 26 de febrero de 2013, 14).

La comunidad de San Jorge a partir de la visibilización en los medios de comunicación, logró, en cierta medida, salir del anonimato y conseguir medianamente el propósito del proyecto *COMUNA*, demostrar el carácter innovador y emprendedor que podía tener una comunidad y que existían históricamente más que un callejón de paso de la zona rural de Villagorgona.

La identificación de San Jorge como un callejón, se debe a las características espaciales, como se mencionó en el anterior capítulo. La localidad está dividida en dos partes dado que su expansión en el territorio es similar a una “y” (véase mapa 3.2, pág. 70) y la parte más corta no tiene salida, es llamada por sus habitantes “calle mocha”, y la otra parte que es más extensa es llamada “el otro lado”. Esta división expresa también una polarización social, étnica,

⁹ Toponimia de las personas provenientes del departamento del Huila ubicado en el suroccidente colombiano en la región andina.

económica y política; y dicha fragmentación conllevó a que el centro de los conflictos y tensiones se focalizara en el proyecto *COMUNA*.

Esta polarización fue una de las razones por las que se dificultó el sostenimiento de los espacios ganados a través del recurso mediático, éstos fueron perdidos desde agosto del 2013 a partir de las escisiones internas y la división de la comunidad en dos bandos entre quienes creían y lideraban el proyecto *COMUNA* y los que pensaron que existía un enriquecimiento monetario de los líderes a partir de éste. La finalización de esta etapa en San Jorge también tuvo que ver con la negación por parte de los líderes de recibir favores del clientelismo político que tuvo presencia desde finales del año 2013 y que favorecería a algunos representantes debido a las elecciones legislativas regionales del 2014 para las juntas de acción local, cámara de representantes y alcaldías locales. Estas pugnas fragmentaron el trabajo realizado desde el año 2008 y constituyó una de las causas por las que John Trujillo fuera amenazado de muerte y tuviese que abandonar la comunidad en diciembre del 2013, con paradero desconocido.

Finalmente esta corta etapa de autogestión comunitaria finalizó en el año 2014 con la cancelación de la Fundación Comuna San Jorge que se había registrado el 25 de marzo de 2011 en la Cámara de Comercio del municipio de Palmira (Valle del Cauca) (Libro 164). A pesar de ello Herminia Dicue, en compañía de otras mujeres siguen proyectando ideas emprendedoras para generar la estabilidad laboral de algunas habitantes del sector y no descartan la posibilidad de que en algún momento se puedan retomar los sueños plasmados en el proyecto *COMUNA*.

1.3 El proyecto COMUNA como un modelo para el desarrollo local

Para comprender el proyecto COMUNA como un modelo para el desarrollo local, es necesario interpretar la noción del desarrollo, Escobar (2005) pone este concepto en el orden discursivo reflejado en prácticas concretas y expresadas en un aparato institucional, desde el que históricamente se ha concretado la idea de la existencia de un “tercer mundo”, es decir la división entre naciones desarrolladas y no desarrolladas:

El discurso del desarrollo hizo posible la creación de un vasto aparato institucional a través del cual se desplegó el discurso; es decir, por medio del cual se convirtió en una fuerza social real y efectiva transformando la realidad económica, social, cultural y política de las sociedades en

cuestión. Este aparato comprende una variada gama de organizaciones, desde las instituciones de Bretton Woods (p. ej. el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y otras organizaciones internacionales (p. ej. el sistema de la Organización de Naciones Unidas) hasta las agencias nacionales de planificación y desarrollo, así como proyectos de desarrollo a escala local (Escobar 2005,19).

El proyecto COMUNA fue diseñado como un proyecto a escala local, es decir, como una forma de organización para el desarrollo; se hizo de una manera compleja mostrando la riqueza social de San Jorge, en la que se presentaba a una población con una identidad focalizada en el discurso de la ancestralidad, esto significaba que la comunidad era garante de una continuidad y una estabilidad en el espacio. Se pretendía que este fundamento asegurara el desarrollo de una comunidad en la que si bien, existían unas redes vecinales, no había una organización de base con una estructura para el desarrollo que pudiera sustentarla.

Los líderes apelaron a la participación dentro de este modelo, incluso llegando a participar en el año 2012 como finalistas en la *Conferencia Interamericana sobre Responsabilidad Social de la Empresa* (CSRAméricas 2012), organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo. Estos aspectos sumados a las alianzas estratégicas con sectores públicos y privados, la búsqueda de cooperación internacional, la promoción mediática, entre otros recursos permiten inferir que el proyecto tenía las características oenegistas de un modelo de cooperación al desarrollo; según Bretón las ONG “suelen ser identificadas con entidades compuestas por un conjunto de individuos que, voluntariamente y sin ánimo de lucro (...) dirigen sus actividades hacia la prestación de diferentes servicios a los sectores sociales más desfavorecidos” (Bretón 2005). En este sentido, la legitimación del proyecto se legalizó a través de una personería jurídica que llevaba el nombre de Fundación Comuna y con una matrícula mercantil en la Cámara de Comercio como el registro que legitimaba su funcionamiento.

En este orden de ideas se puede decir que la creación de redes para la gestión y sustentabilidad de la comunidad desde un proyecto como modelo de desarrollo, de alguna manera intentaba mitigar la exclusión, también suplir las falencias y responsabilidades que el Estado no satisfizo. De esta manera, el proyecto COMUNA al proponer beneficios, mejoramiento, futuro y progreso estaba apelando a los valores del desarrollo “pretendidamente universales, y valores culturalmente construidos” (Martínez 2010, 150), con los que probablemente algunos de los pobladores de San Jorge no se sentían identificados.

1.4 Reflexiones finales

La autogestión comunitaria expresada en la organización y puesta en práctica de diversos programas de asistencia a partir de la vinculación con sectores públicos y privados fue una estrategia que puso en evidencia la capacidad de acción de los líderes en compañía de algunos pobladores con el objetivo de lograr la gestión de los recursos naturales y materiales, la visibilidad, la continuidad y la permanencia en el espacio habitado con una calidad de vida óptima. En el caso de San Jorge el proyecto de autogestión para el desarrollo local promovió la entrada de gran cantidad de personas externas a la comunidad que a través de 3 programas (Mi Panita, Memoria y Amarte) que garantizaban la conexión de San Jorge con el ámbito local y global, bajo unas condiciones concretas de blindaje contra el proselitismo político y religioso.

Este objetivo no se sostuvo en el tiempo porque la comunidad siempre estuvo dividida en sus ideas y en el espacio; los habitantes “del otro lado” tenían disputas con los habitantes de la “calle mocha” porque según los líderes, estos últimos tenían una limitada participación en las actividades de carácter organizativo. Conforme lo expresó Herminia Dicue y John Trujillo, había filiaciones por parte de algunos habitantes de la “calle mocha” al clientelismo político, que ambicionaban para San Jorge el ingreso de beneficios económicos.

Para entender esta escisión, es importante analizar el papel de John Trujillo en la comunidad. John llegó del departamento del Huila (región andina del suroccidente colombiano) a San Jorge en el año 2007, con una carrera universitaria en ingeniería para vivir en un lugar en el que hasta ese momento no había personas profesionales. El discurso de la ancestralidad territorial que estaba presente en los relatos orales de los habitantes era un elemento de interés para él y fue uno de los motivos por los que decidió quedarse en San Jorge.

Estas cualidades indican que John disponía de un capital cultural y unas competencias que le permitieron conocer los códigos y formas de comunicación desde lo que podría decirse académicos, dado su trasegar como una persona con una carrera profesional, insumos que no se tenían en la comunidad. Dichas habilidades le brindaron una posibilidad de emprender un trabajo comunitario y logró rápidamente la aceptación y compañía de una parte de la comunidad para la elaboración del proyecto COMUNA; sin embargo, algunos habitantes de “calle mocha” veían con desasosiego estas propuestas.

Esta polarización no permitió cohesionar una meta a largo plazo y en el lapso de cinco años no se fortaleció el diálogo desde de las diferencias; el proyecto COMUNA pretendía encontrar una identidad compartida o familiaridad a partir de las carencias en que estaba sumido y de la situación de San Jorge como lugar invisibilizado. Este tipo de fracasos desde la autogestión, Dabas los analiza de la siguiente manera:

Los mitos "familiaristas" se basan en el espontaneísmo y conllevan la dificultad y/o ruptura de la posibilidad de organización autogestora, manteniendo la creencia de que es buena la unidad, sin dejar lugar para lo diferente, buscando líderes o conductores externos al grupo que les brindarán protección y ayuda, colocándose así en la posición de sujetos sujetos a las normas y a un destino prefijado (Dabas 2008, 20)

Desde este punto de vista es posible entender que antes de la llegada de John, la comunidad no había tenido un proyecto de tipo organización de base que posibilitara posicionar a San Jorge como un lugar visible que por sus condiciones necesitaba la presencia y la contribución estatal. El proyecto de autogestión COMUNA, como se mencionó anteriormente, cumplía con las características de corte ONG que dan por hecho lo comunitario e intentan homogeneizar, desconociendo la cantidad de mixturas, la calidad de las redes vecinales previas y las otras estrategias para la permanencia en el espacio (la vida cotidiana, la relación con el entorno, la ritualidad, lo mítico, el arraigo a los espacios).

Las propuestas comunitarias que dialogan con el discurso teleológico e indefinido del desarrollo, no permiten evidenciar ni tener en cuenta el tejido micro de este tipo de poblaciones, tejido que va más allá de los elementos concretos de este tipo de proyectos. Al tratar de reorganizar a través de una propuesta política que se estaba poniendo en marcha desde un agente externo, como fue el caso de San Jorge, se produjo una fractura que no permitía una politización, no se logró condensar en el conjunto de San Jorge porque se partía de la idea de que por el hecho de sentirse pertenecientes a un lugar, se iba a homogeneizar un ideal de desarrollo.

El fracaso de este tipo de proyectos, menciona Dabas (1993) se debe a que no hay un ejercicio de reflexión personal que permita al total del conglomerado poblacional adherir paulatinamente y conectarse con esa nueva "representación de la situación del lugar" (Dabas 2008, 18). Bajo esta perspectiva era casi imposible llevar a cabo la idea de homogeneizar un proyecto dentro de una comunidad con diversos intereses y con divisiones profundas.

Conclusiones

Para responder la pregunta sobre ¿Cómo se configuró la población de San Jorge, en el suroccidente colombiano, como una comunidad en el contexto de la expansión urbana y la consolidación de la industria azucarera del Valle del Cauca?, fue necesario establecer el concepto de espacio como eje central del análisis.

A partir de ello se evidenció que este concepto se relaciona con las nociones de lugar, paisaje y comunidad, categorías de análisis que permitieron discernir la configuración del espacio y sus particularidades desde los pobladores (desde abajo), y otro enfoque desde una perspectiva estructural (desde arriba) a partir de la cual se interpretaron los procesos de industrialización y expansión urbana llevados de la mano, hasta cierto punto, por las élites vallecaucanas.

Las particularidades que hacen de San Jorge una localidad importante para la investigación son las características a través de las cuales configuraron su espacio y sus habitantes generaron un sentido de lugar: el discurso de ancestralidad que sostienen los pobladores sobre San Jorge como un asentamiento desde hace más de cien años en el espacio físico; la ausencia de la localidad en los mapas municipales; la estrategia de permanencia y visibilización a través de la vinculación a actividades de autogestión comunitaria para el desarrollo local. A partir de estas características la comunidad de San Jorge creó un lugar con una identidad cultural y espacial propia en permanente resistencia para enfrentar los cambios que trajo consigo el fenómeno de la industrialización a partir del monocultivo de la caña de azúcar, el emplazamiento de industrias ladrilleras y el proceso de expansión urbana.

Para estudiar estas características fue necesario el análisis del concepto de espacio como una noción heterogénea y móvil, entonces dependiendo del aspecto que se estuviera profundizando, se retomó el concepto con un enfoque diferenciado, así por ejemplo, para estudiar el discurso de ancestralidad se retomó la propuesta de Wallerstein (1991) de *TiempoEspacio transformacional* y paralelo a ello para el estudio de las modificaciones físicas y culturales que trajo consigo la industrialización y la expansión urbana, se habló entonces del *espacio físico y social* (Bourdieu 1999) estas dos propuestas permitieron ver el espacio desde abajo como lugar de producción de sentidos y discursos alrededor del elemento geográfico y social con un componente histórico como núcleo de la configuración socio-espacial procedente de la mirada de los pobladores; y finalmente para explicar el espacio como lugar de producción económica se retomó la propuesta de la producción de espacio (Lefevre 1974)

para evidenciar el enfoque estructural (desde arriba) que posibilitó entender el papel de las instituciones y el aparato del desarrollo para el emplazamiento de la industrialización y el uso del suelo para la producción agroindustrial dentro de dinámicas mercantilistas.

De esta manera, se hizo necesario entender la localidad dentro de dinámicas globales y por ello fue importante realizar una reconstrucción histórica sobre el proceso de asentamiento y consolidación de la localidad que permitió reducir ordenadamente la escala de observación para evidenciar la vinculación de la región vallecaucana con el país y con contextos internacionales, de Candelaria con Cali, de Villagorgona con Candelaria y finalmente de San Jorge con Villagorgona a partir de la expansión urbana y del fenómeno de la industrialización como ejes de la modernización capitalista que vivió la región.

La reconstrucción histórica constituyó el punto de partida que permitió entender la génesis de las prácticas y discursos que generaron la idea de lugar en la población de San Jorge en torno al asentamiento desde hace cien años y la ruralidad histórica del espacio habitado y que nos permite llegar a las siguientes conclusiones.

1. La integración de localidades como San Jorge a las dinámicas del capitalismo, del mercado y de la producción industrial determinaron la construcción de un espacio físico y social a partir de la migración a regiones productivas y la expansión urbana que transformó la vida de los pobladores de la localidad. Esos cambios estuvieron centrados en: el desplazamiento de la alfarería artesanal por las industrias ladrilleras, el ingreso al trabajo asalariado y el cambio en el uso del suelo.

Esto se evidenció a partir de la integración de los pequeños poblados de la región al desarrollo como proveedores (renta o venta) de tierras para el cultivo de caña de azúcar o para construcción de viviendas. Esto generó transformaciones respecto a los productos cultivables y la dedicación laboral de los pobladores que en muchos casos pasaron de trabajar por cuenta propia porque ya no disponían de la totalidad de los suelos, a trabajar para las grandes ladrilleras, ingenios azucareros o empresas avícolas, de esta manera se vinculación con el desarrollo agroindustrial.

Las consecuencias de estas transformaciones también tuvieron un impacto a nivel paisajístico y ambiental puesto que el despliegue de la industria azucarera alteró la biodiversidad,

desaparecieron especies de flora y fauna endémicas y los fertilizantes y pesticidas contaminaron las cuencas hidrográficas cercanas.

De esta manera, para evidenciar el proceso de conformación socio-espacial de la comunidad de San Jorge se adoptó una perspectiva interdisciplinaria que permitió entender el espacio como una constante tensión de poderes desde arriba y desde abajo lo cual permitió mostrar alternativas de interpretación desde lo comunitario, por fuera de la estructura hegemónica desde un punto de vista no marginalizado, más bien equidistante, precisamente por la capacidad de acción y de agencia de esta población.

2. El asentamiento de San Jorge se generó a partir del establecimiento de familias (en su mayoría afrodescendientes del norte del Cauca) que crearon redes migratorias que permitieron la llegada de parientes a través de los lazos de parentesco. Con la llegada paulatina de las personas se crearon relaciones vecinales que fueron el espacio propicio para recrear las tradiciones, los ritos y las prácticas laborales alrededor de la alfarería.

Estos elementos de la vida cotidiana presentados a través de la memoria histórica de los habitantes facultaron el análisis de un paisaje propio forjado desde la gestión y uso de los recursos naturales y económicos, de la religiosidad, de la gastronomía, de las relaciones vecinales, del uso y apropiación del suelo, equidistante y contrapuesto al paisaje homogeneizado del desarrollo industrial abanderado por las elites terratenientes vallecaucanas.

3. San Jorge fue un espacio de focalización laboral (espacio de producción) alrededor de la centralización de la producción artesanal de tejas y ladrillos, una actividad económica que se vio afectada por el desplazamiento y reemplazo de la producción artesanal por la producción industrial en masa y por el establecimiento de la industria azucarera en el sector.

El espacio de producción, permitió evidenciar la constante tensión de poderes desde arriba y desde abajo, pues al lado de este desarrollo económico con base en la industrialización y producción en masa a gran escala, coexistieron por un tiempo el trueque de alimentos como formas de intercambio no monetario, el sostenimiento de pequeños cultivos para el autoabastecimiento y la remoción de los suelos colindantes con los espacios habitacionales para obtener la materia prima para fabricación de ladrillos y tejas de manera artesanal.

A pesar de ello, las dinámicas del desarrollo agroindustrial y urbano trajeron consigo el desmejoramiento en la calidad de vida en la localidad, que siempre estuvo invisibilizada por la municipalidad y esto se ha visto reflejado en la poca o nula asistencia estatal y en la ausencia de San Jorge como comunidad en los mapas oficiales.

4. Las formas de resistencia al abandono del Estado y a esta invisibilización fue la cohesión a partir de las ideas sobre la permanencia ancestral en un espacio rural que proporcionó un lugar de representación común entre los habitantes de San Jorge. La experiencia social y cultural compartida sobre el espacio físico permitió a sus habitantes transmitir de generación a generación la historia de que su comunidad tiene más de cien años de permanencia a pesar del olvido institucional.

Estas nociones presentes en la memoria histórica de los pobladores y no en las fuentes oficiales, generaron un punto de vista y una historia propia narrada desde abajo y empoderada desde las voces de los pobladores, esta historia demostró la heterogeneidad, las disputas y las tensiones sobre el territorio.

5. La comunidad de San Jorge permitió la creación de proyectos de autogestión comunitaria para el desarrollo local a partir de la identificación de carencias y la exclusión que se vivía en la comunidad pero que quedaron inconclusos porque este modelo era incompatible con los elementos que permitieron la cohesión comunitaria (la ancestralidad, la focalización laboral y la ausencia estatal). La propuesta de autogestión desde la vinculación con agentes exógenos no fue suficiente porque esta propuesta de característica desarrollista (oenegésica) no permite evidenciar ni tener en cuenta ese tejido micro de este tipo de poblaciones, tejido que va más allá de los elementos concretos de este tipo de proyectos.

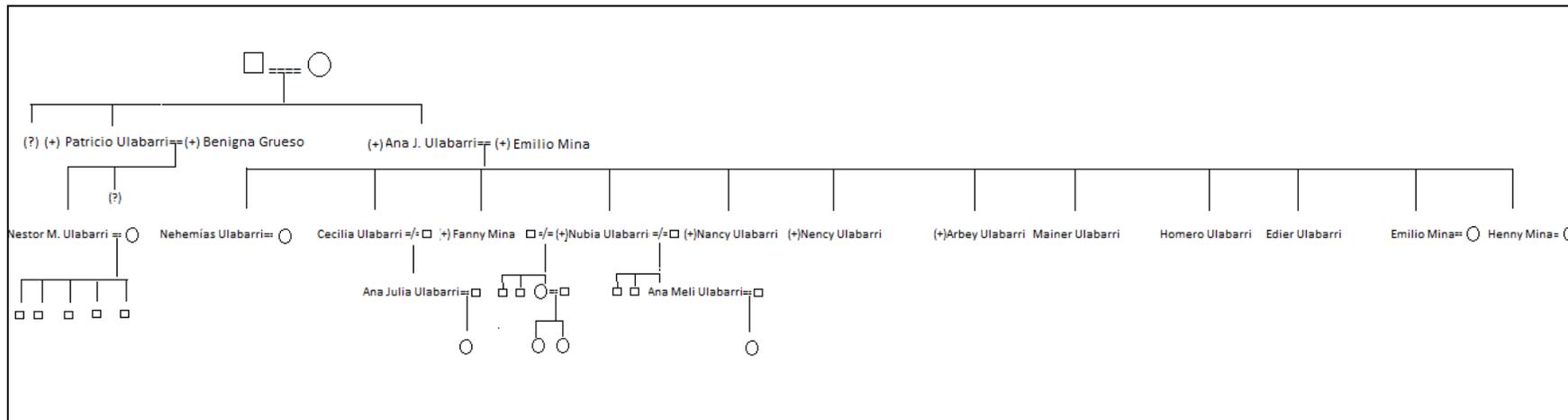
Estos hallazgos permiten entender la historia de San Jorge de una manera dinámica y no lineal a través del impacto en la región en la que se estableció. De esta manera, se destacaron las particularidades y no los acontecimientos, ello permitió centrar la mirada en los sujetos que han sido testigos presentes de la historia y es allí donde se encontró el recurso de la oralidad como una forma de recordar las memorias que se tejieron desde abajo, alrededor del establecimiento de San Jorge como una población con más de cien años de emplazamiento en el territorio habitado. Sin importar quién ha vivido la experiencia, los habitantes de San Jorge, desde el más joven hasta los mayores repiten voz a voz que el espacio que habitan lleva más

de cien años de asentamiento a pesar de que el poblado no aparece en los mapas municipales como un emplazamiento habitado sino como un callejón de paso dentro de Villagorgona.

Así la población no se identifique dentro de un mapa, su identidad gira en torno a la permanencia en su territorio y ha sido una estrategia que ha logrado la visibilidad del espacio social y físico en contraposición a las interpretaciones hegemónicas y estructurales. La población a través de la oralidad se atreve a existir aunque los archivos oficiales ni los mapas sean prueba de su presencia, es suficiente con ese voz a voz que sale de San Jorge y se escucha entre los callejones de Villagorgona, Candelaria y Cali, y se expande hacia otros confines. Este trabajo de investigación es una prueba de ello.

Anexos

Anexo 1. Genograma Familia Mina Ulabarri



Glosario

Adobero: artesano de ladrillos

Bohío: tipo de choza de forma circular o rectangular hecha de materiales naturales del entorno, regularmente de uso indígena.

Candelero: persona dedicada a hornear ladrillos en los galpones

Carretilla: vehículo de tracción animal utilizado para el transporte de insumos.

Cholado: golosina típica de la región del Valle del Cauca, está acompañada de hielo raspado servido en un vaso, mieles de sabores y frutas cítricas.

Cortero de caña: persona dedicada laboralmente al corte de la caña de azúcar

Galpón: espacio destinado a la fabricación de tejas y ladrillos artesanales para comercio.

Pacora: cuchillo o machete utilizado para el corte de caña de azúcar

Pata de elefante: especie de planta enredadera

Pipián: especie de tamal de papa amarilla acompañado de salsa o ají de maní que se envuelve en hojas de plátano. Plato típico del departamento del Cauca

Pipiolo: persona joven

Potrero: espacio para pastar animales y sin uso específico

Round point: glorieta o rotonda donde coinciden varias calles (RAE, dle.rae.es)

Tinto: taza pequeña de café

Trapiche: molino para extraer el jugo de algunos frutos de la tierra, como la aceituna o la caña de azúcar (RAE, dle.rae.es)

Lista de referencias

- Almario, Oscar. 2013. *La Configuración Moderna del Valle del Cauca, Colombia 1850-1940. Espacio, Poblamiento, Poder y Cultura*. Cali-Colombia: Cekan Editores.
- Amín, Samir. 1974. *El desarrollo desigual, ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Fontanella Libros de confrontación.
- Aprile-Gnisset, Jaques. 1992. *La ciudad colombiana: siglo XIX y siglo XX*. Colombia: Editorial Banco Popular.
- Archila, Mauricio. 1998. *Fuentes orales e historia obrera. Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Ed. Anthropos.
- Augé, Marc. 2000 (1992). *Los no "lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bedoya, Eduardo y Soledad Martínez. 1999. "La Ecología Política y la crítica al desarrollo". En, *Debate Agrario* 29-30, 223-246.
http://www.cepes.org.pe/debate/debate2930/07_Articulo.pdf Consultado en diciembre de 2014.
- Beltran W, Edgar. 1984. *Ayer, hoy y mañana de la caña de azúcar en Colombia*. Colombia: Talleres Gráficos de Litocencia.
- Bermúdez, Isabel C. 1997. "La caña de azúcar en el Valle del Cauca. Una historia de su desarrollo industrial". En, *revista Credencial Histórica*, N° 92. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/node/73659> . Consultada en marzo de 2014.
- Besse, Jean-Marc. 2010. *La sombra de las cosas. Sobre paisaje y geografía*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bourdieu, Pierre, 1999 (1993). "Efecto de Lugar". En, *La miseria del mundo*, 110-124. Buenos Aires: FCE.
- Brenner, Neil. 2013. "Tesis sobre la urbanización planetaria". En *Revista Nueva Sociedad*, Núm. 243, enero-febrero: 38-66.

- Bretón, Víctor. 2005. "Las Organizaciones No Gubernamentales y la privatización del desarrollo rural en América Latina". En *Neoliberalismo, ONGs y pueblos indígenas en América Latina*. Editado por Oscar Calavia, Juan Carlos Gimeno y M^a Eugenia Rodríguez, 53-80. Madrid: Sepha Editorial.
- Burke, Peter. 1996. "Obertura: la nueva historia, su pasado y su futuro". En *Formas de hacer historia*. Editado por Peter Burke, 11-37. Madrid: Alianza Editorial.
- Carrión, Fernando. 2010. *El laberinto de las centralidades históricas en América Latina*. Ecuador: Ed. Ministerio de Cultura
- Celedón Manotas, Alfredo. 1983. *Historia social y cultural del cultivo de la caña de azúcar en Colombia*. Colombia: Ediciones El Mochuelo.
- Chardón, Carlos. 1929. *Reconocimiento agropecuario del Valle del Cauca*. San Juan de Puerto Rico: Ubicación física en la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.
- Cieza de León, Pedro. 2005. *Crónica del Perú el Señorío de los Incas*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Colmenares, Germán. 1975. *Cali: terratenientes, mineros y comerciantes*. Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Corradine, A. Alberto. 2002. "Ciudades, villas, pueblos y parroquias. Origen de los municipios en Colombia". En, *Revista Credencial Historia*. N° 147. <http://www.banrepcultural.org/node/86386> . Consultada en marzo de 2014.
- Dabas, Elina. 2008. *Red de redes: las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Davis, Mike. 2006. *Planeta de ciudades miseria*. España: Foca ediciones.
- De Castellanos, Juan. 1857. *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Segunda edición. Madrid: M. Rivadeneira Impresor. https://books.google.com.co/books?id=vnEGAAAAQAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false Consultado en abril de 2015.

- De Friedmann, Nina S. y Jaime Arocha. 1986. *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Colombia: editorial Planeta.
- De Garine, Igor. 2002. “Los aspectos socioculturales de la nutrición” en *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. Editado por Jesús Contreras, 129-169. Barcelona: Ediciones UB.
- De Mattos, Carlos. 2010. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Ecuador: OLACCHI-DMQ.
- Escobar, Arturo. 2000. *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?* Disponible en: http://169.158.82.130/cvf/sub-comunidades/gemas/sesion-cientifica-28-05-2013-gemas/El_lugar_de_la_naturaleza.pdf
- Escobar, Arturo. 2005. El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”. En, *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Coordinado por Daniel Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Escorcía, José. 1982. “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca, 1810-1850” En. *Anuario de Historia Social y de la Cultura*. Vol. 10: 119-133.
- Gamboa Isaías y Walter Moreno. 1992. *Candelaria 1950-1990*. Cali: Universidad del valle.
- García, Rocío. 2001. “El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia”. En, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N°. Extra 5, 94 <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-11.htm> Consultado en octubre de 2016.
- Giraldo Velasco, Ricardo y Muñoz Calderón, Reynaldo. 1993. *El municipio de Candelaria un caso excepcional de urbanización en la comarca*. Tesis de pregrado para optar por el título de Licenciados en Historia. Cali: Universidad del Valle.
- González Cala, Marina. 1997. “Oficios y artesanos en la Colonia y la República”. *Revista Credencial Historia*, Edición 87. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo1997/mar972.htm> Consultada en Marzo de 2014.

- Gutiérrez de Pineda, Silvia. 1975. *Familia y cultura en Colombia: tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Colombia: Colcultura.
- _____. 1976. *Estructura, función y cambio de la familia en Colombia*. Colombia: ASCOFAME.
- Ingold, Tim. 2002. “The temporality of the landscape” En, *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. London and New York: Routledge. P.p. 189-208. Disponible en <http://marcoareliosc.com.br/The%20perception%20of%20the%20environment%20%28Tim%20Ingold%29.pdf> Consultado en diciembre de 2013.
- Lefevre, Henry. 1974. “La producción del espacio”, En *Revista de sociología*. Núm. 3: 219-229
- Liceaga, Gabriel. 2013. “El concepto de comunidad en las ciencias sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión”. En, *Americanos Nueva Época*. Cuadernos; 3-2013. 57-85. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Martínez Carreño, Aida. 1997. “Artes y artesanos en la construcción nacional”. En, *Revista Credencial Historia*, Edición 87. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/marzo1997/mar971.htm> Consultada en Junio de 2014.
- Martínez Mauri, Mònica. 2010. “Una mirada antropológica a las organizaciones No Gubernamentales”. En, *Antropología social, desarrollo y cooperación internacional*. Editado por Mònica Martínez Mauri y Cristina Larrea, 145-170. Barcelona: UOC.
- Marulanda R., Juan. 2012. “Azúcar Agridulce: trabajo y sindicatos en la agroindustria azucarera colombiana, 1960-1980”. En, *Revista Historia 2.0, Conocimiento histórico en clave digital*, Volumen II, Número 3, Enero-Junio de 2012. Disponible en, [file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-AzucarAgridulceTrabajoYSindicatosEnLaAgroindustria-3958409%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/Dialnet-AzucarAgridulceTrabajoYSindicatosEnLaAgroindustria-3958409%20(1).pdf) .Consultado en Marzo de 2014.

- Mina, Mateo. 1975. *Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca*. Bogotá: Fundación Rosaca de Investigación y Acción Social.
- Mintz, Sidney. 1996 (1985). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Motta, Nancy y Perafán, Aceneth. 2010. *Historia Ambiental del Valle del Cauca. Geoespacialidad, cultura y género*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Municipio de Candelaria. 2013. *Anuario Estadístico de Candelaria*. Candelaria: Municipio de Candelaria.
- Pacheco, Margarita. 1981. "Ejidos de Cali: siglo XIX". En, *Santiago de Cali, 450 años de historia*. Editado por Ana María Alzate de Sanclemente. Colombia: Editorial XYZ.
- Parra Sandoval, Rodrigo. 1966. *La estructura social y el cambio en la tecnología agrícola: el caso de Candelaria (Valle)*. Bogotá: Universidad Nacional Ediciones tercer mundo.
- Perea, Zoraida. 1993. *Proceso histórico de la caña de azúcar en el municipio de Candelaria valle del cauca 1950- 1974*. Tesis de pregrado para optar por el título de Licenciada en Historia. Cali: Universidad del Valle.
- Pérez, Eugenia. 2002. *Transformaciones en el municipio de Candelaria entre 1962-2002*. Tesis de pregrado para optar por el título de Licenciada en Ciencias Sociales. Cali: Universidad del Valle.
- Rojas G. José María. 1983. *Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860-1980*. Biblioteca del Banco Popular, Tomo V, Sociedad y economía del Valle del Cauca. Bogotá: Talleres Gráficos del Banco Popular.
- Sánchez M., Hugues y Adriana Santos Delgado. 2010. "La presencia de indios, negros, mulatos y zambos en la historiografía sobre la independencia del caribe colombiano, 1770-1830" En *Biblioteca digital Universidad del Valle*.
<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3602/3/Art01.pdf.txt>
 Consultada en febrero de 2014.
- Sánchez Reséndiz, Víctor Hugo. 2011. "Jiutepec: de la caña de azúcar a la urbanización salvaje. La emergencia de nuevos actores sociales" En, *Identidad y migración en la*

- formación y revalorización de los territorios rurales*. 13-88. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. España: Oikos-tau
- _____.2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Editorial Ariel. S.A.
- Serge, Margarita y Andrés Salcedo. 2008. “Etnografías del paisaje y del lugar”. En, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*. No 07, Julio - Diciembre 2008, Colombia: Universidad de los Andes.
- Sharpe, Jim. 1996. “Historia desde abajo”. En *Formas de hacer historia*. Editado por Peter Burke, 38-58. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg. 1986. “Puente y puerta” En, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. http://laasociacion.files.wordpress.com/2013/05/simmel_1_libro-puente_y_puerta-1.pdf . Consultado en diciembre de 2013.
- Thompson, Edward P. 2002. “La historia desde abajo”. En, *obraesencial de E.P. Thompson*. Editado por Dorothy Thompson, 551-560. Barcelona: Editorial Crítica.
- Torres R. Fernando. 1957. *Candelaria-Valle en su primer centenario. 1864-1964*. Cali: Municipio de Candelaria.
- Vásquez Benítez., Edgar. 2001. *Historia de Cali en el siglo 20, Sociedad, economía, cultura y espacio*. Cali: Artes Gráficas del Valle.
- Wallerstein, Inmanuel. 1999. *Impensar las Ciencias Sociales: Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: siglo XXI editores.
- Ward, Sally. 2003. “On shifting ground: formulations of place in Anthropology”. En, *The Australian Journal of anthropology*, 2003, 14:1. 80-96.

Archivo

Archivo Central del Cauca.

Archivo Municipal de Candelaria/ documentos sin catalogación.

Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.

Documentos

Informe 2 del estudio de incidencias espaciales urbanas en el ordenamiento territorial en el área situada entre Cali, Palmira y Candelaria, 1994.

Periódico El Ferrocarril, año 4, Trim 1. Abril de 1881.

Periódico el País, 6 de mayo de 1981, 02 de febrero de 2007.

Periódico Occidente, años: 1966, 1970.

Plan de Ordenamiento Territorial de Cali, Acuerdo 069 de 2000.

Resolución N° 45 del 28 de agosto de 1958.